



# **Guerras adventistas sobre autoridad, ordenación y la tentación católica romana**

**George R. Knight**

# Guerras adventistas sobre la autoridad, ordenación y la tentación católica romana

George R. Knight

Oak and Acorn Publishing  
Westlake Village, California



**OAK & ACORN**  
PUBLISHING

*Guerras adventistas sobre la autoridad* Copyright © 2017 George R. Knight

Derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América. Ninguna parte de este libro puede ser usada o reproducida de cualquier manera sin permiso por escrito excepto en el caso de citas breves en artículos o reseñas críticas. A menos que se señale de otra manera, todas las citas de la Biblia fueron tomadas de la Nueva Versión Internacional.

Para mayor información:  
Oak and Acorn Publishing  
PO Box 5005  
Westlake Village, CA 91359-5005

Imagen en la portada:  
Study of a Fire at the Grand Storehouse of the Tower of London  
por JMW Turner

Primera edición: Diciembre de 2017

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

*«En un país que se ufana de la libertad de pensamiento y conciencia, como el nuestro, la fuerza de la iglesia no puede producir unidad; pero ha causado división y ha dado lugar al surgimiento de sectas religiosas y grupos casi innumerables».*

—Jaime White, *Signs of the Times*, 4 de junio, 1874

*«La diversidad es un hecho hoy en día. La iglesia no puede reprimirla. Haría mejor celebrándola... La unidad depende del reconocimiento de la diversidad».*

—Barry D. Oliver, *SDA Organizational Structure*, p. 346

*«En ninguna conferencia deberían introducirse precipitadamente proposiciones sin dejar a los hermanos el tiempo de examinar atentamente cada uno de los aspectos del asunto... Se han presentado y votado muchísimas cuestiones que implicaban mucho más de lo que se anticipaba y de lo que los votantes hubiesen concedido si se hubiesen tomado el tiempo de examinar el asunto desde todos los puntos de vista».*

—Elena White, *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 9, p. 221

*«El comienzo de la gran apostasía consistió precisamente en que se quiso suplir la autoridad de Dios con la de la iglesia».*

—Elena White, *El conflicto de los siglos*, p. 291

*«Dios no ha colocado ningún poder monárquico en nuestras filas para controlar esta rama o la otra rama de la obra. La obra ha sido grandemente restringida por los esfuerzos para controlarla en todos los ramos... Si la obra no hubiera sido restringida por un impedimento aquí, un impedimento allá y un impedimento en cada lado, hubiese avanzado con majestad».*

—Elena White, *General Conference Bulletin*, 1902, p. 26

*«Ha sido necesario organizar uniones de conferencias, para que la Conferencia General no ejerza una dictadura sobre todas las asociaciones separadas».*

—Elena White, *Eventos de los últimos días*, p. 56

*«El verdadero tema que enfrenta la iglesia hoy en día no es el de la ordenación de las mujeres, sino el uso correcto de la autoridad».*

—George R. Knight



# Contenido

Tienes que leer esto primero: Establece la escena ..... 1

## PARTE I:

Guerras adventistas sobre la autoridad  
y la tentación católica romana

### Capítulo uno

El pueblo antiorganizacional se organiza  
a pesar de sí mismos ..... 15

### Capítulo dos

El papel de las Uniones Conferencia  
en relación a las autoridades superiores ..... 45

### Capítulo tres

Católico o adventista:

La continua lucha sobre la autoridad y 9.5 tesis ..... 73

## PARTE II:

La ordenación y puntos hermenéuticos

### Capítulo cuatro

El significado bíblico de la ordenación ..... 123

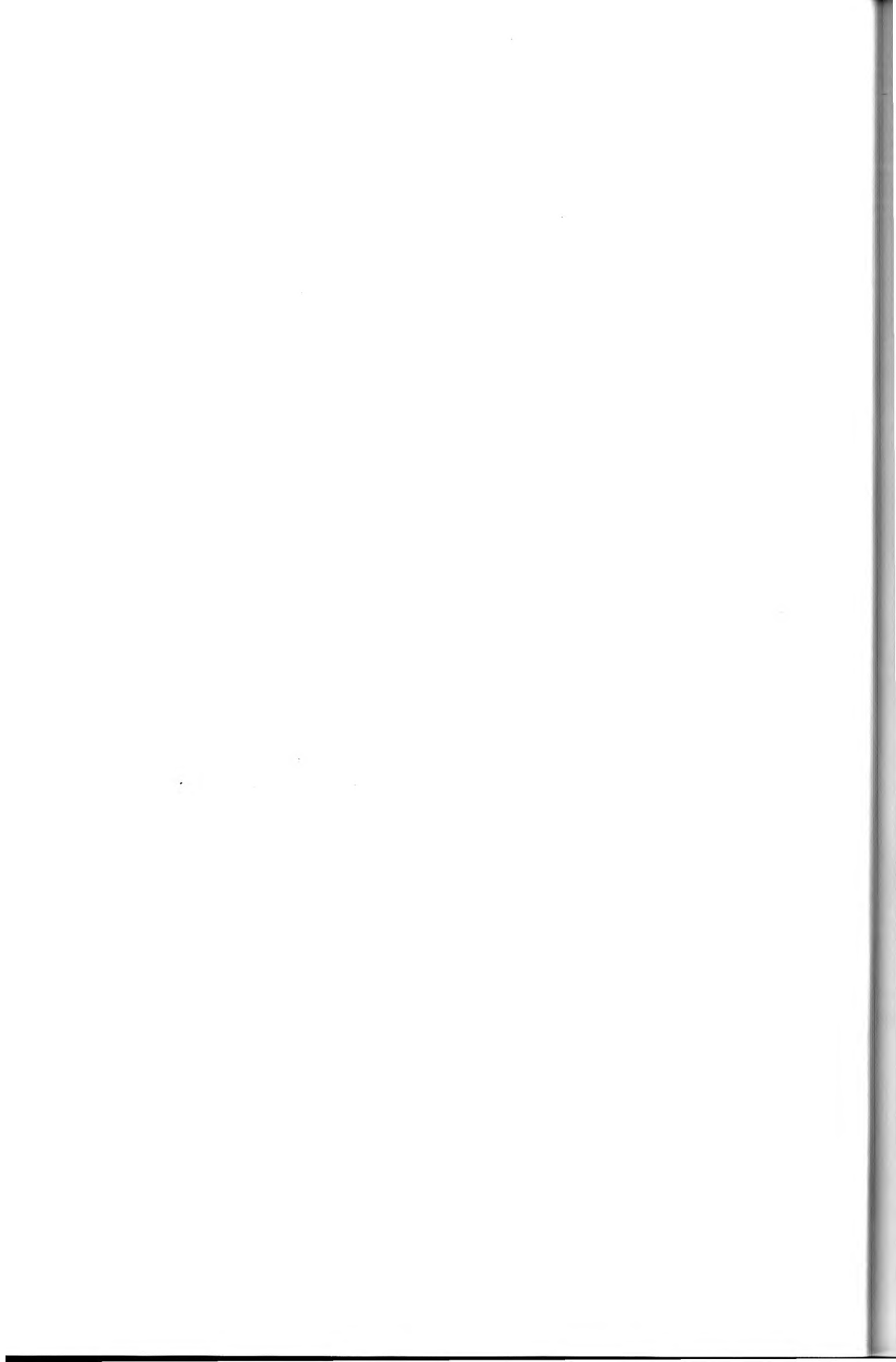
### Capítulo cinco

Demostrar más de lo deseado ..... 141

### Capítulo seis

Impasse eclesiástico: Jaime White

resuelve un problema que no tenía solución ..... 153



## Tienes que leer esto primero: establece la escena

**M**e estoy haciendo viejo y, hasta hace poco, mi gran deseo era evitar controversias y morir en paz. Pero últimamente ese deseo se ha convertido en morir en una sola pieza. He fallado en la primera de esas metas pero espero salir airoso de la segunda.

La razón de este libro surgió inofensivamente. A finales de junio de 2015, el pastor de mi congregación en Medford, Oregon, me pidió que predicase un sermón acerca del significado bíblico de la ordenación. Parecía ser un tópico apropiado, dado que la sesión de la Conferencia General<sup>1</sup> ese año se llevaría a cabo en unos días en San Antonio, Texas, y el evento más anticipado de la convención era el voto en relación con si cada división mundial podía tener la opción de ordenar a las mujeres como pastores.

De manera interesante, hasta ese momento nunca había hablado o escrito sobre el tópico de la ordenación. Creyendo que había muchas otras personas más cualificadas que yo para tratar el tema, empecé a ignorarlo. Hacía diez años que me había retirado y no tenía deseos de entrar en controversias.

El tópico de la ordenación no había sido de interés especial para

---

<sup>1</sup>Tradicionalmente se ha traducido *General Conference* como «Asociación General», sin embargo, debido a que en la organización adventista en los Estados Unidos existen *associations*, que es lo que corresponde a «asociaciones», se ha elegido usar Conferencia General en estos documentos para evitar confusión.



los adventistas antes de las décadas de 1960 y 1970. De hecho, la denominación tenía la costumbre de ordenar regularmente a tesoreros de conferencia, presidentes de universidades<sup>2</sup> y otros funcionarios no pastores quizá para permitirles ser remunerados en un nivel más elevado. Pero la falta de interés daría un vuelco radical cuando el creciente número de pastores y capellanes mujeres empezaron a pensar en la ordenación. El interés eventualmente se tornó controversial.

El antecedente del presente libro se volvió más intenso en la década de 1990, cuando las sesiones de la Conferencia General de 1990 y 1995 tomaron acciones en relación con la pertinencia de que las divisiones mundiales tuviesen la opción de ordenar a mujeres pastores si lo deseasen. En ambos casos el voto fue negativo. Las mujeres pastores podrían ser «comisionadas» ministros pero no «ordenadas». La batalla entre quienes estaban a favor de la ordenación de las mujeres y quienes se oponían se formó en relación con diferentes perspectivas hermenéuticas. O sea, los dos bandos se centraban en diferentes enfoques de la interpretación de la Biblia. De esa manera la hermenéutica llegó a ser el centro de todo el debate.

Algunos consideraron que el tema había sido resuelto para siempre en 1995. Pero ese no fue el caso. Conforme continuaba creciendo la cantidad de mujeres pastores exitosas, crecía el debate acerca de su posible ordenación. La intensidad de la discusión continuó en aumento en los primeros años del siglo XXI. Para la sesión de la Conferencia General de 2010 era claro que el tópico no iba a desaparecer. Como resultado, en 2011, el liderazgo de la Conferencia General estableció el Theology or Ordination Study Committee (TOSC)<sup>3</sup> para estudiar el tópico exhaustivamente y desarrollar una declaración de

---

<sup>2</sup>El término usado aquí es *college*, que no es lo mismo que «colegio» como se usa en los países latinoamericanos tradicionalmente.

<sup>3</sup>Comité para el Estudio de la Teología de la Ordenación.

consenso sobre la teología de la ordenación y la propiedad de que las divisiones que lo desearan pudiesen ordenar a las mujeres. Se llegó a un consenso en el primero de los objetivos pero el segundo generó disensiones vigorosas entre quienes estaban a favor y quienes estaban en contra de la ordenación de mujeres como pastores. Pero el voto final el 14 de junio de 2014 fue claro. Una gran mayoría de 62 contra 32 recomendaron que cada una de las divisiones mundiales de la denominación debería tener la opción de ordenar a las mujeres al ministerio pastoral si lo deseaban.

El desafortunado resultado de la decisión de TOSC fue que el voto a favor de dar a las divisiones la opción de ordenar a mujeres no fue informado a los delegados votantes durante la sesión de la Conferencia General en 2015. Tampoco lo fue el hecho de que casi todas las divisiones en sus informes de TOSC estuvieron a favor de que cada división tomase una decisión. Eso fue una negligencia increíble tomando en cuenta que la denominación había gastado cientos de miles de dólares en el proyecto TOSC para resolver el problema de una vez por todas. Nunca se ha explicado públicamente por qué los resultados nunca fueron informados. Así que podemos especular que quizá el comité no llegó a las conclusiones «apropiadas». El por tanto tiempo esperado voto en 2015 se encontró con una denominación profundamente dividida con el 58% votando en contra de la opción de que cada división decidiese y 42% a favor.

El voto de 2015, como podría esperarse, dejó a muchas uniones conferencia que ya estaban ordenando a mujeres pastores (basados en la estipulación del *General Conference Working Policy*<sup>4</sup> que las uniones conferencia son las que deciden quién es ordenado) en una posición muy difícil. Debido a la incomodidad de su posición,

<sup>4</sup>Reglamento Operativo de la Conferencia General. Referencias futuras utilizarán el término en castellano.

la Columbia Union Conference en la División Norteamericana llevó a cabo una Cumbre de Liderazgo sobre Misión y Gobierno en marzo de 2016. Esa reunión no dejó duda en cuanto a su determinación de continuar ordenando mujeres pastores.

Esa determinación y otras prácticas, como abolir la categoría de «ordenación» y comisionar tanto a varones como a mujeres en la Unión Noruega de Iglesias, llevó a algunos administradores en la Conferencia General a iniciar procedimientos de castigo contra esas uniones en «rebelión». La medida más radical surgió de las oficinas presidenciales en septiembre de 2016 en anticipación del Concilio Anual del Comité Ejecutivo de la Conferencia General que se reuniría el siguiente mes. En esencia, la sugerencia presidencial era disolver a las uniones fuera de conformidad (en el caso de las uniones Columbia y Pacific), recrearlas como uniones misión, nombrar líderes más dóciles y posiblemente lograr que los constituyentes cambiasen su voto en relación con la ordenación de mujeres.

La propuesta aparentemente fue considerada demasiado impulsiva. Como resultado, el Secretariado de la Conferencia General estableció un enfoque más moderado en un documento de 50 páginas titulado «A Study of Church Governance and Unity»,<sup>51</sup> que estableció definitivamente la autoridad en el adventismo del séptimo día como proveniente de la Conferencia General a las entidades administrativas constituyentes de la denominación. Esa posición estaba en contra de la posición tradicional del adventismo en la cual la autoridad estaba situada en los constituyentes y fluía hacia arriba. El resultado eventual del Concilio Anual en 2016 fue una decisión de crear un procedimiento para disciplinar a esas uniones fuera de armonía con la Conferencia General en el tópico de la ordenación de mujeres pas-

---

<sup>51</sup>Un estudio sobre el gobierno y la unidad de la iglesia

tores. Esa acción pareciera ser comprensible. Pero lo que no es fácil de comprender es por qué fue considerado necesario un nuevo procedimiento, dado que tal política ya estaba firmemente en pie en el *Reglamento Operativo*. La dificultad pareciera ser que, de acuerdo con la política existente, tal acción punitiva ha de iniciarse al nivel de las divisiones. En este caso, algunos han de haber temido que la División Norteamericana no llegaría a la solución «apropiada». De esa manera, encontramos al liderazgo de la Conferencia General en una situación interesante de salirse de la política votada para castigar a las uniones que consideraba estar fuera de la política votada.

Eso nos lleva a junio de 2017 y la Conferencia de Unión convocada para reunirse en Londres por diez uniones conferencia de cuatro de las divisiones mundiales de la iglesia para discutir cómo tratar mejor la situación que esperaban encontrar en el Concilio Anual de 2017; a saber, los procedimientos que se espera sean implementados para mantener bajo control a las uniones en «rebelión». La reunión fue hecha pública y estuvieron invitados a asistir todos los administradores, eruditos y líderes. El presidente de la Conferencia General fue invitado para hacer una presentación. Rechazó la invitación pero señaló oficialmente que la reunión no era una reunión «autorizada» y que los presupuestos de viaje de la Conferencia General no podían ser usados para financiar la asistencia. Más concretamente, fue el uso de presión financiera y de otro tipo para asegurar que la reunión no fuese apoyada. De esa manera, las reuniones en Londres no contaron con participantes del seminario teológico de Andrews University u otras instituciones de la Conferencia General. Lo mismo se puede decir de algunas otras instituciones de altos estudios alrededor del mundo. De la misma manera, los administradores actuales que valoraban su futuro recibieron el mensaje de no asistir. Pero a pesar de

las amenazas implícitas y explícitas, las reuniones de Londres fueron testigo de una concurrida asistencia. La atmósfera fue una de dedicación en apoyo a los principios y objetivos de la denominación.

Al escribir este prefacio recibí un anuncio de la venidera convención que se llevaría a cabo en agosto de 2017 sobre el mismo tópico de las reuniones en Londres. Su título oficial: «Simposio sobre las Escrituras, la estructura de la iglesia y el sendero a la unidad». Los participantes del simposio son conocidos por representar el núcleo de quienes están en contra de las posiciones tomadas por las Pacific, Columbia y otras uniones «no en conformidad». Pero lo más interesante es que uno de los presentadores es un actual vicepresidente de la Conferencia General. «Así que —me comentó una amistad— estas son “reuniones oficiales de la iglesia”», o el presidente de la Conferencia General «ha cambiado de opinión» o «tenemos un doble estándar en este punto». (Desde que escribí lo anterior, el dignatario de la Conferencia General no es anunciado como uno de los presentadores. Desconozco la razón del cambio pero una posibilidad especulativa es que alguien ha señalado el doble estándar. Por supuesto, puede haber mejores razones, como que esas reuniones tampoco son «autorizadas». Pero no he visto tal anuncio).

La buena nueva en relación con el simposio es que sus promotores han acertado en el verdadero tema. Su promoción señala que el simposio no es sobre la ordenación de las mujeres sino la autoridad de la iglesia y la base de la unidad. En eso ambas perspectivas parecieran estar de acuerdo. El verdadero tema en el adventismo hoy en día no es la ordenación de las mujeres pastores sino el tema de la autoridad. En ello encuentra un paralelo con la Reforma Protestante del siglo XVI, un movimiento que en su núcleo no era en relación con las indulgencias o justificación por la fe sino sobre la

autoridad eclesiástica. En la situación presente, la ordenación de las mujeres es simplemente el tópico que ha dado lugar a la lucha sobre la autoridad.

Con tal información en mente, he organizado el presente libro con temas sobre la autoridad en la Parte I y temas relacionados con la ordenación y la hermenéutica en la Parte II. Mientras que en la historia actual los dos temas se han mezclado, necesitamos tener siempre en mente que el tópico sobre la autoridad es básico mientras que la ordenación es simplemente el estímulo que sacó a la luz la cuestión de la crisis sobre la autoridad.

Deberíamos señalar que la situación actual no es la primera «guerra de autoridad» en la denominación. Uno solamente tiene que pensar en los continuos conflictos, en la década de 1850, entre los diversos sectores del adventismo incluso para establecer una organización formal como iglesia. Igualmente serio y brutal fue el conflicto en 1888 sobre la ley en Gálatas y los 10 cuernos de Daniel 7. Las guerras de autoridad han sido periódicas en la historia del adventismo del séptimo día. Es interesante que, en los dos ejemplos anteriores, ambas guerras fueron peleadas basadas en dos variedades de principios hermenéuticos. Lo mismo se puede decir de la larga batalla sobre el «continuo» en la década de 1910, el rey del norte una década más tarde y la comprensión sobre Elena White por la denominación posteriormente en ese siglo. La batalla sobre teología, hermenéutica y autoridad de la iglesia van de la mano a lo largo de la historia de la denominación. Antes de proceder al tópico de las guerras de autoridad, debería señalar que la batalla durante el periodo de 1888 y la situación actual exhiben muchos paralelos, incluyendo el espíritu de división de algunos de los participantes.

En relación con el presente libro, la presentación de mi sermón

en junio de 2015, que inmediatamente se tornó viral en internet, llevó a una invitación por la Columbia Union para presentar dos documentos en su Cumbre de Liderazgo en marzo de 2016. Esos dos documentos —«El pueblo antiorganizacional se organiza a pesar de sí mismo» y «El papel de las uniones conferencia en relación a las autoridades superiores»— son los dos primeros capítulos. Mi participación en esa reunión resultó en una invitación a presentar un documento en la reunión de Unidad en Londres en junio de 2017. Ese documento, «Católico o adventista: la continua batalla sobre la autoridad + 9.5 tesis», es el tercer capítulo.

En los capítulos 4-6 hay un cambio radical en los temas del libro. Nos apartamos del tópico primario de la autoridad de la iglesia y pasamos al tema secundario de la ordenación femenina y los temas hermenéuticos relacionados con esa discusión. El capítulo 4, «El significado bíblico de la ordenación» es la transcripción del sermón de junio de 2015 que produjo la cadena de eventos que llevaron a la publicación de este libro. El capítulo 5, «Demostrar más de lo deseado» fue publicado inicialmente en *Ministry* en marzo de 1996. Fue estimulado por mi reacción a la presentación formal durante la sesión de la Conferencia General de 1995 en oposición a la ordenación de mujeres pastores. Considerando la metodología y los textos usados, mi conclusión fue que el orador realmente había demostrado que Elena White era una profetisa falsa, lo cual ciertamente no era su intención. El capítulo 6, «Impasse eclesiástico: Jaime White resuelve un problema que no tenía solución» fue preparado originalmente para el libro de 2015 titulado *Women and Ordination: Biblical and Historical Studies*.<sup>6R</sup> El capítulo desarrolla la radical transformación hermenéutica que permitió que la de-

---

<sup>6</sup>Las mujeres y la ordenación: estudios bíblicos e históricos.

nominación se organizase de una manera que no está autorizada específicamente por la Biblia. La ordenación de las mujeres es vista desde esa perspectiva hermenéutica.

Necesito señalar aquí que he optado por presentar este libro como ensayos individuales en el devenir histórico en lugar de moldearlos a un formato de flujo continuo, como lo hubiese hecho si hubiese decidido refinar los ensayos en lo que típicamente pensamos como un «libro» en lugar de una colección de documentos. Como resultado, he decidido no quitar las redundancias en el texto. En otras palabras, quiero que el lector tenga el contenido completo de cada documento como fue presentado en su contexto histórico. De esa forma, el argumento presentado en cada documento aparece como fue desarrollado originalmente sin hacer referencia a los otros capítulos. El aspecto positivo de ese enfoque es que cada documento contiene su unidad y fluidez original. El aspecto negativo es que hay redundancias. Sin embargo, el aspecto positivo del lado negativo es que la repetición es la ley del aprendizaje y las cosas que se repiten generalmente vale la pena recordarlas. La única excepción a mi política de no hacer modificaciones es el capítulo 6, en el cual quité una gran cantidad de secciones redundantes que no eran necesarias para dar fuerza al interés del documento.

Uno de los eventos más interesantes posteriores a mi presentación de «Católico o adventista: la continua batalla sobre la autoridad + 9.5 tesis» ha sido la prohibición de la venta de mis libros en las librerías de la Conferencia de Michigan. La prohibición se retiró pero corresponsales alrededor del mundo notaron dos puntos consistentemente: primero, que la acción indudablemente aumentaría la venta de mis libros; segundo, que la acción simplemente reforzaba mi punto de que el adventismo administrativo en su enfoque auto-



ritario con demasiada frecuencia toma el sendero de la iglesia medieval. Después de todo, la iglesia medieval regularmente prohibía libros que no le parecían bien en su Índice de libros prohibidos.<sup>7</sup> A la larga, el resultado más significativo de la prohibición sería el aumento de lectores del presente volumen. Es lo que me gusta considerar como «el libro que debería de ser prohibido». No hay forma de que pudiese haber pagado por la gran cantidad de publicidad que recibí a través de la discusión acerca de la prohibición por internet a nivel mundial. (Desde que escribí lo anterior, el presidente de la Conferencia de Michigan ha prohibido de nuevo mis libros. Su última decisión es que las librerías pueden vender el material que tienen a la mano pero no colocar ninguna orden para repostar el material cuando se acabe).

En el diálogo que siguió a la prohibición, se expresó la opinión de que los libros de cualquiera que desafíe la autoridad del presidente de la Conferencia General no deberían de aparecer en los estantes de los Adventist Book Centers. Un corresponsal perceptivo señaló que si ese fuese el caso, deberían quitar también los libros de Elena White.

Mientras tanto, necesito expresar mi amor y preocupación por mi iglesia y sus líderes, incluyendo a quienes están en desacuerdo conmigo. Quiero señalar que mis relaciones personales con el presidente en turno de la Conferencia General han sido consistentemente placenteras. Sé que es un hombre de oración, un caballero cristiano y una persona que cree fervientemente en la misión de la Iglesia Adventista del séptimo día. En lo que diferimos es en el estilo administrativo. Sobre ese tópico he dicho algunas cosas directamente en este libro. A la vez que sostengo lo que he dicho, espero y ruego al Señor que me conceda la gracia para cambiar si se demuestra que

---

<sup>7</sup>Index librorum prohibitorum.

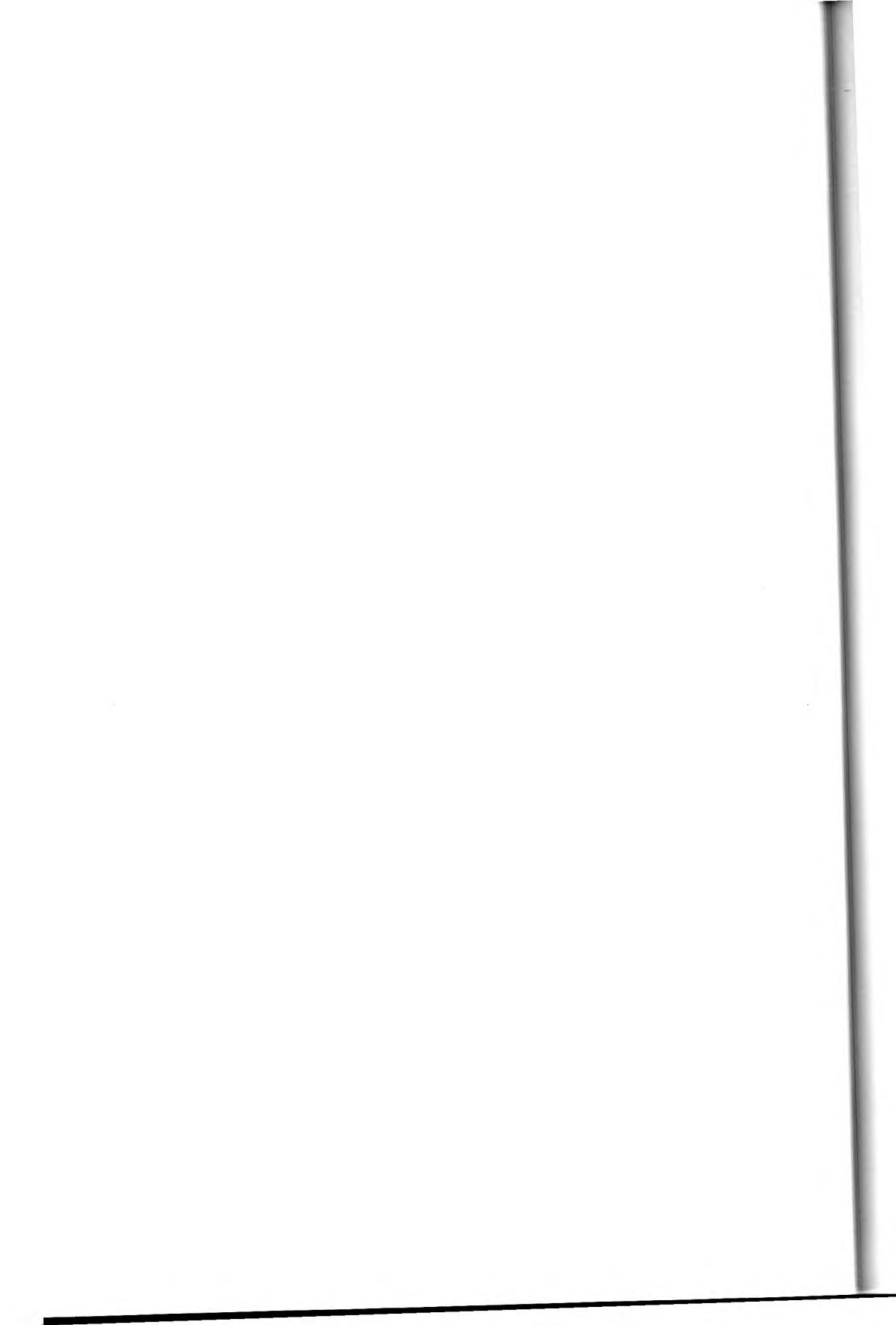
estoy equivocado. Únicamente puedo esperar y orar por lo mismo para quienes están en desacuerdo conmigo y quienes han recibido el azote de algunas de mis palabras. Si he errado, espero me perdonen. Pero, si tengo la razón, me encantaría ver un cambio. He dado mi vida apoyando a la Iglesia adventista del séptimo día. Amo a mi iglesia y solamente deseo lo mejor para sus líderes. Y «lo mejor» siempre significa ser fiel a la Biblia, al don profético de Elena White y a los grandes principios demostrados en la historia adventista. Mi oración por cada lector es que él o ella lea con ambos ojos abiertos y permita que el espíritu le guíe.

George R. Knight  
Rogue River, Oregon  
30 de julio, 2017



## Parte I

# Guerras adventistas sobre la autoridad y la tentación católica romana



# CAPÍTULO UNO

## El pueblo antiorganizacional se organiza a pesar de sí mismo<sup>1,2</sup>

**E**xtremadamente antiorganizacionales es la única descripción propia para esos estudiantes independientes de la Biblia que formarían la Iglesia adventista del séptimo día en la década de 1860, casi 20 años después del fin del millerismo. Su antipatía hacia las iglesias organizadas tiene sus raíces en el periodo anterior al chasco de 1844.

### Una herencia antiorganizacional

Las actitudes priores al chasco hacia la organización seguían dos líneas. La primera es la posición organizacional de la Conexión Cristiana a la cual pertenecían dos (Jaime White y Joseph Bates) de los fundadores del adventismo del séptimo día. De acuerdo con una his-

---

<sup>1</sup>Para mayor información acerca del desarrollo temprano de la organización adventista, ver Andrew G. Mustard, *James White and SDA Organization: Historical Development, 1844-1881* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1988); para una presentación general del desarrollo de la organización adventista, ver George R. Knight, *Organizing for Mission and Growth: The Development of Adventist Church Structure* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 2006).

<sup>2</sup>Este capítulo fue desarrollado como una presentación para el «Leadership Summit on Mission and Governance» (Cumbre de liderazgo sobre misión y gobierno) patrocinada por la Columbia Union Conference en marzo de 2016. El estímulo para las reuniones fue el hecho de que la Columbia Union Conference había estado ordenando mujeres al ministerio y estaba por lo tanto en desconcierto con la Conferencia General según el voto de la sesión de 2015.

toria de 1836, el movimiento surgió en varias partes de los Estados Unidos a principios de 1800 «no tanto para establecer una doctrina peculiar y distintiva, como para *afirmar, para individuos e iglesias, más libertad e independencia* con relación a asuntos de fe y práctica; para *quitarse de encima la autoridad* de los credos humanos y los grilletes de los modos y formas prescritas; para hacer de la Biblia su única guía, reclamando para cada hombre el derecho de ser su propio expositor de la misma, para juzgar por sí mismo cuáles son sus doctrinas y requerimientos y, en la práctica, seguir más estrictamente la sencillez de los apóstoles y los cristianos primitivos». El movimiento *se oponía a cualquier «violación de la libertad cristiana»*, en términos tanto de declaraciones confesionales como de gobierno.<sup>3</sup>

A pesar de su independencia radical, los conexionistas concedieron la necesidad de una estructura en el nivel de la iglesia local pero consideraban a «cada iglesia» o congregación «un cuerpo independiente, poseyendo autoridad exclusiva para regular y gobernar sus propios asuntos».<sup>4</sup> El movimiento se mantenía unido a través de periódicos y reuniones o conferencias periódicas.

La segunda línea de desarrollo en la posición antiorganizacional es la experiencia millerita. A diferencia de los conexionistas, las actitudes de la mayoría de los adventistas milleritas no eran antiorganizacionales durante los primeros años de su movimiento. Por otra parte, no tenían ningún deseo de formar su propia organización. Al contrario, procuraban permanecer en sus diferentes denominaciones mientras testificaban acerca de su fe en el advenimiento y esperaban la venida de Cristo. El tiempo era demasiado breve para cualquier organización nueva.

<sup>3</sup>Joshua V. Himes, "Christian Connexion," in J. Newton Brown, ed., *Encyclopedia of Religious Knowledge* (Brattleboro, VT: Fessenden and Co., 1836), p. 362; cursivas añadidas.  
<sup>4</sup>*Ibid.*, p. 363.

El hecho de que los milleritas no tenían una organización denominacional aparte no significa que carecían de estructura. Joshua V. Himes los había unido a un impresionante movimiento misionero que reflejaba sus antecedentes conexionistas. Como resultado, encontramos periódicos y reuniones de conferencia general regulares en el corazón de la motivación del millerismo. Esos dos elementos formaban la «estructura» del movimiento adventista millerita.

Esa «estructura» constituía un aspecto de la contribución del millerismo a la actitud temprana del adventismo sabatario hacia la organización como iglesia. El segundo aspecto tenía que ver con el conflicto entre el millerismo y las denominaciones. Una cosa era promover el mensaje adventista dentro de las denominaciones cuando el evento estaba a unos cuantos años de distancia pero era otra distinta conforme el año del fin se acercaba. Los conflictos aumentaron al tiempo que los ministros milleritas perdieron sus púlpitos y los seguidores de Miller fueron excluidos de sus congregaciones.

Es en ese contexto que Charles Fitch, en julio de 1843, publicó lo que llegó a ser uno de los sermones milleritas más influyentes. Basado en Apocalipsis 14:8 y 18:1-5, estaba titulado «Salid de ella, mi pueblo». En esencia, esos pasajes apocalípticos tratan tanto sobre la caída de Babilonia como de la consecuente necesidad de los hijos de Dios de huir del sistema corrupto que representaba. Para Fitch, Babilonia incluía a todos los que rechazaban el mensaje de la pronta venida de Cristo.<sup>5</sup>

Un predicador millerita que se sintió especialmente impresionado para proclamar el mensaje de abandonar otras iglesias fue George Storrs. Storrs escribió que Babilonia «es la *vieja madre* y todos sus hijos [las denominaciones protestantes]; quienes son conocidos por

<sup>5</sup>Charles Fitch, *Come Out of Her My People* (Rochester, NY: E. Shepard's Press, 1843), pp. 9, 19, 24.



su apariencia familiar, un espíritu dominador y señorial; un espíritu para suprimir la búsqueda libre de la verdad y una libre expresión de nuestra convicción de lo que es la verdad».<sup>6</sup>

Los individuos necesitaban abandonar las denominaciones porque «no tenemos derecho a permitir que ningún hombre, o grupo de hombres, señoreen así sobre nosotros. Permanecer en tal cuerpo organizado... es permanecer en Babilonia». Para Storrs, la historia de la religión organizada (tanto católica como protestante) era una de intolerancia y persecución. Estaba en contra de iglesias visibles organizadas y optaba por la gran iglesia invisible de Dios que «el Señor organiza» basada en «lazos de amor». Frente a una persecución producida por la sincera creencia en la pronta venida de Jesús, Storrs concluyó que «ninguna iglesia puede ser organizada por la invención humana sin tornarse en Babilonia *en el momento que se organiza*».<sup>7</sup>

Una familia millerita que experimentó la fuerza persecutoria de las denominaciones fue la de la jovencita Elena Harmon, quien fue expelida de la Iglesia metodista episcopal de Portland, Maine, en septiembre de 1843.<sup>8</sup> A través de esa experiencia, Elena había testificado de primera mano la injusticia de una denominación centralizada en el estado de Maine, que sistemáticamente purgaba tanto a laicos como a ministros que no renunciaban a sus creencias milleritas.

Si bien no todos los milleritas aceptaron las conclusiones extremas de Storr, su mensaje, lo mismo que las dolorosas experiencias de los creyentes a manos de las iglesias organizadas, dejaron una impresión indeleble en una gran cantidad de creyentes. Era tan profunda, que todos los grupos milleritas encontraron casi imposible

<sup>6</sup>George Storrs, "Come Out of Her My People", *The Midnight Cry*, 15 de febrero de 1844, pp. 237-238.

<sup>7</sup>*Ibid.*, p. 238.

<sup>8</sup>Ellen G. White, *Life Sketches of Ellen G. White* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1915), pp. 43-53.

organizarse de una manera significativa después del Gran Chasco del 22 de octubre de 1844.

### **Incipientes movimientos de adventistas sabatarios hacia la organización, 1844-1854**

Como se ha señalado, los tres fundadores del adventismo del séptimo día tenían razones para temer a la religión organizada. Aparte de eso, pertenecían también a ese sector de adventismo posterior al chasco que creía que la puerta de la gracia se había cerrado y que su misión al mundo en general se había terminado en 1844. A causa de esa creencia, no sentían deseos de organizarse por razones de evangelismo o misión.

El primer estímulo para cambiar fue la necesidad de compartir los conceptos teológicos que habían obtenido entre 1845 y 1847 con otros adventistas creyentes en la puerta cerrada. En esas incipientes fechas, sin embargo, no sentían necesidad de compartir su comprensión de la Biblia con un grupo más extenso porque todavía no se habían deshecho de su concepto erróneo de que la puerta de la gracia se había cerrado.

Consideraban que su misión era el limitado número de ex milleritas con relación a lo que catalogaron como el tiempo para esparcir y recoger. El tiempo de esparcir había empezado a finales de octubre de 1844 con la fragmentación del movimiento millerita. Pero para 1848, los White y los Bates estaban absolutamente convencidos de que tenían respuesta para los desperdigados creyentes. Jaime White lo puso de buena manera en 1849: «Hemos tenido el tiempo de esparcir; está en el pasado y ahora el tiempo para que los santos se recojan en unidad de la fe y sean sellados por una santa, unificadora

verdad, *ha llegado*. Sí, hermano, *ha llegado*».<sup>9</sup>

Los esfuerzos de los sabatarios durante ese tiempo de recoger tomaron dos formas. Una consistía en conferencias periódicas para ayudar a producir unidad de creencia. La primera conferencia sabataria se llevó a cabo en la primavera de 1848. El propósito principal de las conferencias era evangelístico, para unir al cuerpo de creyentes en el mensaje de los tres ángeles.<sup>10</sup>

La segunda forma que el liderazgo sabatarario usaba para reunir a la gente involucraba el desarrollo de varios periódicos. En la conferencia sabataria llevada a cabo en Dorchester, Massachusetts, durante noviembre de 1848, Elena White tuvo una visión con implicaciones especiales para su marido. Después de salir de ella, le dijo que debería de «comenzar a publicar una pequeña revista y enviarla a la gente». Sería pequeña al principio, pero eventualmente sería como «raudales de luz que circuían al mundo».<sup>11</sup> En reacción a esa visión, Jaime White empezó a publicar *Present Truth* en julio de 1849, un periódico que se tornó en *The Second Advent Review and Sabbath Herald* en noviembre de 1850.

Deberíamos señalar que los dos métodos que los sabatarios usaron para reunir a un pueblo no solo eran evangelísticos, sino que también los proveían de *su primer formato organizacional*. La década de 1850 fue testigo de la continuación de conferencias periódicas conforme las diversas congregaciones de adventistas guardadoras del sábado enviaron miembros a representarlos en reuniones generales de creyentes sabatarios.

La *Review and Herald* no imprimía únicamente noticias y resoluciones de esas reuniones, sino que también proveía a los desparrama-

<sup>9</sup>James White to Bro. Bowles, Nov. 8, 1849; cursivas añadidas.

<sup>10</sup>Ellen G. White, *Spiritual Gifts* (Battle Creek, MI: James White, 1860), vol. 2, pp. 93, 97-99.

<sup>11</sup>Ellen G. White, *Life Sketches of Ellen G. White*, p. 125.

dos sabatarios de noticias de su «iglesia» y otros creyentes, sermones y un sentido de pertenencia. De esa forma, la *Review* era probablemente el instrumento más efectivo tanto para reunir como para unir al cuerpo de creyentes.

A lo largo de la década de 1850, el movimiento sabatario consistiría de una asociación libre de congregaciones e individuos unidos a través de la agencia de periódicos y «conferencias», o reuniones generales de creyentes. De esa forma ya fuese que se diesen cuenta o no, los *sabatarios estaban operando con el mismo tipo de orden eclesiástico de los conexionistas y los milleritas*. Pero con el correr del tiempo, el rápido crecimiento del número de sabatarios y su creciente visión de misión pronto demandaría más iniciativas organizacionales.

Otro estímulo que llevó a los sabatarios a desarrollar un sistema más extenso de organización eclesiástica se derivó de la necesidad de mantener una unidad ética y doctrinal. Pronto surgirían problemas relacionados con esos temas después del principio del tiempo de recoger y culminaría con los dos White apelando por un «orden del evangelio» durante la última parte de 1853.

Pero incluso antes de esa fecha, los White habían indicado la necesidad del orden para salvar al movimiento de tales cosas como el fanatismo y los predicadores falsos. Elena White, por ejemplo, apeló a los sabatarios a actuar de acuerdo con el «orden bíblico» en 1850.<sup>12</sup>

El rápido crecimiento del movimiento sabatario también requirió de una clase de orden o estructura. Para 1852 ha de haber habido unos 2,000 adventistas sabatarios. Si bien el crecimiento era bueno, trajo nuevos problemas y desafíos al joven movimiento. Se habían formado muchas congregaciones nuevas de guardadores del sábado pero no existía orden entre ellas, incluso al nivel congregacional. Eso

<sup>12</sup>James White to Bro. and Sis. Collins, Sept. 8, 1849; James White to My Dear Afflicted Brother, Mar. 18, 1850; Ellen G. White, "Vision at Paris Maine," MS 11, Dec. 25, 1850.

las hizo presa fácil de fanáticos y predicadores no autorizados, tanto de dentro como de fuera de su grupo local. Tal estado de cosas llevó, en 1851, a los White a creer que el movimiento requería de su presencia de tanto en tanto para modificar y corregir abusos. De esa forma, los siguientes años verían sus informes en la *Review* con títulos como «Nuestro recorrido por el este».

En esos recorridos los White lidiaban con tales puntos como el fanatismo, la desasociación de miembros y la «importancia de la unión». Encontramos también en 1851 la primera información del nombramiento de oficiales de iglesia.<sup>13</sup> Ese mismo año, la *Review* también informó sobre la primera ordenación en registros adventistas. Washington Morse aparentemente fue ordenado al ministerio evangélico.<sup>14</sup>

Para 1852, los sabatarios habían llegado a verse a sí mismos menos como un «rebaño esparcido» y más como una iglesia. Una reinterpretación de la doctrina de la puerta cerrada acompañó ese reconocimiento. Gradualmente, concluyeron que el tiempo de la gracia para el mundo en general no se había cerrado en 1844 y tenían una misión hacia quienes no habían estado en el movimiento millerita. Esa realización añadiría su peso llevando a los sabatarios hacia una organización más substancial.

El mayor problema que enfrentaron a principios de la década de 1850 fue que no tenían una defensa sistemática contra impostores. Casi cualquiera que lo desease podía predicar en las congregaciones sabatarias. Amplios sectores del adventismo no tenían revisión de

---

<sup>13</sup>James White to Brethren in Christ, Nov. 11, 1851; [James White], "Our Tour East," *Review and Herald*, Nov. 25, 1851, p. 52. See also, Arthur L. White, *Ellen G. White: The Early Years, 1827-1862* (Washington, DC: Review and Herald Pub. Assn., 1985), pp. 216-226.

<sup>14</sup>"F. M. Shimper to Bro. White," *Review and Herald*, Aug. 19, 1851, p. 15. Ver también, George R. Knight, "Early Seventh-day Adventists and Ordination, 1844-1863," in Nancy Vyhmeister, ed., *Women in Ministry: Biblical and Historical Perspectives* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1998), p. 106.

ortodoxia ministerial o incluso moralidad conforme hacían frente a la crisis de un ministerio autonombrado.

1853 vería a los sabatarios tomar dos medidas para proteger a sus congregaciones de «falsos» hermanos. Primero, los ministros sabatarios principales adoptaron un plan a través del cual los predicadores aprobados recibían una tarjeta «recomendándolos en la hermandad del pueblo del Señor en todas partes, señalando sencillamente que eran aprobados para trabajar en la labor del ministerio evangélico». Dos ministros conocidos como sabatarios adventistas por los líderes del movimiento ponían fecha y firmaban las tarjetas.<sup>15</sup>

El segundo método utilizado por los sabatarios para certificar a sus líderes era la ordenación. Hacia finales de 1853, ordenaban regulares tanto a los predicadores ambulantes (todavía no existían ministros asignados a congregaciones específicas) como a los diáconos (que parecen ser los únicos oficiales de iglesia local en esos primeros años).

Pero incluso esas medidas no resolvieron el problema. Como resultado, tanto Jaime como Elena White presentaron llamadas significativas al «orden del evangelio» en diciembre de 1853. Jaime inició el asalto en favor de una mejor organización con cuatro artículos en la *Review* titulados «Orden evangélico». Su artículo del 6 de diciembre redefinió a Babilonia en el contexto sabatario: «Es un hecho lamentable —señaló— que muchos de nuestros hermanos adventistas que han logrado escapar de la servidumbre de las diferentes iglesias [Babilonia]... han llegado a estar en una más perfecta Babilonia que antes. El orden del evangelio ha sido descuidado por ellos... Muchos en su celo por salir de Babilonia, participaron de un espíritu áspero, desordenado y pronto se encontraron en una perfecta Babel de con-

<sup>15</sup>J. N. Loughborough, *The Church: Its Organization, Order and Discipline* ([Washington, DC]: Review and Herald, [1906]), p. 101.

fusión... Suponer que la iglesia de Cristo está libre de las restricciones de la disciplina es el fanatismo más salvaje». <sup>16</sup>

A finales de diciembre de 1853 también se vio el primer llamado extenso de Elena White en favor del orden. Basando sus sentimientos en una visión recibida durante el viaje que hizo con Jaime White al este en el otoño de 1852, escribió que «*el Señor ha mostrado que el orden evangélico ha sido temido y descuidado en demasía. Debe rehuirse el formalismo; pero al hacerlo, no se debe descuidar el orden. Hay orden en el cielo. Había orden en la iglesia cuando Cristo estaba en la tierra, y después de su partida el orden fue estrictamente observado entre sus apóstoles. Y ahora en estos postreros días, mientras Dios está llevando a sus hijos a la unidad de la fe, hay más necesidad real de orden que nunca antes*». La mayor parte de su artículo lidiaba con los problemas producidos por los «mensajeros enviados a sí mismos» que eran «una maldición para la causa» de los sabatarios. Como Jaime White, se refirió a las cualificaciones de ministros y la ordenación de quienes han sido aprobados por «hermanos de experiencia y de sano criterio». <sup>17</sup>

A principios de 1854, Jaime y Elena White estaban convencidos de la necesidad de que hubiese más orden y estructura entre los sabatarios. Jaime White no solamente lo consideraba importante, también creía que el movimiento no vería mucho crecimiento sin ello. <sup>18</sup>

El hecho de que en aquel entonces el adventismo sabatario también hacía frente a sus primeros cismas organizados, empezando con el Messenger Party <sup>19</sup> en 1854, indudablemente reforzó las conviccio-

<sup>16</sup>[James White], "Gospel Order," *Review and Herald*, Dec. 6, 1853, p. 173; cursivas añadidas.

<sup>17</sup>Ellen G. White, *Early Writings* (Washington, DC: Review and Herald Pub. Assn., 1945), pp. 97, 99, 101; cursivas añadidas.

<sup>18</sup>[James White], "Gospel Order," *Review and Herald*, Mar. 28, 1854, p. 76.

<sup>19</sup>**Nota del traductor:** Grupo formado por los pastores H. S. Case y C. P. Russell. El nombre está basado en su periódico: *Messenger of Truth* (mensajero de la verdad). Su argumento principal era que la iglesia estaba haciendo de las visiones de Elena White una prueba para ser miembro y que Jaime White estaba

nes de Jaime White sobre el tópico del orden evangélico. Con eso en mente, no es de extrañar que la segunda mitad de la década de 1850 haya visto un aumento en la cantidad de artículos que reflejaban una comprensión progresiva de los principios bíblicos relacionados con el orden eclesiástico y la ordenación de líderes aprobados.

Joseph Bates estaba muy convencido de que el orden bíblico de la iglesia debería ser restaurado a la iglesia antes del Segundo Advenimiento. También estaba claro que era el orden apostólico de la iglesia lo que debería ser restaurado. No dio lugar a ningún elemento de organización que no se encontrase en el Nuevo Testamento.<sup>20</sup> Jaime White, en esos primeros años, compartió una opinión similar. Por consiguiente, escribió en 1854 que «por evangelio, u orden en la iglesia, queremos significar el orden en la asociación y disciplina de iglesia enseñado en el evangelio de Jesucristo por los escritores del Nuevo Testamento».<sup>21</sup> Unos cuantos meses más tarde habló del «perfecto sistema de orden, establecido en el Nuevo Testamento, por inspiración de Dios... Las Escrituras presentan un sistema perfecto que, si es llevado a cabo, resguardará a la iglesia de impostores» y proveerá a los ministros de una plataforma adecuada para llevar a cabo la labor de la iglesia.<sup>22</sup>

J. B. Frisbie, el más prolífico escritor a mediados de la década de 1850 en la *Review* sobre el orden en la iglesia, *estaba de acuerdo con Bates y White en que cada aspecto del orden en la iglesia necesitaba estar propuesto específicamente en la Biblia*. Argumentaba contra cualquier nombre para la iglesia excepto el que fue dado por Dios en la

---

desfalcando a la iglesia. El grupo abandonó el sábado, adoptó algunos conceptos milenarios de restablecimiento de Jerusalén donde vendría Jesús a reinar. Se desbandó poco después de que el *Messenger of Truth* dejara de publicarse en 1858.

<sup>20</sup>Joseph Bates, "Church Order," *Review and Herald*, Aug. 29, 1854, pp. 22-23.

<sup>21</sup>[James White], "Gospel Order," *Review and Herald*, Mar. 28, 1854, p. 76.

<sup>22</sup>[James White], "Church Order," *Review and Herald*, Jan. 23, 1855, p. 164.



Biblia: «La Iglesia de Dios». Basado en esa misma lógica, Frisbie implicaba su acuerdo con otros en que no deberían de mantener listas de miembros de iglesia, dado que los nombres de los hijos de Dios estaban registrados en los libros del cielo.<sup>23</sup>

Con su enfoque bíblico literalista acerca del orden en la iglesia, no es de sorprender que Frisbie y otros pronto empezaran a discutir la obligación de un segundo oficial en la iglesia local —el anciano. En enero de 1855, señaló que había «dos clases de ancianos predicadores» en las iglesias del Nuevo Testamento —«ancianos ambulantes» y «ancianos locales». Prosiguió indicando que las iglesias locales deberían de tener tanto ancianos como diáconos. Los primeros, señaló, «estaban a cargo de la supervisión de lo espiritual, los otros de los asuntos temporales de la iglesia».<sup>24</sup> Para finales de año, los sabatarios estaban ordenando ancianos lo mismo que diáconos y pastores.

Gradualmente fueron fortaleciendo el orden evangélico al nivel de la iglesia local. De hecho, la congregación individual era el único nivel de organización que la mayoría de los sabatarios tenían en consideración. De esa manera, líderes como Bates podían prologar un extenso artículo sobre el «orden de la iglesia» con la siguiente definición: «*La iglesia es una congregación particular de creyentes en Cristo, unidos en el orden del evangelio*».<sup>25</sup>

### **Avance más allá de la preocupación por la organización de la iglesia local, 1855-1859**

Durante la segunda mitad de la década de 1850, el debate sobre el orden de la iglesia entre los sabatarios se enfocaría en lo que significaba para las congregaciones el estar «unidas». Por los menos

<sup>23</sup>J. B. Frisbie, "Church Order," *Review and Herald*, Dec. 26, 1854, p. 147.

<sup>24</sup>J. B. Frisbie, "Church Order," *Review and Herald*, Jan. 9, 1855, p. 155.

<sup>25</sup>Joseph Bates, "Church Order," *Review and Herald*, Aug. 29, 1854, p. 22; cursivas añadidas.

cuatro temas forzarían a líderes como Jaime White a considerar la organización de la iglesia más globalmente. El primero tenía que ver con la posesión legal de propiedades —especialmente la oficina de publicaciones y los edificios de las iglesias. La responsabilidad de tener todo bajo su nombre llevó a White a renunciar como editor de la *Review* a finales de 1855. Al no estar listos para ser una corporación legal, sugirió que un comité fuese el dueño de la casa publicadora y que un comité financiero controlase los asuntos financieros relacionados con la creciente empresa de publicaciones de los sabatarios.<sup>26</sup> Sugerencias similares aparecieron con relación a la posesión de propiedades de la iglesia.

Un segundo tema que llevaba a White y a otros hacia una organización eclesiástica más amplia tenía que ver con el problema de pagarles a los predicadores. Había mencionado el tópico inicialmente en 1849 pero referirse al tema, sin algún tipo de sistema para resolverlo, no era de mucha ayuda. De hecho, conforme la obra de los sabatarios aumentaba, las cosas empeoraban. Los predicadores sabatarios estaban recargados de trabajo y mal pagados —una fórmula segura para un desastre.

Un punto específico tenía que ver con el joven John Nevins Andrews, un hombre que más tarde sirvió a la iglesia como un destacado erudito; su primer misionero «oficial» al extranjero y presidente de la Conferencia General. Pero a mediados de la década de 1850, el agotamiento y las carencias lo forzaron a retirarse del ministerio cuando estaba apenas a mediados de los veinte años de edad. El otoño de 1856 lo encontró como empleado en la tienda de su tío en Waukon, Iowa. Waukon, de hecho, se estaba tornando en una colonia de apáticos adventistas sabatarios. Otro destacado ministro

<sup>26</sup>Uriah Smith, "To the Friends of the Review," *Review and Herald*, Dec. 4, 1855, p. 76; James White to Brother Dodge, Aug. 20, 1855.

que se retiró a Waukon en 1856 fue John N. Loughborough, que había llegado a estar, como él dijo, «algo desanimado por sus finanzas».<sup>27</sup> Los White evitaron una crisis temporalmente en el ministerio adventista al hacer un viaje peligroso en medio del invierno atravesando el congelado río Mississippi a Waukon para despertar a la aletargada comunidad adventista y reclamar a los ministros marginados. Pero su renovada dedicación no cambió las realidades financieras.

Anticipando los problemas financieros, la congregación de Battle Creek, Michigan, formó un grupo de estudio en la primavera de 1858 para buscar en la Biblia un plan para sostener el ministerio. Bajo el liderazgo de Andrews, el grupo desarrolló un informe aceptado a principios de 1859. El plan de Benevolencia Sistemática (o la «hermana Betsy», como fue apodado) animó a los hombres a contribuir de 5 a 25 centavos a la semana y a las mujeres 2 a 10 centavos. Además, ambos grupos fueron tasados de 1 al 5 por ciento a la semana por cada \$100 unidades de propiedad que poseyesen.<sup>28</sup>

Jaime White estaba jubiloso ante el plan, creyendo que dejaría a los ministros libres de vergüenzas financieras para poder trabajar más efectivamente. Su esposa estaban también agradecida. «Vi —escribió en 1859— que debía existir orden en su iglesia y que se necesitaba sistema y organización para llevar a cabo con éxito la proclamación del último gran mensaje de misericordia al mundo. Dios está guiando a su pueblo en el plan de la benevolencia sistemática».<sup>29</sup>

Por supuesto, una cosa era tener un plan para pagar a los predicadores y otra muy distinta administrarlo en un grupo religioso que no

<sup>27</sup>J. N. Loughborough, *Rise and Progress of the Seventh-day Adventists* (Battle Creek, MI: General Conf. Association of the Seventh-day Adventists, 1892), p. 208.

<sup>28</sup>Para una presentación del plan de Benevolencia Sistemática, ver Brian Strayer, "Sister Betsy' and Systematic Giving among Adventists," *Review and Herald*, Dec. 6, 1984, pp. 8-10.

<sup>29</sup>Ellen G. White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1948), vol. 1, p. 191.

tenía pastores establecidos. La recaudación y distribución apropiada de los fondos predicaba lógicamente desarrollos organizacionales más allá del nivel congregacional.

Estrechamente relacionado al sistema de la remuneración de los predicadores estaba el tercer punto que llevó a los White a una forma más amplia de organización eclesiástica —la designación de predicadores. En 1859, White escribió que mientras tales comunidades como Battle Creek con frecuencia contaban con varios predicadores a la mano, otras permanecían «destituidas, sin haber escuchado un sermón en tres meses». Reconociendo que la situación era un problema genuino, White continuó señalando que «se ha de requerir un sistema en el campo o en la asignación de las familias de los predicadores cerca de sus campos de trabajo» lo mismo que sostén financiero. Apeló a las iglesias a mandar sus solicitudes a él personalmente.<sup>30</sup>

Pareciera ser que para 1859 Jaime White estaba *actuando* la función de superintendente en la asignación y el pago de los pastores pero sin ninguna estructura oficial que apoyase sus esfuerzos. Tal situación no era únicamente difícil; lo dejaba también expuesto a la crítica con relación a la mala gestión y la malversación de fondos. Se había dado cuenta de que los sabatarios requerían un sistema más extenso.

Un cuarto problema que resaltó el punto de una estructura eclesiástica más adecuada resultó del asunto de la transferencia de membresía. Era especialmente difícil cuando una persona había sido desasociada por una congregación y deseaba ser miembro de otra. ¿Cómo se llevaría a cabo la transferencia entre congregaciones? ¿Cómo se deberían de relacionar las congregaciones independientes entre sí?<sup>31</sup>

<sup>30</sup>James White, "A Complaint," *Review and Herald*, June 16, 1859, p. 28.

<sup>31</sup>A. S. Hutchins, "Church Order," *Review and Herald*, Sept. 18, 1856, p. 158; J. B. Frisbie, "Church Order," *Review and Herald*, Oct. 23, 1856, p. 198.

Hacia mediados de 1859, White estaba listo para iniciar el proceso para una organización denominacional formal. En una conferencia de creyentes en Battle Creek presentó un documento extenso sobre Benevolencia Sistemática, dado que «la brevedad del tiempo y la vasta importancia de la verdad nos llama de la manera más imperativa a expandir la labor misionera».<sup>32</sup>

El siguiente mes presentó el desafío en términos nada inciertos. «Carecemos de un sistema— —declaró el 21 de julio— muchos de nuestros hermanos están en un estado de dispersión. Observan el sábado, leen con algún interés la *Review*; pero, aparte de esto, *hacen muy poco o nada por carecer de un método de unidad de acción entre ellos*». Para hacer frente a esa situación, apeló por una reunión regular en cada estado (anualmente en algunos y cuatro o cinco veces al año en otros) para dirigir la obra de los sabatarios en esa región.<sup>33</sup>

«Estamos conscientes —escribió— de que esas sugerencias no van a ser aceptadas por todos. El hermano Cauteloso-en-exceso va a estar asustado y estará listo para advertir a sus hermanos que sean cuidadosos y no vayan demasiado lejos; mientras que el hermano Confusión declarará: “¡Esto se parece a Babilonia! ¡Siguiendo a la iglesia caída!» El hermano Pasivo dirá: “La causa es del Señor y lo mejor es no meter nuestras manos, él se encargará”. “Amén”, dirán Amoste-mundo, Perezoso, Egoísta y Tacaño, «si Dios llama a los hombres a predicar, dejen que vayan a predicar, él se encargará de ellos y quienes creen en su mensaje”, mientras que Kora, Datán y Abiram están listos para rebelarse contra quienes sienten el peso de la causa [p. ej., Jaime White] y hacen guardia por las almas como quienes han

<sup>32</sup>James White, “Conference Address,” *Review and Herald*, June 9, 1859, pp. 21-23; Joseph Bates and Uriah Smith, “Business Proceedings,” *ibid.*, pp. 20-21.

<sup>33</sup>James White, “Yearly Meetings,” *Review and Herald*, July 21, 1859, p. 68; cursivas añadidas.

de dar cuentas y claman: "Toman muchas responsabilidades".<sup>34</sup>

White hizo saber en el lenguaje más descriptivo que estaba enfermo y cansado del apelativo Babilonia cada vez que alguien mencionaba organización. «El hermano Confusión, —escribió— comete el error más horrendo al llamar Babilonia a un sistema que está en armonía con la Biblia y el buen sentido. *De la misma forma que Babilonia significa confusión, nuestro errante hermano tiene esa misma palabra estampada en su frente. Nos atrevemos a decir que no hay otro pueblo bajo el cielo más digno de la marca de Babilonia que quienes profesan la fe del advenimiento rechazando el orden bíblico. ¿No es ya hora de que como pueblo aceptemos de corazón todo lo que es bueno y justo en las iglesias? ¿No es una locura ciega el rechazar la idea de un sistema, que se encuentra en toda la Biblia, simplemente porque es observado por las iglesias caídas?*».<sup>35</sup>

Como uno que llevaba la «carga de la obra» en sus hombros, Jaime White se sintió impelido a declararse a favor de una mejor organización entre los sabatarios. Castigando a quienes pensaban que «todo lo que era necesario para conducir un tren de vagones era usar bien los frenos»,<sup>36</sup> creía firmemente que para que el movimiento del advenimiento pudiese avanzar, tenía que organizarse. Proseguiría esa tarea con todo su vigor entre 1860 y 1863.

Mientras tanto, el papel estratégico de Jaime en el movimiento sabatario le había dado un alcance de visión que no únicamente lo separaba del proceso de razonamiento de muchos de sus correligionarios, sino que había transformado su propio pensamiento. Los tres puntos que Jaime presentó en 1859 son de importancia vital conforme consideramos sus actividades de organización a principios de

<sup>34</sup>Ibíd.

<sup>35</sup>Ibíd., cursivas añadidas.

<sup>36</sup>Ibíd.

la década de 1860.

Primero, había ido más allá del literalismo bíblico de años anteriores cuando creía que la Biblia debería de delinear explícitamente cada aspecto de organización eclesiástica. En 1859, argumentaba que «no deberíamos de temer un sistema al que la Biblia no se oponga y sea aprobado por el buen sentido».<sup>37</sup> Había llegado a una nueva hermenéutica. *Había ido de un principio de interpretación bíblica que sostenía que lo único que la Biblia permitía eran aquellas cosas que aprobaba explícitamente a una hermenéutica que aprobaba todo lo que no contradecía a la Biblia.* Ese cambio fue esencial para los pasos creativos en la organización eclesiástica que iba a propugnar en la década de 1860.

Esa hermenéutica revisada, sin embargo, puso a White en oposición de quienes, como Frisbie y R. F. Cottrell, mantenían un enfoque literal de la Biblia que demandaba que delinease explícitamente algo antes de que la iglesia lo aceptase. Para contestar a esa mentalidad, White señaló que en ninguna parte la Biblia dice que los cristianos deberían de tener un periódico semanal, operar una prensa de vapor, construir lugares de culto o publicar libros. Continuó señalando que la «iglesia viva de Dios» necesitaba ir hacia adelante en oración y sentido común.<sup>38</sup>

El segundo punto de White involucraba una redefinición de Babilonia. Los primeros adventistas habían considerado el concepto con relación a la opresión y lo aplicaron a las denominaciones existentes. White lo reinterpretó en términos de confusión y lo aplicó a sus cor-religionarios sabatarios. Para 1859, su meta había avanzado a guiar la causa adventista entre los dos obstáculos de Babilonia como opresión y Babilonia como confusión. El tercer punto de White tenía que ver

<sup>37</sup>Ibid.

<sup>38</sup>Ibid.

con misión. Los sabatarios debían organizarse si habrían de cumplir su responsabilidad de predicar el mensaje de los tres ángeles.

De esa manera, entre 1856 y 1859, White había ido de una perspectiva literal a una mucho más pragmática. Ese cambio no había sido fácil pero con un sentido de responsabilidad para enfrentar las duras realidades de la vida, a diferencia de sus colegas, había sido forzado a lidiar pragmáticamente con asuntos de una forma realista. Se sintió impelido a avanzar y durante los siguientes tres años tomaría pasos agresivos para poner al adventismo en una firme base organizacional, en armonía con los principios bíblicos y proporcionales a su misión en el mundo.

### **El empuje final hacia una organización efectiva, 1860-1863**

El empuje final hacia la organización efectiva tuvo tres pasos básicos. El primero tuvo que ver con la incorporación de la propiedad de la iglesia para que pudiese ser poseída legalmente y asegurada. Jaime White había presentado el caso en febrero de 1860. Había declarado llanamente que se rehusaba a firmar documentos señalándolo personalmente responsable a individuos que deseaban prestar su dinero a la casa publicadora. Así que el movimiento necesitaba hacer arreglos para poseer propiedad de iglesia de una «manera apropiada».<sup>39</sup>

La sugerencia de White produjo una reacción vigorosa de R. F. Cottrell —un editor de correspondencia de la *Review* y el líder de quienes se oponían a la organización como iglesia. Reconociendo que una iglesia no se podía incorporar a menos que tuviese un nombre, Cottrell escribió que creía que «sería equivocado “hacernos un nombre”, ya que eso yace en la base de Babilonia». Su sugerencia era que los adventistas deberían de confiar en el Señor quien les compensaría las pérdidas injustas al final del tiempo. «Si algún hombre re-

---

<sup>39</sup>James White, “Borrowed Money” *Review and Herald*, Feb. 23, 1860, p. 108.



sulta ser un Judas, todavía podemos absorber la pérdida y confiar en el Señor». <sup>40</sup>

El siguiente número de la *Review* vio una vivaz respuesta de White, quien expresó «no poca sorpresa» a los puntos de Cottrell. Señaló que solamente la casa publicadora tenía miles de dólares invertidos «sin un propietario legal». «El diablo no está muerto», afirmó, y bajo tales circunstancias sabía cómo cerrar la casa publicadora.

White continuó sosteniendo que consideraba «peligroso dejar con el Señor lo que él ha dejado con nosotros». Debemos operar «de una manera legal» si hemos de ser fieles mayordomos de Dios. Esa es la «única manera como podemos encargarnos de inmuebles en este mundo». <sup>41</sup> Reiteró el mismo argumento el 26 de abril, indicando, como lo había hecho antes, que no toda obligación cristiana está presentada explícitamente en la Biblia. En ese punto escribió que «creemos que es sabio ser gobernados por la siguiente regla. Deberían de ser empleados todos los medios que, siguiendo un sano juicio, avancen la causa de la verdad y no son prohibidos por declaraciones claras de las escrituras». <sup>42</sup> Con esa declaración, White se colocó plenamente en la plataforma de un enfoque pragmático y lógico de todos los puntos no establecidos definitivamente en la Biblia.

Elena White estuvo de acuerdo con su marido en el tema de la organización eclesiástica. Escribió que Cottrell había tomado una «posición errada» y que «sus artículos estaban perfectamente calculados para ejercer una influencia esparcidora, para conducir las mentes a conclusiones erróneas». Puso su influencia tras lo que su esposo había estado propugnando con relación a orden en la iglesia para «tomar medidas para colocar los asuntos de la iglesia en una posición

<sup>40</sup>R. F. Cottrell, "Making Us a Name," *Review and Herald*, Mar. 22, 1860, pp. 140-141.

<sup>41</sup>James White, "Making Us a Name," *Review and Herald*, Mar. 29, 1860, p. 152.

<sup>42</sup>James White, "Making Us a Name," *Review and Herald*, Apr. 26, 1860, pp. 180-182.

más segura, para evitar que Satanás entre y saque ventaja». <sup>43</sup>

Durante el verano de 1860, las páginas de la *Review* indicaban que algunos de los sabatarios estaban llegando a estar más en armonía con Jaime White en el tópico de incorporar la casa publicadora y otros aspectos de organización. Mientras tanto, ciertas congregaciones individuales habían empezado a organizarse legalmente a mediados de 1860 para poder proteger su propiedad. <sup>44</sup>

El problema con las propiedades llegó a un momento decisivo en una conferencia en Battle Creek a la que Jaime White fue llamado para discutir el problema, lo mismo que otros puntos relacionados con la incorporación legal y un nombre formal; un requisito para la incorporación. Entre el 29 de septiembre y el 2 de octubre de 1860, los delegados de cinco estados discutieron la situación y una posible solución en gran detalle. Todos estuvieron de acuerdo en que cualquier cosa que hiciesen debería estar de acuerdo con la Biblia pero, como era de esperarse, no estuvieron de acuerdo sobre el punto hermenéutico de si se debería considerar algo explícito mencionado en la Biblia. Jaime White, como de costumbre, argumentó que «cada obligación cristiana no está expresada en las Escrituras». <sup>45</sup> Ese punto esencial tenía que ser reconocido antes de poder progresar hacia una organización legal. Gradualmente, conforme surgieron varios problemas y opciones, la mayoría de los candidatos aceptaron la regla hermenéutica de Jaime White.

La conferencia de octubre de 1860 logró tres objetivos principales. El primero tenía que ver con la adopción de una constitución para una incorporación legal de la asociación publicadora. El segundo era que las «iglesias individuales se... organizaran para ser dueñas

<sup>43</sup>Ellen G. White, *Testimonies*, vol. 1, p. 211.

<sup>44</sup>Godfrey T. Anderson, "Make Us a Name," *Adventist Heritage*, July 1974, p. 30.

<sup>45</sup>James White, in "Business Proceedings of B. C. Conference," *Review and Herald*, Oct. 16, 1860, p. 169.

de sus propiedades o edificios de iglesia legalmente».<sup>46</sup>

El tercer objetivo logrado en las reuniones de octubre de 1860 tenía que ver con la selección de un nombre denominacional, ya que los delegados por fin estuvieron de acuerdo en que no había manera de evitar el ser considerados como una denominación por quienes observaban al movimiento desde fuera. Muchos estaban a favor de «Iglesia de Dios» pero el grupo no lo aceptó porque otros grupos religiosos ya lo usaban. Jaime White señaló que el nombre adoptado debería de ser aceptable para el mundo en general. Finalmente, David Hewitt resolvió «que tomemos el nombre de adventistas del séptimo día». Su moción fue aceptada y muchos delegados reconocieron que era una «expresión de nuestra fe y posición [doctrinal]».<sup>47</sup>

Las reuniones de 1860 habían logrado mucho, pero quedaba mucho por hacer. La siguiente etapa en el empuje final hacia una organización efectiva tuvo que ver con la formación de conferencias locales en 1861. Se convocó una reunión especial en Battle Creek entre el 26 y el 29 de abril para considerar el tema. Esa reunión tomó dos acciones importantes. Primero, dio los pasos finales para legalizar completamente la casa publicadora. Así la incorporación de la Seventh-day Adventist Publishing Association<sup>48</sup> llegó a ser oficial el 3 de mayo.

De similar importancia fue el llamado de J. N. Loughborough por una «más completa organización de la iglesia». En respuesta a su apelación, los delegados votaron que un comité de nueve ministros desarrollase un documento sobre organización de iglesia y se publicase en la *Review*.<sup>49</sup> Ese documento apareció el 11 de junio.

---

<sup>46</sup>Ibíd., pp. 170-171.

<sup>47</sup>Joseph Bates and Uriah Smith, "Business Proceedings of B. C. Conference," *Review and Herald*, Oct. 23, 1860, p. 179.

<sup>48</sup>Asociación de publicaciones Adventista del Séptimo Día.

<sup>49</sup>Joseph Bates and Uriah Smith, "Business Proceedings of B. C. Conference," *Review and Herald*, Apr.

Entre sus recomendaciones estaba la formación de conferencias de estado o distrito para regular la labor de la iglesia en sus respectivos territorios.<sup>50</sup>

Las reacciones a las recomendaciones del comité fueron enérgicas en algunos sectores del movimiento —especialmente en el este. Muchos de los líderes orientales aparentemente creían que White y los demás en el Medio Oeste habían apostatado de la verdad en el área de organización.<sup>51</sup>

White, por supuesto, objetó vigorosamente contra la facción antiorganizacional. Informando que «los hermanos en Pennsylvania votaron en contra de la organización y la causa en Ohio se ha zarrandeado terriblemente», White resumió sus sentimientos al escribir que «*en nuestros recorridos por el este, hasta ahora parece que estamos atravesando la influencia de una incertidumbre estúpida con relación al tema de la organización*». Como resultado, «en lugar de ser un pueblo unido, creciendo más fuertes, somos en algunos lugares algo un poco mejor que fragmentos quebrados, dispersos y tornándonos más débiles». «¿Cuánto tiempo habremos de esperar?» preguntó a los lectores de la *Review*.<sup>52</sup>

Elena White estaba tan agitada con relación al tópico de la organización como su marido. Informó acerca de una visión el 31 de agosto, 1861, en la cual «se me mostró que *algunos habían temido que nuestras iglesias se convertirían en Babilonia si se las organizaba; pero las iglesias de la zona central de Nueva York ya han sido una perfecta Babilonia, confusión*. Y ahora, a menos que las iglesias sean organizadas para continuar su marcha y poner en vigencia el orden,

---

30, 1861, p. 189.

<sup>50</sup>J. H. Waggoner et al., "Conference Address," *Review and Herald*, June 11, 1861, p. 21.

<sup>51</sup>[James White], "Eastern Tour," *Review and Herald*, Sept. 3, 1861, p. 108.

<sup>52</sup>[James White], "Organization," *Review and Herald*, Aug. 27, 1861, p. 100; cursivas añadidas.

no tienen ninguna esperanza para el futuro, y serán esparcidas en fragmentos».<sup>53</sup>

El tiempo para la acción había llegado. Por lo tanto, se convocó una reunión general en Battle Creek del 4 al 6 de octubre, 1861, para formar la primera conferencia estatal. La reunión de octubre de 1861 es uno de los eventos cruciales en la historia adventista del séptimo día. El primer asunto a tratar era «la manera apropiada de organizar iglesias». Como una parte de ese punto, Jaime White recomendó que los miembros de cada congregación se organizaran formalmente firmando un pacto de iglesia. «Nosotros, los infrascritos, —fue como inició su pacto— por la presente nos asociamos como una iglesia, tomando el nombre adventistas del séptimo día, pactando mantener los mandamientos de Dios y la fe de Jesucristo».<sup>54</sup>

La idea de firmar un pacto estimuló una extensa discusión. Moses Hull no vio ningún problema con la idea ya que «prometemos hacer solamente una cosa, guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús». «No puede haber —añadió— nada más en el cristianismo... Nadie puede llamar a esto un credo o artículo de fe».<sup>55</sup>

Loughborough tomó entonces la batuta discutiendo los peligros de un credo formal.

- «El primer paso hacia la apostasía —señaló— es establecer un credo, decirnos lo que tenemos que creer.
- »El segundo es hacer de ese credo una prueba de hermandad.
- »El tercero es probar a los miembros por ese credo.
- »El cuarto es denunciar de heréticos a quienes no creen en ese credo.

<sup>53</sup>Ellen G. White, *Testimonies*, vol. 1, p. 270; cursivas añadidas.

<sup>54</sup>Joseph Bates and Uriah Smith, "Doings of the Battle Creek Conference, Oct. 5 & 6, 1861," *Review and Herald*, Oct. 8, 1861, p. 148.

<sup>55</sup>Ibíd.

• »Y, quinto, empezar a perseguirlos». <sup>56</sup>

Jaime White también participó en la discusión: «Establecer un credo —declaró— es establecer linderos y excluir la posibilidad de avances futuros». Las iglesias que habían establecido credos «han marcado un derrotero para el Todopoderoso. Virtualmente dicen que el Señor no debe hacer nada más de lo que se ha establecido en el credo... La Biblia es nuestro credo. Rechazamos todo aquello en la forma de un credo humano. Tomamos a la Biblia y a los dones del Espíritu; aceptamos la fe que de esa manera el Señor nos irá enseñando. En esto nos declaramos en contra de la formación de un credo. No damos un paso, en lo que estamos haciendo, hacia tornarnos en Babilonia» [como expresión]. <sup>57</sup>

El asunto central a tratar en la reunión de octubre de 1861 fue la recomendación «a las iglesias en el estado de Michigan para que se unan en una Conferencia, con el nombre de The Michigan Conference of Seventh-day Adventists». Los delegados adoptaron las recomendaciones lo mismo que una estructura simple, consistiendo de un presidente de conferencia, un secretario de conferencia y un comité de conferencia formado por tres personas. <sup>58</sup>

Con la primera conferencia estatal hecha una realidad, otras aparecieron rápidamente en 1862: Southern Iowa (16 de marzo), Northern Iowa (10 de mayo), Vermont (15 de junio), Illinois (28 de septiembre), Wisconsin (28 de septiembre), Minnesota (4 de octubre) y Nueva York (25 de octubre). Pero no todas iban a seguir el sendero de Michigan. Un examen de la lista indica que New England (con excepción de Vermont) no estaba representada. Algunas de las regiones en esa área del país no formaron una conferencia local hasta 1870.

---

<sup>56</sup>Ibid.

<sup>57</sup>Ibid.

<sup>58</sup>Ibid.

Para 1862, sin embargo, el movimiento hacia la organización estaba avanzando a toda velocidad. Eso nos lleva a la tercera etapa del empuje final.

Si bien es cierto que las conferencias estatales estaban en el proceso de ser formadas, la emergente denominación no tenía la forma de coordinar su trabajo o su asignación de ministros a los diversos campos. J. H. Waggoner presentó el punto de la consciencia de una manera enérgica en junio de 1862. «No creo —escribió— que vamos a ver realizarse plenamente los beneficios de la organización hasta que este punto —de una conferencia general— sea establecido». Concluyó su artículo recomendando que «cada conferencia de adventistas del séptimo día envíe un delegado o delegados a la Conferencia General y que fuese nombrado un comité de la Conferencia General, con quien corresponderían las conferencias estatales y a través del cual presentarían sus solicitudes de obreros».<sup>59</sup>

Varios lectores de la *Review* respondieron a la propuesta de Waggoner con una afirmación afable en el verano de 1862. Sin una conferencia general que representase a todo el cuerpo de creyentes, J. N. Andrews argumentó que «vamos a ser lanzados a la confusión cada vez que sea especialmente necesaria una acción concertada. La labor de la organización donde quiera que se ha llevado a cabo de la manera apropiada, ha producido buen fruto; por consiguiente, deseo verla terminada de tal manera que obtenga todos sus beneficios, no solamente para cada iglesia, sino para todo el cuerpo de hermanos y para la causa de la verdad».<sup>60</sup>

En octubre de 1862, la sesión de la Michigan Conference no estableció únicamente procedimientos operativos, sino que extendió una invitación para que «las varias conferencias estatales se reúnan [con

<sup>59</sup>J. H. Waggoner, "General Conferences," *Review and Herald*, June 24, 1862, p. 29.

<sup>60</sup>J. N. Andrews, "General Conferences," *Review and Herald*, July 15, 1862, p. 52.

ellos] en conferencia general» durante su reunión anual de 1863.<sup>61</sup> A insistencia de Jaime White, la sesión fue cambiada de octubre de 1863 a mayo de ese año. White creía que era imperativo que se formase lo más pronto posible la Conferencia General de los adventistas del séptimo día. Anunciando la reunión a finales de abril, White la presentó como «*la reunión más importante llevada a cabo por los adventistas del séptimo día*». A su vez, la *propuesta Conferencia General debe ser «el gran regulador» de las conferencias estatales si habrían de lograr «una acción unida y sistemática en todo el cuerpo» de creyentes*. La obligación de la Conferencia General sería «delinear el curso general a seguir por las Conferencias Estatales». Si, señaló White, «placiere a las Conferencias Estatales llevar a cabo las decisiones de la Conferencia General, se aseguraría la unidad».<sup>62</sup>

La Conferencia General de los adventistas del séptimo día fue organizada en una reunión convocada para ese propósito en Battle Creek del 20 al 23 de mayo de 1863. La acción habilitadora reza: «Con el propósito de asegurar la unidad y la eficiencia en la labor y promover los intereses generales de la causa de la verdad presente y perfeccionar la organización de los adventistas del séptimo día, nosotros, los delegados de las diversas Conferencias Estatales, por la presente procedemos a organizar una Conferencia General y adoptamos la siguiente constitución para el gobierno de la misma».<sup>63</sup>

Los delegados unánimemente eligieron a Jaime White como presidente pero rechazó la invitación porque algunos interpretarían su enérgica campaña para el establecimiento de una organización completa como una manera calculada para obtener poder personal.

<sup>61</sup>Joseph Bates and Uriah Smith, "Business Proceedings of the Michigan State Conference," *Review and Herald*, Oct. 14, 1862, p. 157.

<sup>62</sup>[James White], "General Conference," *Review and Herald*, Apr. 28, 1863, p. 172; cursivas añadidas.

<sup>63</sup>John Byington and Uriah Smith, "Report of General Conference of Seventh-day Adventists," *Review and Herald*, May 26, 1863, pp. 204-206.



Después de alguna discusión la sesión eligió a John Byington en lugar de White.<sup>64</sup>

### **Perspectiva**

La lucha por una organización fue larga y difícil pero para 1863 había terminado. Con una organización funcional, la denominación estaba lista para proceder hacia delante. Considerando el desarrollo de la organización, se destacan tres cosas.

El primer elemento clave que permitió que un pueblo antiorganizacional se organizase fue la transformación en la comprensión de Babilonia que en la década de 1850 se transformó de una idea asociada con persecución a una destacando confusión. Jaime White repetidamente señaló que sin organización su confuso estado no les permitiría avanzar. Cuando otros finalmente aceptaron la nueva connotación de Babilonia, estuvieron dispuestos a organizarse pero renuientemente. Su discusión sobre un credo y sus efectos indica su continuo temor de que Babilonia, como un opresor, pudiese resurgir.

La segunda comprensión que permitió que los sabatarios se organizaran fue una transformada hermenéutica que había ido de una en la que lo único que se permitía era aquello que se delineaba explícitamente en la Biblia a una hermenéutica que afirmaba que todo era legal excepto lo prohibido por la Biblia, si no violaba el sentido común. Es imposible sobrestimar el impacto de esa transformación. Sin ella, el adventismo hubiese sido un pie de página menor en la historia de New England y el Medio Oeste de los Estados Unidos. A través de ella, Jaime White proveyó la forma por la que él y su mujer pudieron guiar al joven movimiento hacia una misión al mundo entero.

La tercera comprensión es que el movimiento hacia la orga-

---

<sup>64</sup>Ibid.

nización fue alimentado por un creciente concepto de misión. De hecho, eran las necesidades pragmáticas de misión las que apoyaron cada paso del proceso organizacional y también la transformación en la comprensión tanto de Babilonia como de la hermenéutica del incipiente movimiento.

En su base, la misión al mundo fue la única razón para organizarse. Para la década de 1890, esa misión había circulado el mundo. Ese mismo éxito requeriría un ajuste en 1901 para que la iglesia pudiese ser todavía más efectiva en su alcance mundial. Si la denominación ha de continuar siendo efectiva en el siglo XXI, la lógica de la década de 1860 y 1901 tendrá que continuar para funcionar en una rápidamente creciente iglesia multiétnica comprometida con la misión de llevar el mensaje de los tres ángeles «a toda nación, raza, lengua y pueblo» (Apocalipsis 14:6).



# CAPÍTULO DOS

## El papel de las Uniones Conferencia con relación a las autoridades superiores<sup>1,2</sup>

**E**n el mundo hay solamente dos iglesias verdaderamente católicas en la actualidad: la iglesia católica romana y la iglesia católica adventista.

Ya que tengo tu atención, confío en que te das cuenta de que el significado principal de «católico» es «universal».

El adventismo es católico en el sentido de que tiene una misión mundial que cumplir —la misión de los tres ángeles de Apocalipsis 15 de llevar el mensaje del fin del tiempo a toda nación, lengua y pueblo.

Quizá la mayor diferencia entre la variedad de catolicismo de

---

<sup>1</sup>Este documento fue preparado como una presentación para la "Leadership Summit on Mission and Governance" [Cumbre e liderazgo sobre misión y gobierno] patrocinada por la Columbia Union Conference en marzo de 2016. El estímulo para las reuniones fue el hecho de que la Columbia Union Conference había estado ordenando mujeres al ministerio y estaba por lo tanto en desarmonía con la Conferencia General conforme fue expresado en el voto de la sesión de 2015.

<sup>2</sup>Para más información acerca del desarrollo de las uniones conferencia, ver Barry David Oliver, *SDA Organizational Structure: Past, Present and Future* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1989); para una reseña del desarrollo de la organización adventista ver George R. Knight, *Organizing for Mission and Growth: The Development of Adventist Church Structure* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 2006).

los romanos y el de los adventistas sea el tema de la autoridad. Para Roma es una proposición de arriba hacia abajo. Para el adventismo, tradicionalmente ha sido de abajo hacia arriba. Digo tradicionalmente porque algunos adventistas parecieran estar en el valle de la indecisión con relación a este punto eclesiástico tan importante. La verdadera pregunta que enfrenta la denominación es, ¿qué tan católicos deseamos ser realmente?

### **Una misión más amplia demanda reorganización**

En el primer capítulo destacué cómo el pueblo antiorganizacional finalmente se las arregló para organizarse frente a las necesidades de la misión. Sin embargo, para hacer esto tuvieron que darse cuenta de que Babilonia no significaba únicamente opresión sino que también significaba confusión. Todavía más importante, tuvieron que abandonar una hermenéutica literal que sostenía que las cosas permisibles eran solamente las que estaban delineadas en las Escrituras y reconocer que todo era permisible, siempre que no contradijese a la Biblia y estuviese en armonía con el sentido común. Al final, organizaron iglesias, conferencias locales y una conferencia general en 1861/1863 con el propósito de misión pero con un ojo cauteloso en las autoridades eclesiásticas con relación a su libertad en Cristo. El problema potencial se destacaría en 1888, cuando un recio presidente de la Conferencia General procuró bloquear la predicación de los propugnadores de justificación por la fe, Jones y Waggoner.

La organización de 1860 funcionó bien y el adventismo y sus instituciones hacia finales de la década de 1890 se habían difundido por todo el mundo. De hecho, la iglesia en 1863 con sus 3,500 miembros (todos en Norteamérica), una institución, ocho conferencias y alrededor de 30 ministros se podía difícilmente comparar con

la denominación en 1900 que no era únicamente mundial sino que contaba con docenas de instituciones de salud, más de 200 escuelas y otras instituciones.

Pero el crecimiento había traído sus dolores y problemas a un movimiento creciente. Para la década de 1890, surgieron dos problemas mayores en la organización: (1) demasiado control por la Conferencia General sobre las conferencias locales y (2) muy poco control sobre las organizaciones auxiliares, como las que supervisaban la obra médica y educacional de la denominación.

El primer punto estaba más claramente relacionado con la difusión geográfica de la denominación. El problema se agravó por las posturas tomadas por los presidentes de la Conferencia General. G. I. Butler, por ejemplo, a finales de la década de 1880 señaló en conexión con la formación de la Asociación de la Conferencia General que la «supervisión» de la Conferencia General «abarca todos sus intereses en toda parte del mundo. No hay ninguna institución entre nosotros, no se produce un periódico, ni una Conferencia o sociedad, ni un campo misionero conectado con nuestra obra, que no tenga el derecho de aconsejar, asesorar e investigar. *Es la autoridad más elevada de carácter terrenal entre los adventistas del séptimo día*».<sup>3</sup> O. A. Olsen tomó la misma postura en 1894 cuando escribió que «es la competencia de la Conferencia General el vigilar y atender la labor en cada parte del campo. La Conferencia General, por lo tanto, no está únicamente al tanto de las necesidades y condiciones de cada Conferencia, sino que comprende esas necesidades y condiciones conforme se relacionan con todas las otras conferencias y el campo misionero... También se puede pensar que quienes están a cargo de los intereses locales tienen un interés más profundo y llevan una car-

<sup>3</sup>[George I. Butler], *Seventh-day Adventist Year Book: 1888* (Battle Creek, MI: Review and Herald Publishing House, 1889), p. 50, cited in Oliver, p. 58; cursivas añadidas.

ga mayor de la obra local que la Conferencia General. Eso es difícilmente el caso si la Conferencia General cumple con sus responsabilidades. La Conferencia General está colocada como si estuviese en lugar del padre de la conferencia local».<sup>4</sup>

Esa mentalidad en esencia sostenía que la Conferencia General necesitaba ser consultada sobre cada asunto de importancia. Podría parecer una buena idea, pero no funcionaba en la práctica. El problema es ilustrado apropiadamente por A. G. Daniells refiriéndose a ese punto desde la perspectiva de 1913. Antes de la adopción de uniones conferencia, señaló, cada decisión que transcendía la responsabilidad de la toma de decisiones de una conferencia local tenía que referirse a las oficinas centrales en Battle Creek. El problema yacía en que, en sus mejores momentos, el correo tardaba cuatro semanas de ida y vuelta desde Australia y a veces al llegar, los miembros del Comité Ejecutivo de la Conferencia General se encontraban fuera de sus oficinas. «Recuerdo —señaló Daniells— que habíamos esperado tres o cuatro meses antes de poder recibir una respuesta a nuestras preguntas». Incluso en esos casos, podría ser un párrafo de cinco o seis líneas, diciendo que los oficiales de la Conferencia General realmente no entendían el punto y necesitaban más información. Seguía de esa manera hasta que «después de seis o nueve meses, quizá, resolvíamos el asunto».<sup>5</sup>

Elena White tomó la dirección combatiendo la centralización de la autoridad en la Conferencia General. En 1883, por ejemplo, escribió que los principales administradores habían cometido un error en que «cada uno» pensaba «que era el que debería de llevar todas las responsabilidades» y no dar a otros «oportunidad alguna» para

<sup>4</sup>O. A. Olsen, "The Movements of Laborers," *Review and Herald*, June 12, 1894, p. 379.

<sup>5</sup>*General Conference Bulletin*, May 23, 1913, p. 108.

desarrollar las habilidades que Dios les había conferido.<sup>6</sup> Durante las décadas de 1880 y 1890 repetidamente propugnó que las decisiones fuesen tomadas a nivel local, aduciendo que los líderes en Battle Creek difícilmente podrían comprender la situación de la misma forma que quienes estaban en el campo. Como lo puso en 1896: «los hombres en Battle Creek no tienen más inspiración para dar consejos infalibles que los hombres en otros lugares, a quienes el Señor ha confiado la labor en su localidad».<sup>7</sup> Un año antes había escrito que la «obra de Dios» había sido «retardada por una incredulidad criminal en el poder [de Dios] para usar a la gente común para llevar a cabo su obra exitosamente».<sup>8</sup>

Para finales de la década de 1890, Elena White estaría retumbando contra el «poder señorial» que los líderes en Battle Creek habían tomado para ellos mismos. En un fascinante testimonio en 1895 escribió que «el poder despótico que se ha desarrollado, como si los cargos convirtieran a los hombres en dioses, me atemoriza. Es una maldición no importa dónde se lo use ni quién lo use. Este dominio abusivo ejercido sobre la heredad de Dios generará una aversión tan grande hacia la jurisdicción humana, que producirá un estado de insubordinación». Continuó declarando que el «único curso de acción seguro es quitar» a esos líderes ya que «todos son hermanos» a menos que «resulte un gran daño».<sup>9</sup>

Erich Baumgartner, en su estudio de los temas con relación a la reorganización, resumió el problema señalando que «el más urgente de los muchos problemas estaba conectado con una creciente discrepancia entre el crecimiento mundial de la iglesia, durante

<sup>6</sup>Ellen G. White to W. C. and Mary White, Aug. 23, 1883.

<sup>7</sup>Ellen G. White to W. W. Prescott and Wife, Sept. 1, 1896.

<sup>8</sup>Ellen G. White, "The Great Need of the Holy Spirit." *Review and Herald*, July 16, 1895, p. 450; cursivas añadidas.

<sup>9</sup>Ellen G. White, *Special Testimonies: Series A* (Payson, AZ: Leaves-of-Autumn, n.d.) pp. 299-300.



las décadas de 1880 y 1890, y la base central organizacional estrecha e inflexible de la Iglesia adventista del séptimo día situada en Battle Creek». <sup>10</sup> Esa inflexible autoridad centralizada prevenía la adaptación a las necesidades locales. Como lo puso Elena White: «el lugar, las circunstancias, el interés, el sentimiento moral de la gente, tendrá que decidir en muchos casos el curso de acción a seguir —y que— quienes están en el mismo campo han de decidir lo que ha de hacerse». <sup>11</sup>

La denominación batalló durante la década de 1890 para encontrar una solución al problema. El primer intento empezó en noviembre de 1888 con la creación de cuatro distritos en Norteamérica. Para 1893 habría seis en Norteamérica, uno en Australia y otro en Europa. Pero el sistema de distritos operaba esencialmente como divisiones del Comité de la Conferencia General, con el líder de cada distrito siendo miembro del Comité de la Conferencia General. Aparte de eso, los distritos no contaban con un grupo constituyente o autoridad legislativa. <sup>12</sup> En pocas palabras, no eran efectivos.

Una mejor solución fue el desarrollo de una unión conferencia por W. C. White en Australia en 1894. Se opuso a ese acto O. A. Olsen, presidente de la Conferencia General, quien dijo al Comité Ejecutivo de la Conferencia General que «pensaba que nada debería de planificarse que interviniese con la supervisión general y la obra que le pertenecía legítimamente a la Conferencia General, dado que es la más elevada autoridad bajo Dios en la tierra». <sup>13</sup>

Pero White, el líder del distrito australasiano y su colega Arthur

<sup>10</sup>Erich Baumgartner, "Church Growth and Church Structure: 1901 Reorganization in the Light of the Expanding Missionary Enterprise of the SDA Church," Seminar Paper, Andrews University, 1987, p. 66.

<sup>11</sup>Ellen G. White to Ministers of the Australian Conference, Nov. 11, 1894; E. G. White, *General Conference Bulletin*, 1901, p. 70.

<sup>12</sup>See Knight, *Organizing*, pp. 81-83.

<sup>13</sup>General Conference Committee Minutes, Jan. 25, 1893.

G. Daniells estaban en una situación difícil y necesitaban hacer algo. Eso llevó al nombramiento de un comité que desarrolló la formación de la primera constitución de una unión conferencia, que fue aprobada el 19 de enero de 1894, nombrando a White y a Daniells presidente y secretario, respectivamente.

Esa acción no fue llevada a cabo con la ayuda de la Conferencia General sino a pesar de sus consejos. Años más tarde Daniells informó que no todos estaban felices con la idea de una unión conferencia. «Algunos de nuestros hermanos pensaban entonces que la obra se arruinaría, que íbamos a romper a la organización en pedazos y habría una secesión en las islas del Pacífico Sur». Pero en realidad, señaló, el resultado fue lo contrario. El nuevo enfoque organizacional facilitó grandemente la misión de la iglesia en el Pacífico Sur, mientras que la nueva Unión Conferencia Australasiana permaneció leal y una parte integral del sistema de la Conferencia General.<sup>14</sup>

Esa acción fue extraordinaria. Barry Oliver en su masivo estudio de la reorganización de 1901/1903 señala que «el experimento australasiano representó la primera vez que un nivel de organización aparte de la conferencia local o la Conferencia General tenía un cuerpo constituyente —es decir, contaba con poderes ejecutivos que le fueron concedidos por los niveles de organización “inferiores” y no por la Conferencia General».<sup>15</sup>

El segundo punto inquietante para la iglesia durante la década de 1890 eran las legalmente independientes organizaciones auxiliares que se habían desarrollado en Battle Creek, incluyendo la Asociación de Publicaciones, la General Tract and Missionary Society,<sup>16</sup> la Sociedad Educativa, la Asociación General de Escuela Sabática,

<sup>14</sup>*General Conference Bulletin*, May 23, 1913, p. 108; cursivas añadidas.

<sup>15</sup>Oliver, *SDA Organizational Structure*, p. 130.

<sup>16</sup>Sociedad misionera y de publicaciones.

la Asociación de Libertad Religiosa y la Junta de Misiones Foráneas. Cada una era legalmente independiente y no había manera definitiva de coordinar su trabajo.

Eso era bastante malo, pero A. T. Robinson, presidente de la recientemente formada Conferencia Sudafricana, descubrió en 1892 que ni siquiera contaba con suficiente personal para cada una de esas organizaciones. Por necesidad, Robinson decidió que no iba a crear organizaciones independientes, sino que desarrollaría departamentos bajo el liderazgo de la conferencia. Tanto Olsen como W. C. White mostraron preocupación ante tal sugerencia, Olsen temía que el plan contenía «elementos de peligro en demasiada centralización». El liderazgo de la Conferencia General eventualmente dijo a Robinson que no estableciese departamentos. Pero era demasiado tarde. Debido a la enorme cantidad de tiempo que se tomó para comunicarse, Robinson ya había instituido el programa y descubrió que funcionaba.<sup>17</sup>

En 1898, Robinson se mudó a Australia donde llegó a ser presidente de la Conferencia de Victoria. Una vez ahí, presentó la idea a Daniells y W. C. White, quienes la rechazaron. Pero los líderes de la conferencia de Robinson ya habían aceptado la idea en principio y tomaron un voto a favor. Antes del principio del siglo tanto Daniells como White habían adoptado el concepto de los departamentos y ayudado a encontrarles lugar en las diversas conferencias de la Unión Australasiana.<sup>18</sup>

Con esa acción, el escenario estaba listo para la reorganización de la denominación durante la sesión de 1901 de la Conferencia General. *Hay que recordar que ambas innovaciones significativas fueron*

<sup>17</sup>O. A. Olsen to A. T. Robinson, Oct. 25, 1892; ver la secuencia de eventos en Knight, *Organizing*, pp. 78-80.

<sup>18</sup>See Knight, *Organizing*, pp. 76-80.

*desarrolladas en reacción a las necesidades misioneras regionales y ambas fueron desarrolladas en oposición a los dictados y procedimientos de la Conferencia General.* Pero funcionaron. La lección principal es que sin la libertad de experimentar, el adventismo no contaría con el sistema de organización actual.

### La reorganización de 1901

El tono para la sesión de la Conferencia General de 1901 fue establecido el 1 de abril, un día antes de que la conferencia iniciase oficialmente. En esa fecha, Daniells presidió una junta de líderes denominacionales en la biblioteca de Battle Creek College. La presentación principal estuvo a cargo de Elena White quien, en términos nada inciertos, apeló por «sangre nueva» y una «organización enteramente nueva» que ampliase la base gubernamental de la organización. Oponiéndose a la centralización de poder en unos cuantos individuos, no dejó duda de que el «poder rigente, señorial» y «cualquier administrador que tenía un “pequeño trono” tendría que partir». Apeló por una «renovación sin demora. Permitir que esta Conferencia pase y cierre como lo han hecho las [otras] Conferencias, con las mismas manipulaciones, con el mismo tono y el mismo orden —¡Dios no lo quiera! Dios no lo quiera, hermanos». <sup>19</sup>

Reiteró los mismos sentimientos durante el primer día de la sesión, señalando que «Dios no ha puesto en nuestras filas ningún poder monárquico para controlar esta o aquella rama de la obra. *La obra ha sido grandemente restringida por los esfuerzos de controlarla en cada área...* Si la obra no hubiera sido restringida por un impedimento aquí, un impedimento allá y un impedimento en cada lado, hubiese avanzado con majestad». <sup>20</sup>

<sup>19</sup>Ellen G. White, MS 43a, 1901.

<sup>20</sup>*General Conference Bulletin*, Apr. 3, 1901, p. 26: cursivas añadidas.

La palabra clave para tratar de comprender la sesión de 1902 es «descentralización». Algunos de los cambios más importantes durante la conferencia fueron la autorización para crear uniones conferencia y uniones misión en todas partes del mundo; la discontinuación de las organizaciones auxiliares como asociaciones independientes y su integración en la estructura administrativa de las conferencias, y la transferencia de propiedad y administración de las instituciones que habían estado bajo la jurisdicción de la Conferencia General a las respectivas uniones y sus conferencias locales.

Las uniones, señaló Daniells, fueron creadas con «comités amplios y plena autoridad y poder para lidiar con asuntos dentro de sus territorios».<sup>21</sup> Elena White señaló que «fue necesario organizar a uniones conferencia, para que la Conferencia General no ejerciera atribuciones dictatoriales sobre las conferencias individuales».<sup>22</sup>

Basado en esas declaraciones, Gerry Chudleigh ha argumentado que las uniones «fueron creadas como *cortafuegos* entre la Conferencia General y las conferencias, haciendo imposible el poder dictatorial». Apuntaló su imagen de un cortafuegos con dos puntos importantes. Primero, «cada unión tenía su propia constitución y estatutos y sería gobernada por su propio cuerpo constituyente». Y, segundo, «los oficiales de cada unión serían elegidos por su propio grupo constituyente y, por lo tanto, no podrían ser controlados, reemplazados o disciplinados por la Conferencia General».<sup>23</sup>

«Poniéndolo tan determinadamente como es posible —escribió Chudleigh— después de 1901, la Conferencia General podría votar lo que quisiese que las uniones y conferencias hiciesen o no hiciesen,

<sup>21</sup>A. G. Daniells a George LaMunyon, oct. 7, 1901, citado en Gerry Chudleigh, *Who Runs the Church? Understanding the Unity, Structure and Authority of the Seventh-day Adventist Church* (Lincoln, NE: AdventSource, 2013), p. 18.

<sup>22</sup>Ellen G. White, MS 26, Apr. 3, 1903; cursivas añadidas.

<sup>23</sup>Chudleigh, *Who Runs the Church?*, p. 18; cursivas añadidas.

pero las uniones y las conferencias eran autónomas y podrían hacer lo que pensaban que era mejor para el adelanto de la obra de Dios en sus territorios. El comité ejecutivo de la Conferencia General o la Conferencia General en reunión administrativa podría votar la expulsión del presidente de una unión o conferencia o votar la incorporación de una unión o conferencia con otra pero su voto no cambiaría cosa alguna: la unión o conferencia continuaría existiendo y los miembros delegados podrían elegir a quien quisiesen como presidente». <sup>24</sup> Un buen ejemplo en el adventismo contemporáneo es la Conferencia del Sudeste de California que tiene a una mujer ordenada como su presidente, a pesar de los deseos de la Conferencia General. Algunos en la Conferencia General, en las palabras de Elena White, han tratado de «dictar» que sea removida. Pero no hay nada que puedan hacer acerca de la situación. El cortafuegos está en su lugar.

Elena White estaba entusiasmada con los resultados de la sesión de 1901 y la creación de las uniones conferencia. Para ella, las uniones estaban «de acuerdo con el plan de Dios». Casi al cierre de la sesión de 1901, señaló que «jamás en mi vida he estado más asombrada que al ver el giro que han dado las cosas en esta reunión. Esta no es nuestra obra. Dios la ha originado». <sup>25</sup> Algunos meses más tarde escribió que «el Señor obró poderosamente en favor de su pueblo durante la sesión de la Conferencia General. Cada vez que pienso sobre esa reunión, viene sobre mí una dulce solemnidad que envía un resplandor de gratitud a mi alma. Hemos visto las pisadas majestuosas del Señor nuestro Redentor». <sup>26</sup>

Estaba especialmente satisfecha de que la libertad de acción había sido obtenida y que la Conferencia General no estaría en posición

<sup>24</sup>Ibid.

<sup>25</sup>*General Conference Bulletin*, 1901, pp. 69, 464.

<sup>26</sup>Ellen G. White, "Bring an Offering to the Lord," *Review and Herald*, Nov. 26, 1901, p. 761.

de «ejercer autoridad sobre todas las conferencias individuales». En ese mismo sentido, señaló cerca del fin de la sesión de 1901 que esperaba «sinceramente que quienes trabajan en los campos a los que están yendo no vayan a pensar que ustedes y ellos no pueden trabajar juntos, a menos que sus mentes estén en sintonía con el mismo canal que el suyo, a menos que ustedes consideren las cosas exactamente como ellos lo hacen».<sup>27</sup> En un principio Daniells mantenía el mismo concepto. Mientras que veía a *la Conferencia General como fomentando la labor en todas las partes del mundo*, «no puede ser el cerebro, la conciencia y la boca de nuestros hermanos en esos distintos países».<sup>28</sup>

Recordando desde la perspectiva de 1903, en su presentación de apertura de la sesión, Daniells estaba satisfecho de que la autoridad de la toma de decisiones importantes había sido distribuida a quienes «estaban en el terreno» y comprendían las necesidades de los diversos campos. Muchos pueden testificar que la bendición de Dios ha estado con los esfuerzos que se han hecho al distribuir responsabilidades y de esa forma transferir la atención, la perplejidad y la gestión que una vez estuvo centrada en Battle Creek a todas las partes del mundo, donde pertenecían.<sup>29</sup>

Al final de la sesión de 1901 todo se veía bien. Las uniones autónomas habían recibido autoridad transferida de la Conferencia General a los líderes locales, y la creación de departamentos había transferido su autoridad sobre organizaciones auxiliares a los líderes de iglesia en todos los niveles. Pareciera que la denominación había capturado el elusivo objetivo de unidad en la diversidad para poder administrar más efectivamente a las necesidades de las diversas culturas alrededor del mundo.

<sup>27</sup>Ellen G. White, MS 26, Apr. 3, 1903; *General Conference Bulletin*, Apr. 25, 1901, p. 462.

<sup>28</sup>A. G. Daniells to E. R. Palmer, Aug. 28, 1901; citado en Chudleigh, p. 16; cursivas añadidas.

<sup>29</sup>*General Conference Bulletin*, Mar. 31, 1903, p. 18.

## La Conferencia General de 1903 y la amenaza a la unidad en la diversidad

Para principios de 1903, la euforia de Elena White al final de la sesión de 1901 había desaparecido. En enero, escribió que «el resultado de la última Conferencia General ha sido el dolor más grande, el más terrible de mi vida. No se ha hecho ningún cambio. *El espíritu que se debería de haber llevado a toda la obra como resultado de esa reunión, no fue llevado*». Muchos «llevaron a su labor los principios erróneos que habían prevalecido en la labor en Battle Creek».<sup>30</sup>

Cuando escribió que «no se ha hecho ningún cambio» se estaba refiriendo al nivel espiritual y no al nivel organizacional. El problema más grande era que el antiguo demonio denominacional del «poder señorial»<sup>31</sup> había asomado su fea cabeza.

En este punto, necesitamos dar marcha atrás y considerar de nuevo las organizaciones auxiliares de la denominación. En el monolítico espíritu de esos tiempos cada una procuraba controlar todas las instituciones alrededor del mundo desde las instituciones en Battle Creek. De esa manera la Review and Herald estaba procurando controlar todas las otras casas publicadoras; W. W. Prescott no era únicamente la cabeza de la Asociación Educacional Adventista, sino que también era el presidente de tres colegios<sup>32</sup> simultáneamente y John Harvey Kellogg procuraba el control mundial a través de la Medical Missionary and Benevolent Association<sup>33</sup> y el masivo sanatorio en Battle Creek. Como resultado, el «poder señorial» no era solamente un problema del presidente de la Conferencia General, sino un pro-

<sup>30</sup>Ellen G. White to J. Arthur, Jan. 14, 1903; cursivas añadidas.

<sup>31</sup>La expresión en inglés es «kingly power» que se podría traducir como «poder monárquico», «poder regio», «poder de rey»; el sentido es el poder de un dictador.

<sup>32</sup>El término en inglés es *college*, que no necesariamente es lo mismo que se entiende por *colegio* en Latinoamérica. Un *college* es una institución de estudios superiores.

<sup>33</sup>Asociación Médica Misionera y Benevolente.



blema de los líderes de las diversas organizaciones independientes.

La reorganización en 1901 había solucionado el problema a través del desarrollo del sistema departamental y su transferencia de pertenencia de las propiedades institucionales a los diversos niveles de la iglesia. Pero había una flagrante excepción de ese éxito: concretamente, Kellogg y su imperio médico, que tenía más empleados que cualquier otro sector de la iglesia combinado y que había recibido aproximadamente una cuarta parte de los puestos en el Comité Ejecutivo de la Conferencia General en 1901. No tardó mucho tiempo para que el resuelto Kellogg entrase en conflicto con el igualmente inflexible Daniells, el nuevo presidente de la Conferencia General. El conflicto en sí no tenía nada nuevo. El doctor siempre había protegido celosamente su sector del pastel adventista. No soportaba a ninguno de los líderes de la iglesia que trataban de bloquear el desarrollo de su programa. Ya desde 1895 lo encontramos refiriéndose a los presidentes de la conferencia como «pequeños papas». Pero hacia 1903, como C. H. Parsons lo pone, Kellogg había llenado «el puesto de papa completamente» en el programa médico.<sup>34</sup>

Eso era suficientemente malo. Pero desafortunadamente, Daniells en su esfuerzo por mantener a Kellogg y a sus asociados bajo control, para 1903 había resucitado las tendencias de «poder señorial» en la oficina presidencial. Ese desarrollo era bastante lógico. Después de todo, el poder generalmente tiene que enfrentarse con poder. Pero Elena White estaba frustrada por esos eventos. El 3 de abril, en el testimonio en el cual señaló que las uniones habían sido organizadas para que la Conferencia General no «ejerciera una dictadura sobre las diferentes conferencias» de nuevo sacó el tópico de la «autoridad señorial» y notó que «la Conferencia General estaba actuando de

<sup>34</sup>J. H. Kellogg to W. C. White, Aug. 7, 1895; C. H. Parsons to A. G. Daniells, July 6, 1903.

manera extraña y tenemos razón para maravillarnos de que el juicio no haya caído» sobre ella.<sup>35</sup>

Nueve días más tarde escribió al mismo Daniells, diciéndole que necesitaba «ser cuidadoso con la forma como presentaba sus opiniones a quienes Dios ha instruido... Hermano Daniells, Dios no desea que imagine que puede ejercer poder señorial sobre sus hermanos».<sup>36</sup> Esa no fue la última reprimenda que le enviaría. Los años por venir verían consejos similares para él y otros en liderazgo.<sup>37</sup>

*Una de las víctimas de la batalla entre Kellogg y Daniells, en 1892 y 1893, fue el cuidadoso balance de unidad en la diversidad que se había logrado en 1901.* Elena White, en 1894, había establecido «unidad en la diversidad» como el «plan de Dios», con la unidad siendo alcanzada en cada aspecto de la obra directamente conectada con Cristo la viña.<sup>38</sup> En 1901 y a principios de 1892, Daniells había luchado por ese ideal; señalando en 1902 a la European Union Conference que solamente «porque algo se hace de cierta manera en un lugar no es razón para que debiera hacerse de la misma manera en otro lugar, o ni siquiera en el mismo lugar al mismo tiempo».<sup>39</sup>

Pero ese ideal empezó a desvanecerse hacia finales de 1902, conforme Kellogg y sus fuerzas procuraban derrocar a Daniells y remplazarlo con A. T. Jones, quien para entonces estaba de parte del doctor.<sup>40</sup> En esa batalla, las fuerzas de Kellogg/Jones estaban a favor de la diversidad. Esa dinámica impelió a Daniells a enfatizar la unidad conforme iba tomando una actitud más autoritaria. De esa manera,

<sup>35</sup>Ellen G. White, MS 26, Apr. 3, 1903.

<sup>36</sup>Ellen G. White to A. G. Daniells and His Fellow Workers, Apr. 12, 1903.

<sup>37</sup>Ver Oliver, p. 202, n. 3.

<sup>38</sup>Ellen G. White to the General Conference Committee and the Publishing Boards of the Review and Herald and Pacific Press, Apr. 8, 1894; ver también E. G. White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1948), vol. 9, pp. 259-260.

<sup>39</sup>A. G. Daniells, *European Conference Bulletin*, p. 2. citado por Oliver, p. 320.

<sup>40</sup>Ver George R. Knight, A. T. Jones: *Point Man on Adventism's Charismatic Frontier* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 2011), pp. 213-215.

el delicado balance relacionado con la unidad en la diversidad se perdió poco después de la sesión de 1901. Como Oliver señala, *la unidad a expensas de la diversidad ha sido el enfoque de la Conferencia General desde la crisis de 1902.*<sup>41</sup>

Sin embargo, Oliver señala en su sofisticada presentación del tópico, *a la larga «la unidad depende del reconocimiento de la diversidad», y que deberíamos de ver a la diversidad de la denominación como una herramienta para ayudar a la iglesia a llegar a un mundo extremadamente diverso.* Desde la perspectiva de Oliver, el adventismo en el siglo XXI es uno de los grupos más diversos étnica y culturalmente del mundo. La diversidad es una realidad que no puede ser suprimida. «Si la diversidad es descuidada, la iglesia no va a poder llevar a cabo su labor... La iglesia que subordina la necesidad de reconocer la diversidad a una demanda por la unidad, está negando los medios por los cuales está mejor equipada para llevar a cabo la labor... El problema para la Iglesia adventista del séptimo día es si la unidad ha de ser considerada como el principio organizador cuya importancia eclipsa todos los otros principios... Un compromiso con la doctrina de la unidad que impone maneras extrañas sobre cualquier grupo, cuando formas cristianas adecuadas podrían surgir dentro de la cultura del grupo mismo, no realza la unidad». Oliver nos espolea un poco cuando sugiere que lo que los adventistas necesitan es preguntarse si su meta es la unidad o la misión.<sup>42</sup>

Antes de salir del tópico de la unidad en la diversidad, debería de señalarse que la unidad y la uniformidad no son la misma cosa. Algunos han alegado que el adventismo debe ser unido en su misión, su mensaje central y en servidumbre, pero no en todo. De hecho, esas personas sugieren que muchos puntos necesitan ser decididos por

<sup>41</sup>Oliver, pp. 317 n. 2, 341.

<sup>42</sup>Ibid., pp. 346, 338, 339, 355, 345 n. 1, 340; cursivas añadidas.

la localidad e incluso por el individuo. Un movimiento puede estar unido sin ser uniforme. Desafortunadamente, en su empuje por la unidad la Conferencia General con frecuencia ha fallado en notar esa distinción. Un tamaño para todos es con frecuencia el objetivo. En el proceso ha dado a luz desunión entre varios grupos culturales.

Uno de los propósitos de la reorganización de 1901 fue fomentar la toma de decisiones al nivel local, lo cual pudiese contribuir al ideal de unidad en la diversidad a través de lo que Chudleigh llamó el «cortafuegos» de la unión conferencia. En su artículo que promueve la reflexión, *Who Runs the Church?*<sup>43</sup> ilustra cómo la Conferencia General progresivamente ha procurado debilitar el cortafuegos de las uniones autónomas mediante acciones oficiales que han tratado de obligar a las uniones a seguir todas las políticas, programas e iniciativas «adoptadas y aprobadas por la Conferencia General de los adventistas del séptimo día en sus sesiones quinquenales»; al tomar iniciativas y hacer dictámenes en áreas que los miembros e incluso los líderes han llegado a creer que están dentro de su apropiada jurisdicción incluso si no lo son. Dado que tales acciones son aceptadas mayormente sin cuestionarlas, Chudleigh concluye que «mientras más aceptada es una iniciativa de la Conferencia General, mayor es su contribución a que los miembros creen que la Iglesia adventista del séptimo día es jerárquica».<sup>44</sup>

### **La Conferencia General como la autoridad máxima en la tierra**

Las tensiones entre la autoridad de la Conferencia General y la de las conferencias locales han existido desde muy temprano en la historia del adventismo organizado. En agosto de 1873, en el contexto de la falta de respeto a los oficiales de la Conferencia General,

<sup>43</sup>¿Quién dirige la iglesia? (<http://www.escogidasparaservir.com/gerry-chudleigh-quien-dirige-la-iglesia/>)

<sup>44</sup>Chudleigh, pp. 31-37.

Jaime White señaló que «nuestra Conferencia General es la máxima autoridad en la tierra con nuestra gente y está diseñada para llevar a cabo toda la obra en este y en otros países». <sup>45</sup> En 1877, la Conferencia General en sesión votó que «la máxima autoridad bajo Dios entre los adventistas del séptimo día se encuentra en la voluntad del cuerpo de su pueblo, como es expresada en las decisiones de la Conferencia General *cuando actúa dentro de su apropiada jurisdicción*; tales decisiones deberían de ser acatadas por todos sin excepción, *a menos que se demuestre haber conflicto con la palabra de Dios y los derechos de la conciencia individual*». <sup>46</sup>

Ese voto pareciera suficientemente claro y ambos White lo aceptaron. Pero hay que notar que destacó limitaciones con relación a la «apropiada jurisdicción» de la Conferencia General y «los derechos de la conciencia individual». Vamos a considerar esos puntos a continuación.

Así que el tema de la autoridad de la Conferencia General quedó resuelto. ¿O no? Elena White haría algunas declaraciones interesantes sobre el tópico en la década de 1890. En 1891, por ejemplo, escribió que «me vi obligada a considerar que en las gestiones y decisiones de la Conferencia General no estaba la voz de Dios... muchas de las decisiones tomadas, pretendiendo ser la voz de la Conferencia General, han sido la voz de uno, dos o tres hombres que han engañado a la Conferencia». <sup>47</sup> De nuevo, en 1896, señaló que la Conferencia General «no es más la voz de Dios». <sup>48</sup> En 1901, escribió que «el pueblo ha perdido su confianza en quienes tienen la administración de la obra. Sin embargo, escuchamos que la voz de la Conferencia General es la

<sup>45</sup>James White, "Organization," *Review and Herald*, Aug. 5, 1873, p. 60.

<sup>46</sup>Sixteenth Annual Session of the General Conference of S. D. Adventists," *Review and Herald*, Oct. 4, 1877, p. 106; cursivas añadidas.

<sup>47</sup>Ellen G. White, "Board and Council Meetings," MS 33, [no date] 1891.

<sup>48</sup>Ellen G. White to Men Who Occupy Responsible Positions, July 1, 1896.

voz de Dios. Cada vez que oigo esto, me parece casi una blasfemia. La voz de la Asociación debería ser la voz de Dios, pero no lo es». <sup>49</sup>

Un análisis de esas declaraciones negativas indica que se refieren a las ocasiones en que la Conferencia General no actuó como un cuerpo representativo; cuando la autoridad de tomar decisiones estaba centralizada en una persona o unas cuantas personas, o cuando la Conferencia General no había seguido principios sensatos. <sup>50</sup> Esa conclusión concuerda con las declaraciones de Elena White a lo largo de los años. De hecho, ella se refirió específicamente a ese punto en un manuscrito leído ante los delegados de la sesión de la Conferencia General de 1909, en el cual reaccionaba a las actividades cismáticas de A. T. Jones y otros. «A veces —escribió a los delegados— cuando un pequeño grupo de hombres al cual ha sido confiada la dirección general de la obra ha tratado, en el nombre de la Asociación General, de llevar a cabo planes imprudentes y de restringir la obra de Dios; he dicho que ya no podía considerar la voz de la Asociación General, representada por estos pocos hombres, como la voz de Dios. Pero esto no quiere decir que las decisiones de una Conferencia General compuesta de una asamblea de representantes debidamente nombrados de todas partes del campo, no deban respetarse. Dios ordenó que los representantes de su iglesia de todas partes de la tierra, cuando están congregados en la Conferencia General, tengan autoridad». <sup>51</sup>

El asunto estaba resuelto. ¿O no? ¿Ha evolucionado la Conferencia General en sesión más allá de la plataforma de la falibilidad como la voz de Dios? ¿Tiene un voto oficial del cónclave mundial algo similar a la infalibilidad papal? Eso da que pensar a muchos.

Entre ellos se encuentran los adultos jóvenes de la iglesia en

<sup>49</sup>Ellen G. White, "Regarding the Southern Work," MS 37, Apr. 1901.

<sup>50</sup>Oliver, pp. 98-99.

<sup>51</sup>Ellen G. White, *Testimonies*, vol. 9, pp. 260-261.

2017 en las naciones desarrolladas, muchos de ellos profesionales bien educados. Con toda honestidad y sinceridad, no están haciendo únicamente ese tipo de preguntas, sino que muchos de ellos están profundamente perturbados.

¿Cómo —algunos de ellos desean saber— opera la voz de Dios cuando se informa ampliamente que a los delegados de algunas uniones, en por lo menos tres divisiones en dos continentes, se les dijo en términos nada inciertos cómo votar en tales puntos como la ordenación de las mujeres, sabiendo que serían tratados hostilmente si el voto secreto no era lo deseado? Se preguntan cómo hubiese visto Elena White ese tipo de maniobras con relación a la voz de Dios.

Esos adultos jóvenes se preguntan la motivación para abuchear y molestar al pastor Jan Paulsen<sup>52</sup> cuando presentó algunos puntos relacionados con la ordenación sin una inmediata y apropiada reprimenda pública por las máximas autoridades de la denominación. Uno solamente se puede preguntar cómo factorizaría Elena White la voz de Dios en tal dinámica o si hubiese visto la sombra de Minneapolis.<sup>53</sup>

Jóvenes adultos reflexivos también se preguntan qué tan serio es el presidente de la Conferencia General al interpretar *todo* voto en sesión como la voz de Dios. Un caso muy publicado que ilustra esto se llevó a cabo el sábado 11 de noviembre de 2011 en Melbourne, Australia. La Victoria Conference había planificado una reunión regional en la cual aparecería el presidente de la Conferencia General. Parte de las actividades del día incluían la ordenación de dos hombres al

<sup>52</sup>Jan Paulsen fue presidente de la Conferencia General de 1999 a 2010. Comenzó su trabajo ministerial en 1953 en Noruega, y más tarde ocupó puestos educativos y de liderazgo en Ghana y Nigeria. Entre 1976 y 1980, Paulsen fue director del Colegio Superior Newbold, una institución adventista de Inglaterra, que alberga la principal facultad de teología de la División Transeuropea. Durante doce años, Paulsen estuvo al frente de esa misma división, con sede central en St. Albans (Inglaterra).

<sup>53</sup>Minneapolis fue la sede de la controversial sesión de la Conferencia General de 1888. Los pastores A.T. Jones y E.J. Waggoner —apoyados por Elena White— presentaron un mensaje de justificación por la fe que resultó ser causa de notable controversia. El mensaje no fue bienvenido por muchos de los delegados.

ministerio y la comisión de una mujer en un servicio unido. Tanto la ordenación como la comisión se ajustaban a la política de la Conferencia General, pero el presidente de la Conferencia General insistió a último minuto que el servicio integrado fuese dividido en dos servicios separados: uno para la ordenación y el otro para la comisión, de manera que él pudiese participar únicamente en el servicio de los dos hombres sin tener que asociarse con el de la comisión.

En su mejor momento los adultos jóvenes podrían conceder al presidente el derecho de conciencia para no participar en la comisión de una mujer si es algo en lo que no cree. De hecho, pareciera estar en concordancia con la regla de la sesión de la Conferencia General de 1877 con relación a «los derechos de la conciencia individual», incluso frente al voto de «máxima autoridad bajo Dios» por la Conferencia General en sesión.<sup>54</sup> El hecho es muy claro. Pero los pensadores han presentado preguntas similares. Por ejemplo, si el presidente de la Conferencia General puede elegir no alinearse con una política de votación en una sesión, ¿podrían ellos hacer lo mismo basados en su conciencia? Más seriamente, ¿por qué no podría la constituyente de una unión actuar con el mismo razonamiento basado en la conciencia? Muchos han considerado las acciones del presidente de la denominación como si sentara un precedente al dar un paso que lo puso fuera de armonía con la política de la iglesia mundial.

Otras preguntas han surgido en las mentes de los adultos jóvenes de la denominación. Una de ellas tiene que ver con el «rumor» de que a algunos del liderazgo más elevado les gustaría cancelar las acciones de la Conferencia General que permiten la ordenación de las mujeres como ancianas y la comisión de mujeres pastores. ¿Qué nos dice eso acerca de los votos que son la «voz de Dios»? ¿Que están equivoca-

---

<sup>54</sup>«Sixteenth Annual Session,” *Review and Herald*, Oct. 4, 1877, p. 106.



dos? Si se han cometido errores, ¿cómo sabemos cuáles han sido?

Finalmente, algunos se han preguntado si el adventismo podría tener un problema al haber desarrollado una política para la iglesia mundial, basada en procedimientos democráticos, en una población en la que la mayoría de los países carecen de la herencia de una democracia funcional y donde las órdenes de arriba afectan incluso los votos secretos. Considerando la pequeña proporción de votos en Norteamérica, Europa y Australia, se preguntan si las necesidades especiales de esos campos se podrán suplir algún día a menos que sean votadas por la mayoría de la iglesia, que no comprende la situación o le interesa siquiera.

Pareciera ser que en 2017 las dinámicas de 1901 han sido puestas de cabeza. En aquellos años era Norteamérica la que no era sensible a las necesidades del campo misionero. Ahora son quienes antes eran los campos misioneros los que no son sensibles a las necesidades de Norteamérica. Con ese punto hemos retornado a la función de las uniones y por qué fueron creadas en primer lugar: porque la gente en el campo comprende mejor sus necesidades que la gente que no lo está.

### **Una ilustración contemporánea de la tensión entre las uniones y las autoridades superiores**

No debería de sorprender a nadie que lea esto que el punto más serio relacionado con la tensión entre las uniones conferencia y la Conferencia General en 2017, sea la cuestión de la ordenación de las mujeres al ministerio evangélico. No quiero dedicar mucho tiempo a ese tópico pero no sería completamente responsable si lo descuido.

Antes de avanzar al tópico mismo, debería de señalarse que la posición adventista votada recientemente sobre la ordenación es un

problema para muchos evangélicos y otros. Por ejemplo, un erudito bíblico de Wheaton College hace poco le dijo a uno de mis amigos que no podía comprender cómo una denominación que tuvo a una profeta como uno de sus clérigos más importantes pueda tomar esa posición. El voto en la mente de esas personas es una señal de hipocresía o una falta de lógica o ambos.

Necesitamos considerar aquí algunos datos básicos. Después de todo, la ordenación de la mujer

- no es un punto bíblico (años de estudio sobre el tópico no han creado un consenso y tampoco los votos que se han tomado),
- no es un punto en el Espíritu de Profecía y
- no es un punto de política de la Conferencia General.

Ese último punto ha sido ampliamente incomprendido. En ningún momento la Iglesia adventista del séptimo día ha especificado un sexo para la ordenación.<sup>55</sup> La Secretaría de la Conferencia General recientemente argumentó lo contrario, basándose en el lenguaje sexista usado en el *Reglamento Operativo* relacionado con las cualificaciones para la ordenación.<sup>56</sup> Pero, como Gary Patterson ha señalado, «el reglamento operativo estaba lleno de lenguaje con sexo masculino hasta la década de los ochenta, cuando se decidió cambiar el lenguaje para hacerlo más neutro. Se asignó un grupo editorial para esa tarea y se hicieron los cambios. El hecho de que hayan cambiado el resto del documento pero no las palabras en la sección de ordenación no constituye una política, a menos que sea colocado como un criterio para la ordenación, que no lo es notablemente». La decisión editorial, señala Patterson, estaba basada en un precedente o tradición ya que todos los pastores ordenados hasta entonces

<sup>55</sup>Ver *Working Policy of the General Conference of Seventh-day Adventists*, L50, L35.

<sup>56</sup>General Conference Secretariat, "Unions and Ordination to the Gospel Ministry"; ver Working Policy L 35 como la base para la discusión.

habían sido hombres.<sup>57</sup> Mientras que la tradición en sí misma podría ser suficiente para la rama romana del catolicismo, nunca ha tenido peso autoritativo en el adventismo. Si el argumento de la Secretaría es considerado como conclusivo, entonces tenemos editores desarrollando políticas de peso para la iglesia mundial en lugar de un voto durante la sesión de la Conferencia General. Eso, no es necesario decirlo, tiene serias implicaciones.

En este punto necesitamos retornar a la acción de la Conferencia General en 1877, que estipulaba que el voto de la Conferencia General en sesión es la máxima autoridad en la tierra «cuando actúa dentro de su propia jurisdicción».<sup>58</sup> Desde que la selección de quién ordenar fue hecha, en la década de 1860, una prerrogativa de las conferencias y, a principios del siglo XX, fue transferida a las uniones, no recae bajo la jurisdicción de la Conferencia General. Así que los dictámenes en cuanto a sexo por la Conferencia General están fuera de su jurisdicción, hasta que se tome una acción para hacer del sexo un requisito para la ordenación. Desde esa perspectiva, las uniones en la División Norteamericana cometieron un error muy grande cuando pidieron permiso a la Conferencia General para ordenar mujeres. Al contrario, las uniones deberían de haber seguido la lógica de Jaime White, quien repetidamente señaló que todas las cosas eran lícitas si no contradecían las Escrituras y estaban en armonía con el sentido común.<sup>59</sup>

Antes de salir del tópico de la política, necesitamos considerar el punto que señala Gary Patterson. «Hay —escribió— una percepción existente de que la Conferencia General no puede violar su política,

---

<sup>57</sup>Gary Patterson, crítica sin título del documento de la Secretaría sobre "Unions and Ordination," p. 1.

<sup>58</sup>"Sixteenth Annual Session," *Review and Herald*, Oct. 4, 1877, p. 106.

<sup>59</sup>James White, "Making Us a Name," *Review and Herald*, Apr. 26, 1860, p. 180; George R. Knight, "Ecclesiastical Deadlock: James White Solves a Problem that Had No Answer," *Ministry*, July 2014, pp. 9-13.

que cualquier cosa que hace constituye política, pero ese no es el caso. La Conferencia General puede violar la política, de la misma forma que cualquier otro nivel de la iglesia, si actúa contrariamente a las provisiones de la política. A menos y hasta que la Conferencia General cambie su política por voto, cualquier acción contraria a esa política es una violación. De esa manera, las uniones no están fuera de política en este asunto de la integración de sexos en la ordenación de ministros. La Conferencia General misma está fuera de su política al inmiscuirse donde no tiene autoridad». <sup>60</sup>

Durante la sesión de la Conferencia General de 1990, la denominación votó oficialmente no ordenar mujeres al ministerio evangélico debido «al posible riesgo de desunión, disensión y desvío de la misión de la iglesia». <sup>61</sup> Eso fue hace 27 años y *el paso del tiempo ha demostrado que la unidad puede ser fracturada en más de una dirección*. Ya no es tan solo cuestión de dividir a la iglesia o dañar su misión. La iglesia ya está dividida. Ya sea que quienes están dentro de la iglesia lo reconozcan o no; una significativa cantidad de adultos jóvenes está abandonando la iglesia por este punto y muchos más, mientras continúan asistiendo, han desintonizado la autoridad de la iglesia.

La denominación necesita ver que este problema no va simplemente a desaparecer. Algo similar al tópico de la esclavitud en los Estados Unidos desde la década de 1820 hasta la de 1860; la ordenación de las mujeres continuará en la agenda sin importar cuántos votos se tomen. Sin una adecuada base bíblica, la legislación al nivel mundial de la Conferencia General no va, y no puede, proveer una resolución.

Hemos regresado a la razón por la cual fueron creadas las uniones. A saber, que la gente en el campo son los más capaces para

<sup>60</sup>[Gary Patterson], "Does the General Conference Have Authority?" p. 9.

<sup>61</sup>"Session Actions," *Review and Herald* July 13, 1990, p. 15.

decidir cómo facilitar la misión en sus áreas. *Podría sugerir aquí que el verdadero punto en 2017 no es la ordenación de las mujeres, sino el papel de las uniones conferencia.* El problema de la ordenación es simplemente un asunto superficial. Pero es uno que no puede evitarse. Voy a retractarme de una sugerencia que hice al seminario anual de liderazgo de la División Norteamericana en 2012. Señalé, entonces, que el problema podría resolverse al deshacernos de la palabra «ordenación» (que no es bíblica, en el sentido que la usamos) y simplemente comisionar a los pastores sin importar su sexo. Pero me he dado cuenta de que eso es lavarse las manos y evitar el verdadero punto de la relación entre las uniones y la Conferencia General.

Eso me lleva al punto final.

### **Hay una autoridad más elevada que la Conferencia General**

En este punto necesitamos recordar el título de este capítulo: «El papel de las uniones conferencia con relación a las autoridades superiores» —en plural. Si bien la Conferencia General en sesión es la máxima autoridad *en la tierra*, hay sin embargo una autoridad superior *en el cielo*. Elena White lo puso de manifiesto cuando escribió en 1901 que «los hombres no son capaces de dirigir la iglesia. Dios la dirige».<sup>62</sup>

Con eso en mente, necesitamos mencionar brevemente varios puntos.

1. Es Dios, a través del Espíritu Santo quien llama a los pastores y los equipa con dones espirituales (Efesios 4:1). La iglesia no llama al pastor.
2. La ordenación como la conocemos, no es un concepto bíblico, sino uno desarrollado en la historia de la iglesia primitiva y, Elena

<sup>62</sup>Ellen G. White, "Consumers, but not Producers," MS 35, 1901.

White señala, eventualmente fue «abusado grandemente» y «se le adjudicó al acto importancia injustificable».<sup>63</sup>

3. El colocar las manos, sin embargo, es un concepto bíblico y servía en la Biblia, de acuerdo con *Los hechos de los apóstoles*, como un acto de «reconocimiento público» que Dios ya había llamado al receptor. A través de esa ceremonia no se añadía ningún poder o cualificación al que era ordenado.<sup>64</sup> Con el tiempo, la iglesia primitiva empezó a llamar a la ceremonia de colocar las manos un servicio de ordenación. Pero «la palabra “ordenación” a la que estamos acostumbrados, no se deriva de ninguna palabra griega en el Nuevo Testamento, sino del latín *ordinare*».<sup>65</sup>

4. La Iglesia Adventista del Séptimo Día reconoce el llamado de Dios tanto a hombres como mujeres al ministerio pastoral a través de la colocación de las manos. Eso es bíblico. Pero llama a la dedicación de los hombres «ordenación» y al de las mujeres «comisión». Eso no es bíblico. Al contrario, es simplemente un juego de palabras que aparentemente tiene conceptos medievales de ordenación en sus raíces; ya que no hay ninguna base para ello en la Biblia o los escritos de Elena White.

Volvemos a la pregunta que hice al principio de este capítulo. ¿Estamos contentos siendo católicos en el sentido adventista o preferimos el estilo romano? Cuando cualquier organización, incluyendo el adventismo, empieza a imponer ideas no bíblicas contrarias a conceptos bíblicos como el llamado pastoral y la imposición de las manos en reconocimiento del llamado de Dios; podría estar peligrosamente cercano a replicar algunos de los errores más serios del

<sup>63</sup>Ellen G. White *Review and Herald* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1911), p. 162; ver también mi sermón sobre “The Biblical Meaning of Ordination” en YouTube y otras fuentes.

<sup>64</sup>Ellen G. White, *Review and Herald*, pp. 161-162.

<sup>65</sup>Russell L. Staples, “A Theological Understanding of Ordination,” en Nancy Vyhmeister, ed., *Women in Ministry: Biblical and Historical Perspectives* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1998), p. 139.

catolicismo romano.

Mateo 18:18 es informativo en este punto. Desde la perspectiva de Roma, la idea es que cualquier cosa que la iglesia vota en la tierra es ratificada en el cielo. Pero en griego, el versículo en realidad dice «todo lo que aten en la tierra habrá sido atado en el cielo» (RVA2015). *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*<sup>66</sup> está en lo correcto cuando señala que «incluso aquí la ratificación del cielo de la decisión en la tierra, se llevará a cabo solamente si la decisión es tomada en armonía con los principios del cielo».<sup>67</sup> Dios es quien hace el llamado. Lo único que la iglesia hace es reconocer ese llamado a través del acto bíblico de imponer las manos.

Después de 115 años, el adventismo todavía se enfrenta con las tentaciones gemelas romanas del poder señorial y la autoridad de arriba hacia abajo. Pero a diferencia de la iglesia antes de la reorganización de 1901, la denominación ahora tiene la maquinaria en su lugar para rechazar efectivamente el desafío. Queda para algún historiador en el futuro el informar si el adventismo del siglo XXI decidió usar o ignorar esa maquinaria.

---

<sup>66</sup>El comentario bíblico adventista del séptimo día.

<sup>67</sup>Francis D. Nichol, ed., *The Seventh-day Adventist Bible Commentary* (Washington, DC: Review and Herald, 1953-1957), vol. 5, p. 448.

# CAPÍTULO TRES

## Católico o adventista: La continua batalla sobre la autoridad + 9.5 Tesis<sup>1</sup>

**E**l 31 de octubre de 1517, Martín Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg, Alemania. Este año el mundo protestante está celebrando el quicentenario (500) de ese evento. El 8 de mayo, Ted Wilson, presidente de la Conferencia General, dirigiéndose a la Middle East University, citó a

---

<sup>1</sup>Este capítulo fue preparado como una presentación para la Unity 2017 Conference [Conferencia Unidad 2017] patrocinada por 10 uniones conferencia de cuatro divisiones, llevada a cabo en Londres en junio de 2017. El estímulo para esas reuniones fue la recomendación, en septiembre de 2016, de la oficina presidencial de la Conferencia General de disolver las Conferencias Unión Pacific y Columbia y recrearlas como misiones. Ese esfuerzo fue abandonado. Subsecuentemente, el Secretariado de la Conferencia General presentó ese mismo mes un documento de 50 páginas titulado «A Study of Church Governance and Unity» [Un estudio sobre el gobierno y la unidad de la iglesia] que destacaba la necesidad de la unidad y la actitud inapropiada de esas uniones conferencia en desarmonía con la política de la Conferencia General; con un enfoque en la no conformidad sobre el tema de la ordenación. Este capítulo es en parte una crítica a esas declaraciones establecidas en ese documento. El resultado final de las reuniones de la Conferencia General en octubre de 2016, fue recomendar que se desarrollase un procedimiento para lidiar con las uniones en disconformidad. Ese procedimiento fue delineado en mayor detalle en el Concilio Anual de octubre de 2017. Las reuniones de la Unity 2017 fueron convocadas como una reacción a las acciones de la Conferencia General.

Debería de señalarse que la sección de este documento «Los primeros adventistas y la autoridad eclesiástica» (pp. #-#) y la primera parte de la sección «Tensiones eclesiásticas» (pp. #-#) han tomado extensamente del material que aparece en los primeros dos capítulos.



Elena White y predijo que la Iglesia Adventista del Séptimo Día continuaría la Reforma hasta el fin del tiempo. Después citó 2 Timoteo 1:7: «Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio».<sup>2</sup> Con ese buen consejo en mente, empezamos nuestro estudio de la historia de la autoridad en el adventismo con Lutero y su lucha con la Iglesia Romana.

Considerando mi tópico, mucha gente esperaría que lidiase con el tema del desarrollo de la autoridad eclesiástica en el adventismo. Pero la autoridad de la iglesia en la denominación está en el contexto de la comprensión adventista de la autoridad de la Biblia y de Elena White. Como resultado, he dividido mi presentación en tres partes: el enfoque del adventismo a la autoridad bíblica, el concepto de Elena White de la autoridad y el desarrollo de las estructuras autoritativas en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

### **El enfoque histórico adventista de la autoridad bíblica**

Históricamente, el adventismo se ha considerado como una criatura de la Reforma Protestante. Como resultado, es crucial que reconozcamos que la Reforma, principalmente, no tenía que ver con las indulgencias; ni siquiera con la justificación por la fe. En su centro la Reforma tenía que ver con el tema de la autoridad. «Lo que es nuevo en Lutero —escribe Heiko Oberman— es la noción de la absoluta obediencia a las Escrituras contra cualquier autoridad; ya sean papas o concilios».<sup>3</sup> Eso es evidente en el testimonio de Lutero ante la Dieta de Worms: «A menos que sea convencido por el testimonio de las Escrituras o por la clara razón —siento que no confío ni en el Papa ni en los concilios solamente, ya que con frecuencia se equivo-

---

<sup>2</sup>«Lebanese University Encouraged to Reach Middle East through Medicine,” *Adventist News Network*, May 9, 2017.

<sup>3</sup>Heiko A. Oberman, *Luther: Man Between God and the Devil* (New York: Image Books, 1992), p. 204.

can y contradicen— yo me aferro a las Escrituras que he citado aquí, porque mi conciencia es prisionera de la palabra de Dios. No puedo y no me retractaré de nada, ya que no aparece seguridad ninguna ni es correcto ir contra la conciencia. Que Dios me ayude».<sup>4</sup>

Los comentarios de Elena White acerca de Lutero en *El conflicto de los siglos*, es de mucha ayuda. Lutero «declaraba firmemente que los cristianos no debieran admitir más doctrinas que las que tuviesen apoyo en la autoridad de las Sagradas Escrituras. Estas palabras minaban los cimientos en que descansaba la supremacía papal. Contenían los principios vitales de la Reforma».<sup>5</sup> Después indica que los Romanistas «procuraron conservar su poderío, no por medio de las Escrituras, sino apelando a las amenazas».<sup>6</sup> Finalmente leemos: «En la actualidad, los hombres se han alejado mucho de sus doctrinas y preceptos [de las Escrituras], y se hace muy necesario volver al gran principio protestante: la Biblia, únicamente la Biblia, como regla de la fe y del deber [...]. La misma adhesión incondicional a la Palabra de Dios que se manifestó en los días tan críticos de la Reforma [...] es la única esperanza de una reforma en nuestros días».<sup>7</sup>

Es importante darnos cuenta de que la herencia primordial del adventismo en cuanto a la Reforma, no es el luteranismo ni el calvinismo, sino el anabaptismo o la Reforma Radical, que en esencia sostenía que los reformadores magisteriales no habían sido consistentes en su enfoque basado únicamente en la Biblia. Para los anabaptistas era bíblicamente incorrecto parar donde lo hicieron Lutero, Calvino y Zwinglio. Como resultado, fueron más allá en enseñanzas como el bautismo infantil y el apoyo de la iglesia por el estado y hacia los

<sup>4</sup>*Ibid.*, p. 161.

<sup>5</sup>*El conflicto de los siglos*, p. 136.

<sup>6</sup>*Ibid.*, p. 172.

<sup>7</sup>*Ibid.*, p. 218.

ideales de la iglesia del Nuevo Testamento.

Quizá el cuerpo religioso que representa mejor el espíritu anabaptista en la América del siglo XIX es el movimiento Restauracionista, para el que no había otro credo que la misma Biblia. Su deseo de regresar a la Biblia estableció el escenario para el adventismo. Tanto Joseph Bates como James White vinieron al adventismo de la Conexión Cristiana, una rama del Restauracionismo.<sup>8</sup> Para White, «cada cristiano está [...] obligado a tomar la Biblia como una regla perfecta de fe y obligación».<sup>9</sup>

En resumen, el adventismo en su mejor forma en 2017 está en la firme plataforma de la Biblia sola como la regla de fe y práctica. Uno de los puntos desafortunados del Catolicismo Romano, y muchos otros movimientos cristianos en la historia, es que cuando no pudieron establecer sus pretensiones de la Biblia estuvieron tentados a usar amenazas y fuerza respaldada por la autoridad eclesiástica.

En este punto en nuestra discusión sobre la autoridad bíblica, necesitamos examinar brevemente dos pasajes: el Concilio de Jerusalén en Hechos 15 y la función de la iglesia de atar y desatar en Mateo 18:16. Esos pasajes han llegado a ser muy importantes debido a su uso en los documentos producidos recientemente por la Conferencia General. En esos documentos uno de los pasajes favoritos es Hechos 15. Un documento de septiembre de 2016 nota que «lo que es con frecuencia llamado el “Concilio de Jerusalén” es significativo, casi tanto como su proceso, como por la decisión teológica que resultó». La decisión del Concilio «fue considerada como algo que tiene que ser cumplido por todas las iglesias». Y, leemos, «en resumen, la

<sup>8</sup>NOTA DEL TRADUCTOR: El restauracionismo, también conocido como primitivismo cristiano, es la creencia de que el cristianismo ha sido o debería restaurarse de acuerdo a la llamada iglesia apostólica primitiva, lo que los restauracionistas ven como una búsqueda de una forma de religión más pura y antigua. (<https://es.wikipedia.org/wiki/Restauracionismo>).

<sup>9</sup>James White, “The Gifts of the Gospel Church,” *Review and Herald*, April 21, 1851, 70

lección del Concilio de Jerusalén es que, en la iglesia, *se puede permitir la diversidad en la práctica pero solamente después de que un cuerpo representativo ha estado dispuesto a permitir alguna variación*.<sup>10</sup>

Como veremos, esas son conclusiones muy interesantes cuando se consideran desde la perspectiva de lo que en realidad ha sucedido en la historia adventista reciente. Pero antes de hacer eso, será de ayuda examinar los comentarios de Elena White acerca del Concilio (de Jerusalén). En *Hechos de los apóstoles*, ella nota que era «la voz de la más alta autoridad en la tierra», una descripción que más tarde aplicaría a las sesiones de la Conferencia General. Esas palabras se encuentran también en *La historia de la redención*, en donde la sección sobre el Concilio tiene el título editorial de «La primera Conferencia General». La sección nota que el Concilio fue convocado porque los judíos no creían que Dios autorizaría un cambio de las prácticas tradicionales. Pero, concluye, «Dios mismo había resuelto la cuestión en disputa concediendo a los gentiles el Espíritu Santo» para demostrar la necesidad de un cambio. En breve, Dios había dado el Espíritu a los gentiles de la misma forma que lo había dado a los judíos.<sup>11</sup> Así fue aprobada la unidad en la diversidad.

El punto de que el Espíritu resolvió el asunto es interesante, ya que durante la sesión de la Conferencia General de 2015 no hubo ningún testimonio de mujeres pastores acerca de cómo el Espíritu Santo ha bendecido su ministerio de la misma forma que a los hombres. El mismo tipo de testimonio que resolvió el conflicto acerca de aceptar a los gentiles en Hechos 15 (ver vers. 8, 9), y había reforzado a muchos miembros del Comité para el Estudio de la Teología de la

<sup>10</sup>Secretariat, General Conference of SDA, "Summary of A Study of Church Governance and Unity," Sept. 2016, 5; Secretariat, General Conference of SDA, "A Study of Church Governance and Unity," Sept. 2016, 13.

<sup>11</sup>Elena White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 153-159; *La historia de la redención*, pp. 319-321.

Ordenación designado por la Conferencia General para aprobar, por una gran mayoría, el concepto de permitir que las divisiones que desearan ordenar a las mujeres procedieran con esos planes. En ese sentido no fue seguido el proceso de llegar a una decisión de Hechos 15.

Otro punto para considerar es que en Hechos 15 todas las decisiones tuvieron una base bíblica clara. Lo mismo no se puede decir del voto de la sesión de la Conferencia General de 2015, como veremos en nuestro tratamiento de la autoridad eclesiológica adventista.

Se deberían de hacer varios puntos en relación a Hechos 15. Primero, Pablo decidió después no seguir la decisión del Concilio de Hechos 15:20, 29 en relación a abstenerse de comida sacrificada a los ídolos. Eso es evidente en 1 Corintios 10:23-30,<sup>12</sup> mientras que en los versículos 25 y 27 contiene que es permisible comer carne ofrecida a los ídolos si no ofende a nadie, una regla que está directamente en contra de Hechos 15 con su categórica prohibición. Así encontramos a Pablo añadiendo condiciones y haciendo excepciones basadas en el contexto cultural. Lo que Pablo podría haber hecho es anunciar que la primera sesión de la Conferencia General había pasado una regla general y que tenía una copia de la carta para probarlo. Eso hubiese resuelto el problema y ahorrado a Pablo mucha tinta y explicación. En realidad, no encontramos a Pablo en ninguna de sus cartas refiriéndose al Concilio de Hechos 15, aunque le hubiese sido de mucha ayuda.

Un segundo punto que debe ser notado es que la Iglesia Adventista del Séptimo Día no sigue las reglas «universales» de Hechos 15:20, 29 al no prohibir que se coma sangre; requiriendo a los carnívoros en su medio a comer solamente carne kosher que ha sido matada de la manera apropiada para que la sangre se le salga completamente. Así encontramos que los adventistas son similares a Pablo, interpretando

<sup>12</sup>Pablo también presenta el mismo tema en 1 Corintios 8 y, muy probablemente, en Romanos 14; pero 1 Corintios 12 es el pasaje más explícito sobre el tema.

e ignorando aspectos de ese dictamen basados mayormente en consideraciones culturales.

Con eso en mente, se puede argumentar que la lección real que se obtiene de Hechos 15 es una de unidad en la diversidad, con los cristianos judíos y gentiles teniendo la misma libertad para seguir diferentes senderos porque el Espíritu Santo se derramó de la misma forma en ambos grupos.

En relación a Mateo 18, los documentos de septiembre de 2016 producidos por el Secretariado de la Conferencia General pretenden que los «Adventistas del Séptimo Día creen que la autoridad conferida a la iglesia por Jesús, capacita a los líderes de la iglesia a tomar decisiones que se aplican a todos los miembros». Tales decisiones de liderazgo, los documentos señalan, son hechas en las «sesiones de la Conferencia General y en los Concilios Anuales».<sup>13</sup>

Esa es una perspectiva interesante, especialmente a la luz del uso que hace la Iglesia Católica Romana de ese pasaje y su paralelo en Mateo 16; para enseñar que cualquier voto de la iglesia en la tierra es ratificado en el cielo. Pero el griego en el versículo en realidad dice que «cualquier cosa que ates en la tierra será atado en el cielo». El *Comentario bíblico Adventista del Séptimo Día* lo pone correctamente cuando nota que «incluso aquí la ratificación del cielo de la decisión en la tierra se llevará a cabo solamente si la decisión se hace en armonía con los principios del cielo».<sup>14</sup>

La nota del *Comentario* en el pasaje paralelo de Mateo 16:19 es todavía más clara. Concretamente, la función de la iglesia de atar y desatar es «para requerir o prohibir lo que la Inspiración revele claramente. Pero ir más allá de esto es sustituir la autoridad humana por

<sup>13</sup>Secretariat, "Summary," 6, cf. 4; Secretariat, "A Study," 12.

<sup>14</sup>Francis D. Nichol, ed. *The Seventh-day Adventist: Bible Commentary* (Washington, DC: Review and Herald, 1953-1957), 5:448.

la autoridad de Cristo [...] una tendencia que el cielo no tolera en quienes han sido designados para custodiar a los ciudadanos del cielo en la tierra».<sup>15</sup> Elena White hace el mismo punto cuando señala que «cualquier cosa que la iglesia hace de acuerdo con las direcciones de la Palabra de Dios será ratificada en el cielo».<sup>16</sup>

Lo que es más interesante en el uso repetido que la Conferencia General hace de los versículos con relación a atar y desatar, es que consistentemente usa Mateo 18:18 e ignora Mateo 16:19. Eso se puede comprender dado que Mateo 16:18, 19 no únicamente establece la función de atar de la iglesia, sino que también contiene las palabras de Cristo acerca de Pedro y la roca sobre la cual Cristo edificará su iglesia y las llaves del reino, haciéndolo la base para la eclesiología Católica Romana. Con eso en mente, es fácil ver por qué los documentos de la Conferencia General enfatizan Mateo 18:18 pero evitan el pasaje paralelo. No se gana mucho al usar el pasaje favorito del catolicismo, incluso si hace el mismo punto esencialmente. Pero un aspecto fascinante del uso de esos versículos, es que tanto los adventistas en sus documentos recientes como los católicos romanos han leído incorrectamente de la misma manera para fines similares.

Un punto interesante relacionado con el uso que la Conferencia General hace de Mateo 18, es que no es la iglesia la que hace un llamado a los pastores sino, de acuerdo con Efesios 4:11, Dios. Todo lo que la iglesia terrenal puede hacer es atar o ratificar las decisiones de Dios a través de comisionar u ordenar. Eso es bíblico, como lo es el poner las manos en reconocimiento del llamado de Dios. Lo que no es bíblico es la ordenación como la conocemos. De hecho, la palabra «ordenación» no se deriva de «ninguna palabra griega en

---

<sup>15</sup>*Ibid.*, 5:433.

<sup>16</sup>Ellen G. White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1948), 7:263.

el Nuevo Testamento, sino del latín *ordinaire*». <sup>17</sup> Como resultado, las traducciones modernas [en inglés] tienden a usar palabras tales como «designar» o «consagrar» en lugar de «ordenar». <sup>18</sup> *La palabra «ordenación», como la usan los adventistas, no es una enseñanza bíblica sino que tiene sus raíces en la iglesia medieval.* <sup>19</sup> Desde esa perspectiva, la distinción entre ordenar y comisionar es un juego de palabras sin sustancia bíblica.

### El enfoque histórico de Elena White a la autoridad

En el corazón de la comprensión de Elena White sobre la autoridad religiosa estaba el lugar de la Biblia. «La Biblia —escribió ella— debe ser nuestro estándar para cada doctrina y práctica [...] no hemos de recibir la opinión de nadie sin compararla con las Escrituras. Esa es la autoridad divina que es suprema en asuntos de fe. Es la palabra del Dios viviente la que decidirá todas las controversias». <sup>20</sup> Ese pensamiento apoya la teología de Elena White durante todo su ministerio.

En relación a su propia autoridad (lo mismo que los otros fundadores del adventismo), consideraba que se derivaba de la autoridad de las Escrituras y estaba sujeta a la misma. Presentaba su relación a la Biblia como «una luz menor que guía a los hombres y las mujeres a la luz mayor». <sup>21</sup>

<sup>17</sup>Russell L. Staples, "A Theological Understanding of Ordination," in Nancy Vyhmeister, ed., *Women in Ministry: Biblical and Historical Perspectives* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1998), 139; see also Darius Jankiewicz, "The Problem of Ordination: Lessons from Early Christian History," in Graeme J. Humble and Robert K. McKiver, eds., *South Pacific Perspectives on Ordination: Biblical, Theological and Historical Studies in an Adventist Context* (Cooranbong, NSW: Avondale Academic Press, 2015), pp. 101-129.

<sup>18</sup>Ver, p. ej., Tito 1:5; Marcos 3:14; Juan 15:16; Hechos 1:22; 14:23; 16:4. NOTA DEL TRADUCTOR: En las versiones en español no aparece la palabra «ordenar», como en la versión inglesa de King James, las palabras que aparecen son «establecer», «poner». «constituir», entre otras.

<sup>19</sup>Ver E. G. White, *Acts of the Apostles*, pp. 161-162.

<sup>20</sup>E. G. White to Brethren who shall assemble in General Conference, Aug. 5, 1888.

<sup>21</sup>Ellen G. White, *Colporteur Ministry* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1953), 125. Para más sobre este tópico, ver George R. Knight, "Visions and the Word: The Authority of Ellen White in Relation to the Authority of Scripture in the Seventh-day Adventist Movement," in Robert L. Millet, ed., *By What Authority? The Vital Question of Religious Authority in Christianity* (Macon, GA: Mercer University Press,



De muchas maneras, el episodio que ilumina más la opinión de Elena White en relación a la autoridad, se llevó a cabo en relación a la sesión de la Conferencia General de 1888.<sup>22</sup> En ese evento, tuvo que confrontar a quienes estaban a favor de las perspectivas tradicionales adventistas en todos los niveles de la autoridad humana. Uno de los enfoques era la percepción de autoridad del presidente de la Conferencia General, G. I. Butler, quien consideraba tener «la autoridad más elevada que puede otorgar nuestra gente» y su pretensión de derechos y responsabilidades especiales para decidir asuntos teológicos en la iglesia. Elena White trató esto con displicencia. Poco después de las reuniones en 1888, escribió que Butler «piensa que su puesto le da tal poder que su palabra es infalible». «Ningún hombre ha de tener autoridad sobre nosotros», escribió.<sup>23</sup>

Otro punto de vista con el que tuvo que lidiar fue el atentado de usar la tradición adventista para resolver temas bíblicos. Reaccionó a esa táctica escribiendo que «como pueblo estamos en gran peligro si no estamos constantemente en guardia, de considerar nuestras ideas, porque las hemos atesorado por largo tiempo, como doctrina bíblica e infalibles en todo punto y medir a todos por la regla de nuestra interpretación de la verdad bíblica. Ese es nuestro peligro y sería el mayor maleficio que podría sobrevenirnos como pueblo».<sup>24</sup>

Una tercera categoría de autoridad humana que tuvo que confrontar en la era de 1888, fue el empuje por resolver los temas teológicos y bíblicos estableciendo la posición oficial de la denominación a través de un voto formal de la Conferencia General en sesión. Como

---

2010), pp. 144-161.

<sup>22</sup>Para una presentación más extensa de la crisis sobre la autoridad en los eventos relacionados con la sesión de la Conferencia General de 1888 ver George R. Knight, *Angry Saints* (Nampa, ID: Pacific Press, 2015), pp. 121-140.

<sup>23</sup>G. I. Butler a E. G. White, oct. 1, 1888; E. G. White a Mary White, nov. 4, 1888; E. G. White a M. H. Healey, dic. 9, 1888; Cf. E. G. White a G. I. Butler, oct. 14, 1888.

<sup>24</sup>E. G. White, "Light in God's Word," MS 37, 1890.

de costumbre, Elena White tuvo palabras para la denominación sobre ese punto. «La iglesia —escribió— puede pasar resolución sobre resolución e ignorar todas opiniones de desacuerdo pero no podemos forzar la mente y la voluntad, desarraigando de esa manera los desacuerdos. Esas resoluciones pueden cubrir la discordia pero no pueden extinguirla y establecer un acuerdo perfecto. Nada puede perfeccionar la unidad de la iglesia sino el espíritu de paciencia cristiana». W. C. White expresó su opinión en relación a un voto oficial para resolver los puntos bajo disputa declarando a los delegados en Mineápolis que se sentiría compelido a «predicar lo que creía, sin importar lo que la conferencia decidiese sobre el asunto» bajo consideración.<sup>25</sup>

Sin relación con el evento de 1888 pero conectado íntimamente al problema de la autoridad en la iglesia, está la declaración de Elena White en *El conflicto de los siglos* de que «el comienzo de la gran apostasía consistió precisamente en que se quiso suplir la autoridad de Dios con la de la iglesia».<sup>26</sup>

Un segundo tópico de importancia en relación al concepto histórico de Elena White con respecto a la autoridad, tiene que ver con la Conferencia General como la mayor autoridad de Dios en la tierra. El tópico será considerado en la siguiente sección de este documento, que tiene relación con la autoridad eclesiástica en el adventismo.

Pero antes de proceder a ese tópico, necesitamos examinar brevemente la perspectiva de Elena White sobre la ordenación. Hemos notado antes que la ordenación, cómo se practica en la iglesia, no es un punto bíblico. Pero, de acuerdo con Elena White, llegó a ser un

<sup>25</sup>Minneapolis Tribune, Oct 18, 1888, 5; E. G. White. "Love, the need of the Church," MS 24, 1892; Minneapolis Journal, Oct. 18, 1888, 2; cursivas añadidas.

<sup>26</sup>Elena White, *El conflicto de los siglos*, p. 334.

punto importante en la historia de la iglesia primitiva. Al colocar las manos sobre Pablo y Bernabé, ella señala que Dios «indicó a la iglesia [...] que se los apartara públicamente para la obra del ministerio. Su ordenación fue un reconocimiento público de su elección divina [...]. Tanto Pablo como Bernabé habían recibido ya su comisión de Dios mismo, y la ceremonia de la imposición de las manos no añadía ninguna gracia o cualidad virtual [...] por ella se colocaba el sello de la iglesia sobre la obra de Dios [...]. Ulteriormente, el rito de la ordenación por la imposición de las manos fue grandemente profanado; se le atribuía al acto una importancia infundada, como si sobre aquellos que recibían esa ordenación descendiera un poder que los calificaba inmediatamente para todo trabajo ministerial».<sup>27</sup> Refiriéndose al mismo evento, en otro lugar, dice mayormente lo mismo, pero añade que su ordenación al colocarles las manos «únicamente aplicaba el sello de la iglesia a la obra de Dios, como una manera de reconocer su designación para un oficio ya señalado».<sup>28</sup>

Al referirse al abuso del término «ordenación» en la iglesia, Elena White sin duda se refiere, en parte, al enfoque sacerdotal de la autoridad del sacerdocio conferida por la ordenación, que les confería tal poder como la transformación del pan y el vino en el mismo cuerpo y la sangre de Cristo. Pero el punto tiene que ver más con el poder jerárquico del alto clero, en el cual la autoridad excesiva había sido tradicionalmente conferida a los obispos con una función especial como cabeza y padre de la iglesia. Tal poder es conferido a través «del sacramento de las órdenes sagradas de la ordenación».<sup>29</sup>

Teniendo en cuenta todo el furor generado en algunos círculos

<sup>27</sup>Elena White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 132.

<sup>28</sup>Elena White, *La historia de la redención*, p. 320.

<sup>29</sup>Ver *Catechism of the Catholic Church: With Modifications from the Editio Typica* (New York: Image, 1995), 433-437; Jarislav Pelikan, *The Riddle of Roman Catholicism* (Nashville: Abingdon, 1959), 84, 124-125; Richard P. McBrien, *Catholicism*, study edition (San Francisco, Harper & Row, 1981), 558-559, 846-847.

adventistas por el tópico de la ordenación, uno podría concluir que de alguna manera la ordenación transfiere poder y autoridad. Si bien ese puede ser el caso en la teología Católica Romana, no se encuentra en la Biblia ni en Elena White. Al contrario, de la misma forma como el bautismo no borra el pecado original, sino que es un símbolo externo de un corazón transformado, y cómo el pan y el vino no se transforman mágicamente en el mismo cuerpo y la sangre de Cristo en el sacrificio de la misa sino que son más bien símbolos de lo que Cristo ha llevado a cabo en la cruz; de la misma forma, el colocar las manos en lo que ha llegado a ser llamado ordenación no confiere ningún poder sino que es un reconocimiento público del poder que Dios ya ha conferido al llamar a un pastor al ministerio. Lo que importa no es el acto de ordenación sino el llamado de Dios. La Iglesia Adventista del Séptimo Día ha reconocido por muchos años que Dios llama tanto a hombres como a mujeres al ministerio pastoral. La única diferencia es que la iglesia ha optado llamar a uno ordenación y al otro comisión. Tal gimnasia verbal, que no es bíblica, debe hacer que los ángeles se rasquen la cabeza en confusión. Sin embargo, todo pareciera estar bien claro en la política adventista.

Pero Elena White es directa en ese tópico. No se transfiere ningún poder o autoridad durante la ordenación. Eso es un producto de la historia de la iglesia. En las palabras del Revelador, mucho del mundo cristiano pareciera estar yendo en pos de la bestia (Apocalipsis 13:3) en cuanto a la comprensión de la importancia de la ordenación.

### **Detalles históricos del enfoque adventista a la eclesiología**

Hasta ahora, este documento ha examinado el enfoque adventista a la autoridad bíblica y el enfoque histórico de Elena White a la autoridad. La escena está en pie para examinar la lucha de la denomi-

nación por encontrar y ser fiel a un concepto balanceado y bíblico de la autoridad eclesiástica.

### **Los primeros adventistas y la autoridad eclesiástica: 1843-1863**

Al considerar los principios del adventismo, nadie hubiese predicho que para mediados del siglo XX el Adventismo del Séptimo Día sería la denominación con mayor estructura en la historia del cristianismo, con cuatro niveles de autoridad sobre la congregación local.<sup>30</sup> La realidad es que los primeros adventistas tenían miedo de las iglesias con estructura. Y con buena razón. Ese temor fue expresado apropiadamente en la reunión de octubre de 1861 que vio el establecimiento de la primera conferencia. Parte de la discusión en esa reunión histórica tuvo que ver con el desarrollo de una declaración formal de creencias. John Loughborough tomó la batuta de la discusión y estableció cinco puntos progresivos que expresan apropiadamente la actitud de la mayoría de la audiencia.

- «El primer paso de la apostasía —indicó— es establecer un credo, diciéndonos qué debemos creer.
- »El segundo es, hacer ese credo una prueba de discipulado.
- »El tercero es juzgar a los miembros por ese credo.
- »El cuarto es denunciar como heréticos a quienes no creen ese credo.
- »Y, quinto, empezar a perseguirlos».<sup>31</sup>

Jaime White también expresó sus temores. «Establecer un credo —escribió— es establecer pautas y no dar lugar a futuros avances». Las iglesias que establecieron credos «han delineado un derrotero

<sup>30</sup>La iglesia Católica Romana, por ejemplo, únicamente tiene dos niveles de autoridad sobre la congregación local.

<sup>31</sup>Joseph Bates y Uriah Smith, "Doings of the Battle Creek Conference, Oct. 5 & 6, 1861," *Review and Herald*, Oct. 8, 1861, 148.

para el Todopoderoso. Virtualmente dicen que el Señor no debe hacer más de lo que aparece en su credo [...]. La Biblia es nuestro credo. Rechazamos todo en la forma de un credo humano. Tomamos la Biblia y el don del Espíritu; abrazando la fe que de esa manera el Señor nos enseñará de tanto en tanto. En esto tomamos nuestro puesto en contra de la formación de un credo. No damos un paso, en lo que estamos haciendo, para transformarnos en Babilonia [como opresión]». <sup>32</sup>

Esos puntos son informativos para quienes vivimos 150 años más tarde. Mientras que White temía una rigidez retrógrada que inhibiese la dinámica progresiva, en la que el pensamiento de los pioneros adventistas era de una progresiva verdad presente; Loughborough expresó temor a la persecución de quienes no estuviesen en línea con la posición oficial.

Los participantes de esa reunión en 1861 tenían buenas razones para temer los cuerpos religiosos organizados. Fresca en su mente estaba la persecución de los Milleritas en 1843 y 1844, cuando los pastores perdieron sus púlpitos y sus seguidores su membresía debido a su creencia en la enseñanza bíblica del Segundo Advenimiento. Habían llegado a ver a la religión organizada en términos de la Babilonia perseguidora de los libros de Daniel y Apocalipsis. No fue un accidente que el Millerita George Storrs escribiera a principios de 1844 que «ninguna iglesia puede ser organizada por el invento de un hombre sin convertirse en Babilonia el momento que se organiza». En el mismo artículo, Storrs declaró que Babilonia «es la vieja madre y todos sus hijos [las denominaciones protestantes]; conocidos por su parecido familiar, un espíritu dominante y señorial; un espíritu que suprime la búsqueda libre de la verdad y una expresión libre de

---

<sup>32</sup>*Ibid.*

nuestra convicción de la verdad». <sup>33</sup> Charles Fitch expresó la misma opinión en su famoso sermón exhortando a los Milleritas a salir de Babilonia, las denominaciones caídas. <sup>34</sup>

Era el temor de Babilonia, las iglesias perseguidoras habían hecho que los seis grupos principales que resultaron del movimiento Millerita no se organizaran hasta las décadas de 1850 y 1860. Solamente los adventistas sabáticos se organizaron más allá del nivel congregacional. <sup>35</sup>

El temor de las denominaciones organizadas como parte de la Babilonia perseguidora, era la base de la actitud de los pioneros adventistas en relación a organizarse como iglesia. Pero para 1850, Jaime White empezó a enfatizar un sentido bíblico alternativo a Babilonia. En julio de 1859, hizo saber en un lenguaje muy descriptivo que estaba enfermo y cansado de que el grito Babilonia se usase cada vez que alguien mencionase organización. «El Hno. Confusión —escribió— se equivoca al llamar al sistema, en armonía con la Biblia y el buen sentido, Babilonia. De la misma forma que Babilonia significa confusión, nuestro errante hermano tiene esa misma palabra impresa en su frente. Nos aventuramos a decir que no hay otro pueblo bajo el cielo más digno de la marca de Babilonia, que quienes profesan la fe del advenimiento rechazando el orden bíblico. ¿No es buena hora de que como pueblo abracemos de corazón todo lo que es bueno y justo en las iglesias?». <sup>36</sup>

Es imposible sobreestimar la fuerza de White en el cambio de dirección de énfasis de considerar a Babilonia principalmente como perseguidora a confusión. Ese nuevo énfasis pavimentó el camino

<sup>33</sup>George Storrs, "Come Out of Her My People," *The Midnight Cry*, Feb. 15, 1844, 237-238.

<sup>34</sup>Charles Fitch, "Come Out of Her, My People" (Boston: J. V. Himes, 1843).

<sup>35</sup>Ver George R. Knight, *William Miller and the Rise of Adventism* (Nampa, ID: Pacific Press, 2010), 228-250.

<sup>36</sup>James White, "Yearly Meetings," *Review and Herald*, July 21, 1859, 68.

para que los sabáticos se organizaran como un cuerpo religioso, tuviesen propiedad legalmente, pagasen a pastores regularmente, asignasen a pastores a donde fuesen necesarios y desarrollar un sistema de transferencia de membresía. Al fin, desarrollar tal organización como iglesia, tuvo un fin mayor. Específicamente, acelerar la misión de la denominación. El dar una nueva definición a Babilonia, fue solamente una de las transformaciones que permitieron a los adventistas sabáticos organizarse. Una segunda transformación esencial tuvo que ver con ir más allá del literalismo bíblico de los primeros días. Cuando White creía que la Biblia debe indicar explícitamente cada aspecto de la organización de la iglesia. En 1859, argumentó que «no deberíamos de temer un sistema que no se oponga a la Biblia y sea aprobado por el buen sentido».<sup>37</sup> Había llegado a una nueva hermenéutica. White había ido de un principio de interpretación bíblica que sostenía que únicamente lo que las Escrituras permitían eran aquellas cosas que aprobaba explícitamente a una hermenéutica que permitía desarrollos, que no contradecían a la Biblia y estaban en armonía con el sentido común. Ese cambio fue absolutamente esencial para avanzar adelante en los pasos creativos en la organización de la iglesia que propugnaría en la década de 1860.

Esa hermenéutica revisada, sin embargo, puso a White en oposición a quienes mantenían un enfoque literalista a la Biblia, que demandaba que señalase explícitamente algo antes de que la iglesia lo pudiese aceptar. En respuesta a esa mentalidad, White señaló que la Biblia en ninguna parte dice que los cristianos deberían de tener un periódico semanal, una imprenta de vapor, construir lugares para adorar o publicar libros. Argumentó que la «iglesia viva de Dios» necesitaba avanzar en oración y con sentido común.<sup>38</sup>

<sup>37</sup>*Ibid.*

<sup>38</sup>*Ibid.*



Sin ese cambio radical en sus principios hermenéuticos, no hubiese habido organización entre los sabáticos más allá del nivel congregacional. Pero la nueva hermenéutica no únicamente les permitió organizarse, sino crear una estructura que hizo posible llevar su mensaje especial a los fines de la tierra. La misión, debemos señalar de nuevo, estuvo siempre detrás de la mentalidad adventista conforme procuró avanzar dinámicamente basados en una hermenéutica que permitía las cosas que no contradecían a la Biblia y estaban en armonía con el sentido común.

Con la nueva hermenéutica y la nueva definición de Babilonia en su lugar; los sabáticos estuvieron en posición de desarrollar el concepto no bíblico de conferencias locales en 1861 y el, también no bíblico, concepto de la Conferencia General en 1863. Esa última acción fue «con el propósito de asegurar la unidad y eficiencia en la labor, promoviendo los intereses generales de la causa de la verdad presente y perfeccionando la organización de los Adventistas del Séptimo Día».<sup>39</sup>

### **Tensiones eclesiásticas y la creación de uniones: 1863-1903**

Como es de esperar, eventualmente se desarrollaron tensiones entre la autoridad de las conferencias locales y la de la Conferencia General. En agosto de 1873, por ejemplo, en el contexto de la falta de respeto hacia los oficiales de la Conferencia General, Jaime White, indicó que «nuestra Conferencia General es la más elevada autoridad terrenal con nuestro pueblo y está designada para encargarse de toda la labor en este y en todos los otros países».<sup>40</sup>

Después, en la sesión de la Conferencia General de 1877, se votó

<sup>39</sup>John Byington and Uriah Smith, "Report of General Conference of Seventh-day Adventists" *Review and Herald*, May 26, 1863, 204-206.

<sup>40</sup>James White, "Organization," *Review and Herald*, Aug. 5, 1873, 60.

que «la mayor autoridad bajo Dios entre los Adventistas del Séptimo Día se encuentra en la voluntad del cuerpo de ese pueblo; conforme es expresada en las decisiones de la Conferencia General, cuando actúa bajo su jurisdicción apropiada y tales decisiones deberían de ser acatadas por todos sin excepción, a menos que se muestren en conflicto con la palabra de Dios y los derechos de la conciencia del individuo». <sup>41</sup>

Ese voto parece suficientemente claro y ambos White lo aceptaron. Es de notar, sin embargo, que destacó las limitaciones relacionadas a la «jurisdicción apropiada» de la Conferencia General y «los derechos de la conciencia del individuo».

Es interesante que Elena White, en varias ocasiones, cuestionó si los dictámenes de la Conferencia General eran siempre la voz de Dios. En 1891, por ejemplo, escribió que tuvo que «tomar la posición de que la voz de Dios no estaba en la dirección y las decisiones de la Conferencia General [...]. Muchas de las decisiones adoptadas, presentadas como la voz de la Conferencia General, han sido la voz de uno, dos o tres hombres que han engañado a la Conferencia». <sup>42</sup> De nuevo, en 1896, indicó que la Conferencia General «no es ya la voz de Dios». <sup>43</sup> En 1901 escribió que «el pueblo ha perdido confianza en quienes administran la obra. Pero escuchamos que la voz [de la Conferencia General] es la voz de Dios. Cada vez que oigo eso considero que es casi una blasfemia. La voz de la conferencia debería de ser la voz de Dios, pero no lo es». <sup>44</sup>

Un análisis de esas declaraciones negativas indica que se refieren a ocasiones cuando la Conferencia General no actuó como un cuerpo

<sup>41</sup>“Sixteenth Annual Session of the General Conference of S. D. Adventists,” *Review and Herald*, Oct. 4, 1877, 106; cursivas añadidas.

<sup>42</sup>E. G. White, “Board and Council Meetings,” MS 33, [no date] 1891.

<sup>43</sup>E. G. White to Men Who Occupy Responsible Positions, July 1, 1896.

<sup>44</sup>E. G. White, “Regarding the Southern Work,” MS 37, April 1901.

representativo; cuando su autoridad para tomar decisiones estaba centrada en una persona o unas cuantas, o cuando la Conferencia General no había estado siguiendo principios sensatos.<sup>45</sup>

Esa conclusión se alinea con las declaraciones de Elena White a través de los años. De hecho, se refirió específicamente sobre este punto en un manuscrito leído ante los delegados de la sesión de la Conferencia General de 1909, en el cual mencionó las actividades cismáticas de A. T. Jones y otros. «A veces —dijo a los delegados— cuando un pequeño grupo de hombres encargados del manejo general de la obra procuró ejecutar, en nombre de la Asociación General, planes imprudentes y restringir la obra de Dios; he dicho que ya no podía considerar voz de Dios la de la Asociación General representada por estos pocos individuos. Pero esto no es decir que no deben respetarse las decisiones de un congreso de la Asociación General, compuesto de una asamblea de personas debidamente nombradas por representantes de todas partes del campo. Dios ordenó que tengan autoridad los representantes de su iglesia de todas partes de la tierra, cuando están reunidos en el congreso de la Asociación General».<sup>46</sup>

La segunda ronda de refinamiento organizacional tuvo lugar entre 1901 y 1903,<sup>47</sup> cuando se llevaron a cabo varios cambios significativos. Los dos más importantes fueron el reemplazo de las organizaciones auxiliares autónomas (como las que controlaban la educación, las publicaciones, el sistema médico, la escuela sabática, etc.) con un sistema departamental y el desarrollo de uniones conferencias para tomar el lugar intermediario administrativo entre la Conferencia General y las conferencias locales. Ambas innovaciones

---

<sup>45</sup>Barry David Oliver, *SDA Organizational Structure: Past, Present and Future* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1989), 98-99.

<sup>46</sup>E. G. White, *Testimonios*, 9:210.

<sup>47</sup>Para la mejor presentación de este tema ver Oliver, *SDA Organizational Structure*.

habían funcionado experimentalmente en África del Sur y Australia antes de la sesión de 1901. Ambas fueron establecidas en oposición a los dictámenes y procedimientos de la Conferencia General.

O. A. Olsen, presidente de la Conferencia General, pensaba que había «elementos de peligro» en el sistema departamental y le pidió a A. T. Robinson en África del Sur que no estableciera departamentos.<sup>48</sup> Pero era demasiado tarde. Debido a la gran cantidad de tiempo que se tomaba para comunicarse desde Norteamérica, Robinson había instituido el programa y se dio cuenta de que funcionaba.

Es de notar que el liderazgo de la Conferencia General se oponía también a la creación de uniones conferencia.<sup>49</sup> Pero W. C. White y A. G. Daniells, presidente y secretario del campo australiano, procedieron a pesar del consejo de las oficinas centrales. Años más tarde, Daniells informó que no todos estaban felices con la idea de una unión conferencia. «Algunos de nuestros hermanos pensaban que la obra se iba a arruinar, que íbamos a destrozar a la organización y que habría secesión en las islas del Mar del Sur». Pero en realidad, señaló, el resultado fue lo contrario. El nuevo enfoque organizacional facilitó la misión de la iglesia en el Pacífico del Sur a la vez que la Unión Conferencia Australasiana continuó leal y como parte integral del sistema de la Conferencia General.<sup>50</sup>

Necesitamos recordar aquí una lección importante en la historia de la organización adventista. Específicamente, que ambas innovaciones mayores adoptadas por la sesión de la Conferencia General de 1901 fueron en reacción a una misión regional y ambas fueron establecidas en oposición al consejo de la Conferencia General. Pero

<sup>48</sup>O. A. Olsen a A. T. Robinson, Oct. 25, 1892; ver George R. Knight, *Organizing for Mission and Growth: The Development of Adventist Church Structure* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2006), 78-80 for the sequence of events.

<sup>49</sup>General Conference Committee Minutes, Jan. 25, 1893.

<sup>50</sup>*General Conference Bulletin*, 1913, 108.

funcionaron. La lección principal es que sin libertad para experimentar, el adventismo no tuviese el sistema organizacional actual.

Elena White estaba encantada con el establecimiento de unión conferencias. Al apelar por una reforma en el primer día de la sesión de 1901, señaló a los delegados que «Dios no ha puesto ningún puesto de rey en nuestros rangos para controlar esta o aquella rama de la obra. La obra ha sido grandemente restringida por los esfuerzos de controlar cada línea [...] si la obra no hubiese sido restringida por un impedimento aquí, otro impedimento allí y también por otro lado, hubiese avanzado en su majestuosidad».<sup>51</sup> Ante la sesión de 1903 declaró que «ha sido una necesidad organizar uniones conferencia para que la Conferencia General no ejercite dictatorialmente sobre todas las conferencias».<sup>52</sup>

Basado en esos y otros comentarios, el finado Gerry Chudleigh ha comentado que las uniones «fueron creadas para actuar como cortafuegos entre la CG y las conferencias, haciendo la “dictadura” imposible». Apuntaló la imagen del cortafuegos con dos puntos principales. Primero, «cada unión tiene su propia constitución y estatutos y sería gobernada por su electorado». Y, segundo, «los oficiales de cada unión serían elegidos por su propio electorado y, por lo tanto, no serían controlados, reemplazados o disciplinados por la CG».<sup>53</sup>

«Poniéndolo sin rodeos —escribió Chudleigh— después de 1901 la Conferencia General no podía votar qué es lo que quería que hiciesen las uniones o conferencias; las uniones y conferencias eran autónomas y podían hacer lo que creían que era lo mejor para el adelanto de la obra de Dios en su campo. El comité ejecutivo de la CG,

<sup>51</sup>*General Conference Bulletin*, 1901, 26.

<sup>52</sup>E. G. White, “Regarding Work of General Conference,” MS 26, Apr. 3, 1903.

<sup>53</sup>Gerry Chudleigh, *Who Runs the Church? Understanding the Unity, Structure and Authority of the Seventh-day Adventist Church* (n.p.: AdventSource, 2013), p. 18.

o la Conferencia General en sesión de negocio podía votar despedir al presidente de la unión o la conferencia, o unir a una unión o conferencia con otra, pero su voto no cambiaría nada: la unión o conferencia seguiría existiendo y los miembros delegados podrían elegir a quien desearan como su presidente». <sup>54</sup> Tal fue el caso en el adventismo contemporáneo de la Conferencia del Sureste de California, que cuenta con una mujer ordenada como su presidente, a pesar de los deseos de la Conferencia General.

La situación se veía bien en 1901 con las uniones conferencia establecidas. Pero el empuje por unidad y conformidad de parte de la Conferencia General con el tiempo erosionaría los logros de 1901. La acción más significativa en ese sentido, como veremos, tomó lugar durante la sesión de la Conferencia General de 1995.

La erosión del ideal por la unidad en la diversidad había, desafortunadamente, empezado ya poco después de la sesión de 1901. Los siguientes dos años fueron testigos de una lucha mayor por el control del adventismo entre el presidente de la Conferencia General, A. G. Daniells y J. H. Kellogg, el potente líder de la obra médica denominacional.

En 1894, Elena White había establecido la «unidad en la diversidad» como el «plan de Dios», con la unidad lograda siendo cada aspecto de la obra conectada a Cristo, la viña. <sup>55</sup> En 1901 y 1902 Daniells había abogado por ese ideal, señalando en 1902 a la European Union Conference que simplemente «porque una cosa se hace de cierta forma en un lugar, no es razón para que deba de hacerse de la misma manera en otro lugar, o siquiera en el mismo lugar al mismo tiempo». <sup>56</sup>

<sup>54</sup>*Ibid.*

<sup>55</sup>E. G. White al General Conference Committee y al Publishing Boards de la Review and Herald y Pacific Press, Apr. 8, 1894; ver también E. G. White, *Testimonies*, 9:259-260.

<sup>56</sup>A. G. Daniells, *European Conference Bulletin*, 2, citado en Oliver, 320.

Pero ese ideal empezó a ceder hacia finales de 1902, conforme las fuerzas de Kellogg trataron de quitar a Daniells y reemplazarlo por A. T. Jones quien, en ese entonces, estaba con el campo del doctor. En esa lucha las fuerzas de Kellogg/Jones procuraban la diversidad. Esa dinámica impelió a Daniells a enfatizar la unidad conforme avanzaba hacia una posición más autoritativa. Como Barry Oliver señala, la unidad al costo de la diversidad ha sido el enfoque del liderazgo de la Conferencia General desde la crisis de 1902.<sup>57</sup>

El único desarrollo significativo en la estructura de la iglesia adventista desde 1901-1903 tomó lugar en 1918 con la creación de las divisiones mundiales de la Conferencia General. Pero debería de señalarse que las divisiones no son conferencias con su propio electorado, sino que son parte de la administración de la Conferencia General que representan al cuerpo central en varias partes del mundo.<sup>58</sup>

La tentación continua de la Conferencia General a lo largo de su historia ha sido sobrepasar los linderos de su autoridad. George I. Butler, presidente de la Conferencia General, generó uno de los movimientos más audaces en esa dirección en 1873. «Nunca —escribió en la primera página de su librito titulado *Liderazgo*— ha habido un gran movimiento en este mundo sin un líder [...]. Como la naturaleza otorga a los hombres una variedad de dones, se deduce que unos tienen visiones más claras que otros acerca de lo que es mejor para el adelanto de cualquier causa. Lo mejor para todos los interesados en un tema dado será logrado al seguir inteligentemente el consejo de quienes están mejor cualificados para dirigir». Butler no dudaba que Jaime White hubiera jugado un papel similar al de Moisés y que en todos los puntos de conveniencia en la causa adventista lo correcto

<sup>57</sup>Oliver, 317 n. 2, 341.

<sup>58</sup>Ver Knight, *Organizing*, 133-140.

fuera «dar a su juicio [de Jaime White] la preferencia».<sup>59</sup> La sesión de la Conferencia General de 1873 adoptó oficialmente las ideas de Butler. Pero los White eventualmente se sintieron incómodos con el documento y escribieron en contra de sus principios.<sup>60</sup> Como resultado, las sesiones de 1875 y 1877 rescindieron su aprobación, especialmente las secciones en relación al liderazgo «confiado a un hombre».<sup>61</sup>

Kevin Burton, en su reciente tesis de maestría acerca de *Leadership* de Butler, ha hecho un trabajo excelente demostrando que Butler escribió con Jaime White en mente al describir a un líder. Pero la envergadura impuesta por él mismo no permitió a Burton reflejar su estilo y pretensiones en el conflicto de 1888.<sup>62</sup> El 1 de octubre de 1888, Butler escribió una larga carta a Elena White enfatizando repetidamente que él tenía «el puesto más elevado» en la denominación y debería de tener los derechos que confiere ese puesto. Ella le contestó el 14 de octubre que él «no entendía su propio puesto» que tenía «falsas ideas acerca de lo que correspondía a su puesto», que había colocado su «mente en canales erróneos», que no había «mantenido el paso con la providencia de Dios» y que había mezclado sus «atributos naturales de carácter» con su labor. El cargo más serio de todos era que estaba procurando manipular la información que debería presentarse a la sesión de la Conferencia General de 1888. Dirigiéndose al presidente de la Conferencia General y a Uriás Smith (el secretario), escribió: «No debes pensar que el Señor te ha

<sup>59</sup>George I. Butler, *Leadership* [Battle Creek, MI: Steam Press, 1873], 1, 8, 11, 13.

<sup>60</sup>Ver p. ej., [James White] en una serie titulada "Leadership" que apareció en *Signs of the Times* de 4 de junio, 1874 a 9 de julio, 1874; E. G. White, *Testimonies*, 3:492-509.

<sup>61</sup>James White y Uriah Smith, "Proceedings of the Fourteenth Annual Session of the S. D. Adventist General Conference," *Review and Herald*, Aug. 26, 1875, 59; James White y A. B. Oyen, "Sixteenth Annual Session of the General Conference of S. D. Adventists," *Review and Herald*, Oct. 4, 1877, 106.

<sup>62</sup>Kevin M. Burton, "Centralized for Protection: George I. Butler and His Philosophy of One-Person Leadership," MA Thesis, Andrews University, 2015.



colocado en el puesto que ahora ocupas como el único hombre que puede decidir si el pueblo de Dios ha de recibir más luz». Indicó en su carta, y en otras, que la influencia de Butler había hecho que otros delegados a la sesión «ignoraran la luz».<sup>63</sup>

Un estudio más amplio de la crisis de 1888 indica que el problema más serio perturbando la reunión de Mineápolis, eran las pretensiones arbitrarias de puesto y manipulación de datos por el presidente y sus colegas.<sup>64</sup> Debe mencionarse de paso que el tema de Butler en *Leadership* en 1873 era «unión» y «orden».<sup>65</sup> La unidad era el blanco en ese documento y la misma preservación de unidad sería el blanco de Butler en la manipulación de información en el periodo de 1888.

Butler, como sabemos, perdió la lucha de 1888. Había tratado de imponer no únicamente unidad sino uniformidad teológica en la denominación. Pero Elena White estuvo contra él con el ideal alternativo de unidad en la diversidad. Ella estaba, informó en 1890 el recién elegido secretario de la Conferencia General, no tanto interesada en la unidad teológica como en la unidad de tener un espíritu similar al de Cristo basado en el amor fraternal.<sup>66</sup>

La mayor lección que surgió de la crisis de 1888 fue unidad en la diversidad. Ese mismo principio apoyaría la reforma de las estructuras de la iglesia en 1901. Como vimos antes, el ideal de la unidad en la diversidad había empezado a enfrentar dificultades en 1902; cuando Daniells empezó a afirmar su autoridad como presidente de la Conferencia General en su lucha contra Kellogg. En ese punto, la

<sup>63</sup>G. I. Butler to E. G. White, Oct. 1, 1888; E. G. White to G. I. Butler, Oct. 14, 1888.

<sup>64</sup>Ver Knight, *Angry Saints*, passim.

<sup>65</sup>Ver Burton, 60.

<sup>66</sup>E. G. White to the General Conference Committee and the Publishing Boards of the Review and Herald and Pacific Press, Apr. 8, 1894; D. T. Jones to J. D. Pegg, Mar. 17, 1890; D. T. Jones to W. C. White, Mar. 18, 1890.

diversidad empezó a tomar el asiento trasero ante la unidad y Elena White, en 1903, tuvo que advertir al reformador presidente de la Conferencia General que no podía «ejercitar poder de rey sobre sus hermanos».<sup>67</sup>

### **Eliminación del cortafuegos de las uniones conferencia: 1980-2016**

A pesar de la tentación de Daniells de usar erróneamente el poder de su oficina, el balance entre la unidad y la diversidad institucionalizado por la creación de las uniones conferencia soportó tolerantemente bien durante la mayoría del siglo XX. En su resumen de ese periodo, Gerry Chudleigh nota que la constitución y estatutos creados y votados durante la sesión de 1901 para las primeras uniones «no contenían requerimientos de que las uniones adoptasen las políticas, procedimientos, programas, iniciativas, etc., de la CG».<sup>68</sup>

Pero eso empezaría cambiar en los documentos legales de la denominación en la década de 1980, y llegó a su clímax en la década de 1990 y las primeras dos décadas del siglo XXI. La década de 1980 fue testigo del desarrollo del «Modelo de Constitución y Estatutos de Unión Conferencia» de la Conferencia General. En el *Reglamento Operativo* de 1985 declaró que el modelo debería de ser «seguido tan cerca como sea posible». Pero para 1995 la misma sección indicaba que el modelo «será seguido por todas las uniones conferencia [...]». Esas secciones del modelo de estatutos que aparecen en negrilla son esenciales para la unidad de la iglesia mundial y serán incluidas en los estatutos adoptados por cada unión conferencia. Otras secciones del modelo pueden ser modificadas». En el modelo de 1985, se estipulaba que todos los «**propósitos y procedimientos**» de las unio-

<sup>67</sup>E. G. White to Elder Daniells and His Fellow Workers, Apr. 12, 1903.

<sup>68</sup>Chudleigh, *Who Runs the Church?* 31.

nes estarían en armonía con el «**reglamento operativo y los procedimientos**» de la Conferencia General. Para 1995, se habían añadido «**programas e iniciativas**» de la Conferencia General. En 2000, todas las «políticas» habían sido incluidas. Todas esas añadiduras estaban en negrilla.<sup>69</sup> De esa manera, entre 1985 y 2000, el *Reglamento Operativo* no únicamente había hecho a un lado el modelo de 1901 de unidad en la diversidad establecido para las uniones en el movimiento de Elena White a favor de la descentralización, sino que había sido manipulado progresivamente hacia la centralización de autoridad en un empuje hacia cada vez menor diversidad.

El desafío para la Conferencia General a mediados de los ochenta era hacer que las uniones conferencia adoptasen el nuevo modelo. En ese esfuerzo triunfaron en algunas uniones y fracasaron en otras. El caso de la North Pacific Union abre una ventana en esa dinámica. Rechazó en septiembre de 1986 el modelo. Pero quizá el evento más significativo conectado con ese rechazo fue el leer la carta del presidente de la Conferencia General, Neal Wilson, a los delegados. Wilson puso claramente que la Conferencia General era «la mayor autoridad en la iglesia» y que tenía la autoridad de crear organizaciones subordinadas. Castigó después a la North Pacific Union por haber creado dos años antes su propia constitución que no estaba en armonía con el modelo. Amenazó también a la unión que no estaba en conformidad pretendiendo que «la única opción» era hacer una investigación «para determinar si la unión [...] está operando dentro del espíritu y directrices establecidas para las uniones conferencia, con la comprensión de que se tomará la acción apropiada en caso de

---

<sup>69</sup>Stanley E. Patterson, "Kingly Power: Is It Finding a Place in the Adventist Church?" *Adventist Today*, Sept.-Oct. 2012, 5; Chudleigh, *Who Runs the Church?* 32-33; *Working Policy of the General Conference of Seventh-day Adventists*, 1999-2000 edition (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000), 125-126.

las organizaciones que no están a la medida del estándar».<sup>70</sup>

Esa amenaza llana indica que el tipo de amenazas propuestas por la Conferencia General en 2016 tienen precedentes. Esa historia está sólidamente incrustada en la restrictiva relación entre las uniones conferencia y la Conferencia General en el *Reglamento Operativo*.

La década de 1990 fue testigo del esfuerzo por el liderazgo de la Conferencia General para centralizar su autoridad al máximo. Robert Folkenberg, el nuevo presidente de la Conferencia General, enfrentando la importante pero abrumadora tarea de mantener orden en una masiva iglesia mundial, estableció en 1991 la Comisión para la Organización de la Iglesia Mundial, que se reunió varias veces hasta que terminó su labor en 1994. Los competentes aspectos del trabajo de la Comisión se presentaron a la sesión de la Conferencia General en 1995. Otros fueron descartados. El intento de todos era la centralización de la autoridad.

Entre lo que fue descartado estaba la intención de remover el derecho exclusivo de las congregaciones locales de borrar a miembros. El estímulo para tal acción era el hecho de que Desmond Ford, afamado por los eventos en Glacier View, y John Osborne, de *Prophecy Countdown*, continuaban como miembros de iglesia porque sus congregaciones rehusaban borrarlos. El caso de Osborne es interesante ya que, aunque vivía en la Florida, su membresía, que estaba en peligro ahí, fue rescatada por la iglesia de Troy, Montana, donde vivía. En ese punto, los oficiales de la Conferencia General que deseaban acción contra él amenazaban con disolver la iglesia. Recuerdo recibir una llamada tarde una noche de uno de los líderes de la congregación diciéndome que tenían un ultimátum: o borraban a Osborne o serían disueltos como iglesia adventista. La congregación fue disuelta

<sup>70</sup>Rosmary Watts, "North Pacific Reasserts Constitutional Independence," *Spectrum*, February 1987, 29-33. Wilson's letter is found as an appendix on pages 31-33.

pero la membresía de Osborne había sido rescatada por la Village Church en Angwin, California. Es interesante que la iglesia de Pacific Union College en esa misma ciudad tenía la membresía de Desmond Ford. Ninguna de esas congregaciones reaccionó ante la petición de borrarlos. Pero la solución parecía obvia —dar a los niveles más elevados de la estructura de la iglesia la prerrogativa de borrar a los miembros de iglesia local.<sup>71</sup> Idealmente, era el razonamiento; el mismo tipo de lógica se podría usar para quitar las credenciales ministeriales y disolver congregaciones. De esa manera los niveles «más elevados» tendrían más control sobre situaciones que considerasen que los niveles más bajos no estaban tratando correctamente.

Bert Haloviak, archivista de la Conferencia General en ese tiempo, señala que él, Paul Gordon del White Estate y un miembro del Biblical Research Institute fueron llamados a la oficina de Folkenberg y se les pidió que escribiesen un documento con la «agenda escondida» de apoyo a algunas de las iniciativas de la Conferencia General. El documento del Institute fue escrito por Raoul Dederen de Andrews University. Los tres documentos, aunque fueron escritos independientemente y con diferentes perspectivas, concluían que la Conferencia General no tenía base para hacer cosas como borrar miembros. Recuerdo que Dederen, un colega en ese tiempo con especialidad en la eclesiología y la teología Católica Romana, señaló en una reunión en Cohutta Springs en marzo de 1993 que algunas de las iniciativas propuestas eran en esencia el reavivamiento del catolicismo medieval.<sup>72</sup>

Los aspectos más competentes de las recomendaciones de la

---

<sup>71</sup>“Church Leaders Favor Model Constitutions,” *Adventist Today*, May-June 1995, 19; “Administration Seeks Greater Control,” *Adventist Today*, Nov.-Dec. 1994, 23, 26.

<sup>72</sup>Susan S. Sickler to George R. Knight, Feb. 27, 2017; Bert Haloviak to George R. Knight, Mar. 7, 2017; “Administration Seeks Greater Control,” 26.

Comisión fueron adoptados durante la sesión de la Conferencia General de 1995. Esa sesión no solamente fue testigo de una intensificación de las medidas de control incrustadas en el modelo de constituciones, sino que también pasó legislación que permitía que las uniones, conferencias y misiones que no estaban en conformidad, fuesen disueltas si no se acoplaban a las políticas e iniciativas de la Conferencia General. Desde 1995, el *Reglamento Operativo de la Conferencia General* ha contenido una sección titulada «Suspensión de Conferencias, Misiones, Uniones y Uniones de Iglesias por Disolución y/o Expulsión».<sup>73</sup> Utilizando los requerimientos cada vez más centralizantes del modelo de constitución, la nueva sección (B 95) proclama el poder de disolver cualquier unión, conferencia o misión que no esté en armonía con la política de la Conferencia General. Con lo que ha llegado a ser la política B 95 en su lugar, la Conferencia General ha llegado al punto de amenazar la existencia de dos uniones de la División Norteamericana en septiembre y octubre de 2016.

Mientras tanto, las medidas tratadas a principios de la década de 1990 habían recibido bastante oposición tanto en comités como en reuniones del Concilio Anual. Susan Sickler, miembro tanto de la Comisión de Gobierno como del comité ejecutivo de la Conferencia General; lo consideró como una «gran acaparación de poder»; mientras que Herman Bauman, presidente de la Arizona Conference, dijo que la esencia del informe de la comisión podía ser deletreado «con las letras C-O-N-T-R-O-L». Un miembro del personal de la Conferencia General bromeó en una conversación privada que «lo que tomó 300 años a la Iglesia Católica, lo estamos haciendo en 150».<sup>74</sup>

Folkenberg, por otra parte, «continuaba diciendo que no se trataba de centralización de poder». En respuesta, un presidente de

<sup>73</sup>Apareció originalmente bajo B 45 en ediciones inmediatas a 1995 pero ahora bajo B 95.

<sup>74</sup>Susan S. Sickler a George R. Knight, Feb. 27, 2017; "Administration Seeks Greater Control," 23, 26.

unión de la División Norteamericana señaló acerca de la Comisión que «si camina como un pato y grazna como un pato, probablemente es un pato». Neal Wilson, quien mantenía querellas contra su sucesor, agresivamente apoyaba a quienes veían el asunto como centralización.<sup>75</sup>

Ted Wilson, quien era entonces presidente de la división que incluía a Rusia, se informó haber dicho durante una reunión de la comisión que le sería difícil que se aceptasen algunas de las recomendaciones en un país que acababa de salir del comunismo.<sup>76</sup> Eso, no es necesario señalar, fue algo perspicaz que sería significativo en 2017 para quienes comprenden el significado de la Reforma Protestante.

Un punto final tiene que mencionarse en relación a la Comisión de Gobierno. Específicamente, que esa persona o esas personas «en puestos elevados» de la Conferencia General, aparentemente manipularon la información para que la forma final del informe de la comisión no estuviese en línea con lo votado. Folkenberg no indicó «cómo y por qué llegó a su forma final sin discusión y sin un voto de la comisión».<sup>77</sup> La manipulación de información reaparecería en 2015.

Vamos ahora a la sesión de la Conferencia General como el bloque final de construcción que llevó a la amenaza de no conformidad hecha durante el Concilio Anual de 2016. El evento mayor de la sesión de 2015, por supuesto, fue el voto para permitir a las divisiones la opción de ordenar a mujeres pastores. La acción es bastante clara. Pero la forma que tomó deja abierta la pregunta de si la acción representa la «voz de Dios» promulgada por la Conferencia General en sesión.

Para captar el significado del tema necesitamos referirnos al prin-

---

<sup>75</sup>*Ibíd.*

<sup>76</sup>*Ibíd.*

<sup>77</sup>*Ibíd.*

cipio de la presidencia de Ted Wilson, cuando estableció el Comité para el Estudio de la Teología de la Ordenación (TOSC). Ese panel mundial con más de 100 eruditos y no eruditos, que tuvo el encargo de lidiar con el tópico, se reunió en 2013 y 2014 con el fin de informar a la iglesia sobre temas de ordenación en un nivel escolástico para que se pudiese tomar un voto informado en 2015.<sup>78</sup> El estudio costó cientos de miles de dólares a la denominación. Como señaló la oficina del Secretario de la Conferencia General, «fueron escuchadas voces de todo el mundo de todos puntos; los argumentos y documentos de apoyo a todas las perspectivas están disponibles en línea [...], el proceso no tiene comparación tanto en envergadura como en profundidad».<sup>79</sup> Todos esos puntos son verdad y fueron incluidos en un documento que sugería sanciones a las uniones que no se apegasen al voto de 2015. Todo está perfectamente delineado en un documento bajo el título «Un estudio de gobierno y unidad en la iglesia» desarrollado por el Secretariado de la Conferencia General en 2016.

Desafortunadamente, el «estudio» establece la escena para la desunión en el hecho de que ha inflado el valor del documento por sus propios propósitos pero no informa el resultado de TOSC. Esa maniobra es simplemente la punta de un desagradable iceberg.

Tan imposible como pareciera ser, después de haber gastado tanto dinero y tiempo en el proyecto, los resultados de TOSC nunca fueron presentados claramente a la sesión de la Conferencia General cuando se tomó el voto. Por una buena razón. Aparentemente, el consenso de TOSC no apoyaba las conclusiones deseadas por ciertos individuos en lo más alto de la estructura de poder denominacio-

<sup>78</sup>«General Conference Theology of Ordination Study Committee Report, June 2014,” 3-7. Un examen de la membresía del comité revela que una gran proporción, si no la mayoría, eran eruditos.

<sup>79</sup>Secretariat, “A Study of Church Governance,” 41; Secretariat, “Summary of A Study,” 14.



nal.<sup>80</sup> De esa manera los delegados en 2015 no fueron informados de que la gran mayoría 2/3 (62 a favor y 32 en contra) de los miembros de TOSC estaban a favor de permitir que las divisiones decidiesen si ordenaban o no a las mujeres pastores.<sup>81</sup> Además, los delegados no fueron informados de que por lo menos nueve<sup>82</sup> de las trece divisiones de la iglesia en sus informes de TOSC, estuvieron a favor de permitir que cada división decidiese en cuanto a la ordenación de las mujeres. El informe final de TOSC tampoco tuvo esa información. Presentó, sin embargo, la opinión de tres grupos distintos de delegados que se desarrollaron durante la labor de dos años de TOSC. Pero los delegados a la sesión de 2015 no fueron informados explícitamente que dos de esos grupos estaban a favor de que cada división hiciera su elección.<sup>83</sup>

Si los resultados de TOSC hubiesen sido informados, el voto, muy probablemente, hubiese sido distinto. Después de todo, un cambio de un 10% en el voto hubiese cambiado el resultado. El conteo final de la sesión de la Conferencia General en San Antonio fue 977 (42%) a favor de flexibilidad en la ordenación a 1,381 (58%) en contra; un voto muy cercano considerando cómo se manejó el proceso.

El menor de los problemas asociados con el voto fue la falta de neutralidad del presidente de la Conferencia General, quien recordó a los delegados el día del voto que sabían cuál era su opinión en cuanto al tópico (que fue claramente comprendido por todos los delegados ser en contra de la ordenación de las mujeres). Esa falta de neutralidad fue

---

<sup>80</sup>Como se indicará más tarde, muchos de los participantes de TOSC se desilusionaron cuando el presidente de la Conferencia General cambió su opinión en cuanto a la importancia del comité de su primera reunión, cuando parecía que se llegaría a la respuesta «apropiada», al final, cuando la mayoría votó en contra de su opinión.

<sup>81</sup>TOSC "Report," 12.

<sup>82</sup>Este punto requiere mayor investigación en los informes de las 13 divisiones. 9 divisiones a favor de diversidad es el menor número que he encontrado. Algunas fuentes informan 11 y otras 12 divisiones a favor de la flexibilidad.

<sup>83</sup>TOSC "Report," 122, 123.

suficientemente mala pero fue presentada con el pleno conocimiento de que una gran mayoría de TOSC, un comité que él había autorizado para resolver el problema, había concluido que las divisiones deberían de tener el derecho de ordenar a las mujeres si lo deseasen.<sup>84</sup> En una iglesia mundial en la que la gran mayoría de los delegados provienen de culturas tribales y católica romanas, una palabra del administrador principal es de mucho peso. La Norwegian Union Conference señaló un punto importante cuando sugirió que si la unidad estaba en alto en la agenda del presidente de la Conferencia General, debería de haber informado claramente los resultados de TOSC y hacer un llamado para estar en conformidad con sus resultados.<sup>85</sup>

En este punto, el amplio «disgusto» expresado por una cantidad significativa de miembros de TOSC ante el cambio del presidente de la Conferencia General debería de ser señalado como constancia. Al inicio de la reunión, cuando parecía aparentemente que un grupo cuidadosamente seleccionado de participantes llegaría a la conclusión «correcta»; habló al comité acerca de la importancia de su trabajo, que no era solamente otra investigación acerca de un tópico muy estudiado, sino que sus descubrimientos tendrían un impacto positivo. Pero cuando la recomendación de la mayoría opinó de otra manera, confesó en la última reunión que la decisión debería de haber sido diferente. Se le recordó públicamente que aunque muchos de los miembros eran de Norteamérica, eran de hecho de todas partes del mundo. Fue en vano. Los descubrimientos del comité parecieran, a ese punto, no ser de tanta importancia y fueron marginados durante la sesión de 2015.<sup>86</sup>

<sup>84</sup>*Ibid.*, 12, 122, 123.

<sup>85</sup>Norwegian Union Conference, "A Response to 'A Study of Church Governance and Unity,'" Oct. 4, 2016; para una versión publicada del documento. ver William G. Johnsson, *Where Are We Headed? Adventism after San Antonio* (Westlake Village, CA: Oak and Acorn Publishing, 2017), 153-161.

<sup>86</sup>Mencionado por varios participantes que desean permanecer anónimos.

Hubo otras irregularidades serias en el voto de 2015 pero este no es el lugar para considerarlas.<sup>87</sup> Por otra parte, debería señalarse que, sin importar el resultado del voto, el procedimiento mismo sufrió de supresión y manipulación de información. Es una acusación muy seria pero no hay otra alternativa frente a la forma como los descubrimientos de TOSC fueron manipulados y el mal uso constante de los mismos en los documentos de la Conferencia General, que proclaman la importancia del estudio sin informar sus resultados.<sup>88</sup>

William Johnsson, editor jubilado de la *Adventist Review*, ha señalado que 2015 pasará a la historia como la sesión de la Conferencia General más divisiva desde 1888.<sup>89</sup> Tiene razón. Lo que es interesante es que en ambas sesiones personas en alto cargo de la Conferencia General manipularon la información. En 1888, fue al presidente G. I. Butler a quien Elena White culpó por su deseo de decidir qué información se proveía a los delegados.<sup>90</sup> Uno puede adivinar quién decidió suprimir y manipular el informe de los descubrimientos de TOSC en 2015, pero la única posibilidad son unas cuantas personas cerca de la estructura superior de la Conferencia General.

La importancia de la manipulación y supresión de la información crucial que había sido producida a un enorme gasto con el propósito de informar a la iglesia tiene amplias implicaciones; especialmente dado que Elena White, como hemos visto, repetidamente declaró en la década de 1890 que no consideraba más que la Conferencia General era la voz de Dios porque sus decisiones eran realmente las decisiones de unos cuantos hombres. Eso es exactamente lo que en-

<sup>87</sup>Ver, p. ej., George R. Knight, "The Role of Union Conferences in Relation to Higher Authorities," *Spectrum* (44:4, 2016), 40.

<sup>88</sup>Secretariat, "Summary of A Study," 14; Secretariat, "A Study," 40, 41; ver también Barry Oliver to George R. Knight, Feb. 20, 2017.

<sup>89</sup>Johnsson, *Where Are We Headed?* 1.

<sup>90</sup>E. G. White a G. I. Butler, oct. 14, 1888.

contramos en los eventos posteriores al voto en San Antonio. Unas cuantas personas decidieron qué información recibían los delegados. Incluso el documento del «Estudio sobre Gobierno y Unidad» de la Conferencia General, señalaba que Elena White estaba molesta cuando «dos o tres hombres» trataron de controlar la misión de la iglesia; cuando «una media docena de hombres en las oficinas mundiales» trataban «de reinar y controlar el poder». El documento del «Estudio» estaba acertado en su uso del material inspirado. Pero estaba muy equivocado cuando pretendió que lo que sucedió a finales del siglo XIX «es un mundo aparte de la situación actual».<sup>91</sup> Era en realidad la misma situación y dinámica, con unas cuantas personas controlando en su capacidad de tomar decisiones la información y los eventos. Como resultado, desde la perspectiva de los escritos de Elena White, no tenemos la voz de Dios en el voto de la iglesia mundial en 2015. En cambio, tenemos la misma vieja manipulación y poder de rey que detestaba en 1888 y la década de 1890.

La manipulación no fue solamente de la información, sino también del proceso. Con un ejemplo basta. Los documentos de la Conferencia General exaltan la conferencia de Hechos 15 «casi tanto por su proceso como por la decisión teológica que resultó», pero ese aprecio no fue evidente en San Antonio. Para empezar, los documentos de la Conferencia General no describen el proceso de Hechos 15. Al contrario, infieren que el proceso fue un voto seguido de una obediencia obligatoria.<sup>92</sup> Pero Hechos 15 describe no solamente el proceso sino también el punto de inflexión esencial en ese proceso. El avance en Hechos 15 está realmente basado en el proceso y ocurre cuando Pedro pudo demostrar que el Espíritu Santo no hizo distin-

<sup>91</sup>Secretariat, "A Study," 34.

<sup>92</sup>Secretariat, "Summary of A Study," 5; Secretariat, "A Study," 13. Ver también Mark A. Finley, "United in Message, Mission, and Organization," *Ministry*, abril 2017, 14.

ción entre judíos y gentiles, sino que se derramó de la misma forma a ambos grupos (Hechos 15:8, 9). Sin esa evidencia no hubiese habido sino una división continua. Pero de esa forma hubo sanidad y unidad. ¿Qué hubiese sucedido en San Antonio si el proceso utilizado en Hechos 15 hubiese sido usado el día del voto? Hubiese habido testimonios de personas en el programa que demostrarían que el Espíritu Santo había recaído sobre el ministerio pastoral/evangelístico de las mujeres de la misma forma que en los hombres. Tales testimonios fueron importantes en la última reunión de TOSC y llevaron a una significativa mayoría de los participantes, a pesar de su opinión personal acerca de la ordenación de las mujeres, a aprobar flexibilidad en la práctica de ordenar mujeres.<sup>93</sup> Pero las personas que establecieron el procedimiento en San Antonio decidieron no seguir el modelo de Hechos 15, aunque los documentos del «Estudio del Gobierno de la Iglesia» citan ese pasaje para apuntalar la posición de autoridad de la Conferencia General.

Se puede decir mucho más acerca de la manipulación de información y el proceso en los eventos relacionados con el voto de 2015. Pero las ilustraciones son muchas y mi tiempo es corto. La conclusión final es que el voto no resolvió nada. Pero dividió a la denominación de formas trágicas. La sabiduría de Jaime y Elena White hubiesen sido de mucha ayuda en esta situación. Jaime escribió en 1874 que «el poder del credo ha sido llamado a rescatar [la unidad de la iglesia] en vano. Se ha dicho con razón que “el pueblo americano es una nación de señores”. En una tierra que se ufana de la libertad de pensamiento y conciencia, como la nuestra, *el poder de la iglesia no puede producir unidad; pero ha causado divisiones y dado lugar a sectas religiosas y grupos casi innumerables*».<sup>94</sup>

<sup>93</sup>Mencionado por varios participantes que desean permanecer anónimos.

<sup>94</sup>James White, “Leadership,” *Signs of the Times*, June 4, 1874; cursivas añadidas.

Su esposa era de la misma opinión. «La iglesia puede pasar resolución tras resolución para deshacer los desacuerdos de opinión —escribió en 1892— pero no podemos forzar la mente y la voluntad para desarraigar desacuerdos. Esas resoluciones pueden esconder la discordia pero no pueden apagarla y establecer un acuerdo perfecto».<sup>95</sup> Desde su perspectiva, solamente la clara palabra de las Escrituras podría traer verdadera unidad.

Cristo hizo un punto pertinente cuando proclamó que quien tiene oídos «preste atención a lo que el Espíritu dice a las iglesias» (Apocalipsis 3:22, BLP). Escuché en una ocasión a un hombre muy sabio decir que a quienes les gusta citar a Elena White deberían de escuchar todo lo que ella tiene que decir, no solamente usarla para alcanzar sus blancos. Estas son dos selecciones que han sido relevantes durante la lucha continua del adventismo sobre la autoridad. En 1895 escribió que «*el arbitrario poder que se ha desarrollado, como si el puesto hubiese hecho dioses de los hombres, me asusta, debería de causar temor. Es una maldición donde quiera y por quien sea ejecutado. Enseñorearse sobre la herencia de Dios creará tal disgusto de la jurisdicción del hombre que resultará en un estado de insubordinación*». Continúa recomendando que «el único curso seguro es quitar» tales líderes ya que «todos somos hermanos», a menos que «sobrevenga un gran mal».<sup>96</sup>

Otra percepción fascinante se encuentra en los *Testimonios*. «No deben considerarse la inteligencia y el juicio de un hombre como suficientes para dirigir y modelar una conferencia [...]. El presidente de una asociación no debe pensar que su juicio personal ha de regir el de los demás [...]. Se han presentado y votado muchísimos asuntos

<sup>95</sup>E. G. White, "Love, the need of the Church," MS 24, 1892.

<sup>96</sup>Ellen G. White, *Special Testimonies: Series A* (Payson AZ: Leaves-of-Autumn, n.d.), 299-300; cursivas añadidas.

que implicaban mucho más de lo que se anticipaba y de lo que los votantes hubiesen concedido si se hubiesen tomado el tiempo de examinar el asunto bajo todas sus fases». <sup>97</sup> En esa cita encontramos un excelente consejo para quienes toman decisiones conforme se acerca el Concilio Anual de 2017.

### ¿Dónde estamos en 2017?

Dado que el problema que se ha desarrollado durante los últimos años tiene que ver con la ordenación de las mujeres, debería comentar brevemente sobre el tópico.

- No está prohibida en la Biblia.
- No está prohibida en los escritos de Elena White.
- El *Reglamento Operativo* de la Conferencia General no estipula un requerimiento de sexo. <sup>98</sup>
- No es un tema resuelto debido a la supresión de información y la manipulación del proceso en 2015.
- Su práctica no va a parar porque no hay evidencia bíblica para ello.
- Su prohibición no puede ser resuelta por un voto. Los líderes adventistas necesitan dejar de usar las políticas como si fuesen la ley canónica católica. Debemos recordar que el adventismo es posterior a la Reforma.

Es cierto que en 1990 la denominación votó oficialmente no ordenar mujeres al ministerio evangélico debido al «posible riesgo de desunión, disensión y desvío de la misión de la iglesia». <sup>99</sup> Ese voto, debemos notar, no pretendió que la práctica era errónea. No fue un

<sup>97</sup>Elena White, *Testimonios para la iglesia*, vol. 9, p. 222.

<sup>98</sup>Ver *Reglamento Operativo*, L 35, L 50. El lenguaje sexista en estas secciones no es una política votada sino una decisión editorial de la década de 1980. Ver Kinght, "The Role of Unions," 41: Gary Patterson, crítica sin título del documento de Secretariat sobre "Unions and Ordination," 1.

<sup>99</sup>"Session Actions," *Adventist Review*, July 13, 1990, 15.

voto teológico, sino uno basado en el concepto práctico que podría causar desunión. Eso fue hace 27 años y la denominación ha descubierto que la unidad puede ser fracturada en más de una dirección. El hecho es que en 2017 la iglesia está seriamente dividida en el tema de la ordenación de las mujeres. Pero probablemente no lo estaría si las conclusiones generadas por el comité TOSC no hubiesen sido suprimidas en San Antonio, si el proceso de Hechos 15 hubiese sido utilizado en la sesión, y si el liderazgo de la Conferencia General hubiese usado los descubrimientos de ROSC como un instrumento para generar unidad y salud en la iglesia.

Pero esa medida saludable no se llevó a cabo. Como resultado, un pequeño grupo en las oficinas centrales de la denominación decidió utilizar lo que consideró ser su autoridad en septiembre y octubre de 2016, meses que fueron testigos del ápice de la evolución de la autoridad eclesiológica adventista, y la continuación de resultados problemáticos que tanto Jaime como Elena White predijeron serían el resultado del uso de tal autoridad. La recomendación inicial de septiembre, formulada en las oficinas presidenciales, utilizó los puntos del *Reglamento Operativo* formulados en las décadas de 1980 y 1990 para centralizar la autoridad. Es especialmente importante B 95, votado como política en la sesión de 1993, que autorizaba la «disolución» de uniones conferencia no en conformidad que no estuviesen en armonía con la política de la Conferencia General. Ese documento inicial, cuyo básico contenido fue filtrado a *Spectrum*, urgía la disolución de las uniones ofensoras y la reconstitución de las mismas como misiones adjuntas a la Conferencia General. De esa manera, los líderes de las uniones podrían ser quitados y reemplazados y se llevarían a cabo reuniones constituyentes para revertir los



votos de ordenación.<sup>100</sup> Mis fuentes, muchas de las cuales solicitaron confidencialidad en el presente clima de intimidación y amenazas denominacionales,<sup>101</sup> me dicen que la propuesta inicial, que no tuvo muchas contribuciones, fue retirada y todas las copias fueron recogidas por el presidente de la Conferencia General.

Lo que eventualmente surgió del complejo fue un documento generado por la oficina de Secretariado, titulado «Un estudio del Gobierno y la Unidad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día». Este no es el lugar para criticar ese documento,<sup>102</sup> pero su existencia señala una paradoja interesante. Específicamente, que la acción de las oficinas de la Conferencia General en Silver Spring para corregir a las uniones no en conformidad, está fuera de armonía con la política de la misma Conferencia General. Mithcel Tyner, Associate General Counsel de la Conferencia General ya retirado me mencionó ese punto. Me señaló que los administradores más elevados de la denominación, en septiembre y octubre de 2016, decidieron establecer una política para lidiar con las uniones conferencia no en conformidad a pesar de que tal política ya existe. De acuerdo con B 95 15 tales acciones en relación a uniones no en conformidad tienen que ser iniciadas por la división. Si el comité ejecutivo de la división determina que una unión conferencia o unión de iglesias con estatus de conferencia está en apostasía o rebelión y debería de ser expulsada de la hermandad mundial de uniones, la división referiría el asunto al Comité Ejecu-

<sup>100</sup>Ver, p. ej., Bonnie Dwyer, "General Conference Leadership Considers Takeover of Unions that Ordain Women," sept. 29, 2016, <http://spectrummagazine.org/print/7661>.

<sup>101</sup>Muchas de mis fuentes han solicitado confidencialidad, considerando la atmósfera intimidante en el edificio de la Conferencia General, las instituciones de la Conferencia General y entre otros empleados denominacionales quienes esperan un futuro en los niveles más elevados de la denominación. De hecho la intimidación amenaza sobre asuntos relacionados con finanzas y fondos que han estado en el «aire» emanando de Silver Spring. No es accidente que ningún profesor de Andrews University o su seminario teológico esté participando en esta conferencia. «El poder de rey» está vivo y saludable. Es afortunado que quienes estamos retirados estamos fuera de esa autoridad intimidante.

<sup>102</sup>Para una crítica perceptiva, ver Norwegian Union Conference, "A Response to 'A Study of Church Governance and Unity,'" oct. 4, 2016.

tivo de la Conferencia General.<sup>103</sup>

Con un procedimiento claramente establecido en el *Reglamento Operativo*, Tyner, con su entrenamiento legal se pregunta por qué alguien desea crear una política nueva. La respuesta más obvia, indica, «pareciera ser que B 95 no es exactamente lo que quien inició este episodio desea hacer».<sup>104</sup>

Poniéndolo llanamente, las oficinas presidenciales de la Conferencia General han puesto a un lado su propia política para elaborar el caso y castigar a quienes consideran estar fuera de su política. Después de todo, el *Reglamento Operativo* pone en lenguaje claro que la disolución de las uniones debe empezar al nivel de la división. Pero si la división no aporta la respuesta «apropiada» deben usarse otras alternativas. La alternativa elegida, en este caso, fue dar un paso presidencial fuera de la política para lograr esa tarea. Así tenemos un caso de descarada no conformidad con el *Reglamento Operativo* para castigar la no conformidad.

Obviamente, lo que se necesita es una nueva política que permita al presidente de la Conferencia General iniciar acciones contra cualquiera que considere merece tal atención. Tal política, por supuesto, sería un paso mayor hacia el papismo y poder de rey sin restricción.

Tyner indica que los oficiales de la Conferencia General «más de una vez han elegido ignorar la política si pareciera ser la mejor acción, como si la política fuese opcional, no obligatoria. *Esto es un poco como la opinión de Richard Nixon de que si el presidente lo hace, no es ilegal*».<sup>105</sup>

Ese pesado concepto nos trae a 2017, durante el Concilio Anual del cual se va a determinar el destino de los eslabones más bajos de

<sup>103</sup>Mitchell Tyner, <http://spectrummagazine.org/article/2016/10/10/analysis-use-general-conference-working-policy-case-unions-ordain-women>.

<sup>104</sup>*Ibid.*

<sup>105</sup>*Ibid.*, cursivas añadidas.

la organización, con quienes se ha de lidiar por no estar en conformidad en el tema de la ordenación de las mujeres. Poniéndolo suavemente, el liderazgo de la Conferencia General se ha arrinconado en una situación extraordinaria en la evolución (o revolución) de la autoridad adventista.

Quizá en este punto en nuestra historia nos podríamos beneficiar del pensamiento del originador de la estructura de la iglesia adventista, quien señaló en 1874 que la «organización fue designada para asegurar unidad de acción y para protección contra impostores. Nunca tuvo la intención de ser un látigo para obligar la obediencia, al contrario, para la protección del pueblo de Dios». Es interesante que Jaime White publicó exactamente la misma declaración por lo menos dos veces, pero con diferentes comentarios cada vez. En 1874, añadió que «la fuerza de la iglesia no puede presionar a la iglesia en un cuerpo. Se ha tratado y ha sido un fracaso».<sup>106</sup> En 1880, añadió que «quienes trazan el plan de nuestra iglesia, Conferencias y organizaciones de la Conferencia General, trabajaron para resguardar al precioso rebaño de Dios contra las influencias de quienes pudieran, en un grado mayor o menor, asumir el liderazgo. No son ignorantes de los males y abusos que han existido en muchas de las iglesias en el pasado, en las que los hombres han asumido un puesto que le pertenece a Jesucristo o lo han aceptado de las manos de sus hermanos carentes de visión».<sup>107</sup> Si necesitamos un poco más de su esposa, deberíamos recordar la declaración de que la iglesia debería pensar en las posibles consecuencias de una acción votada antes de que se promulgue la legislación.<sup>108</sup>

Con esos pensamientos en mente, necesitamos recordar que la

<sup>106</sup>James White, "Leadership," *Signs of the Times*, July 9, 1874, 28.

<sup>107</sup>James White, "Leadership," *Review and Herald*, June 17, 1880, 392.

<sup>108</sup>E. G. White, *Testimonies*, 9:278.

Iglesia Católica medieval nunca se consideró a sí misma como un cuerpo perseguidor. Simplemente estaba asegurando que la gente estuviese en línea con la ley canónica, su versión del *Reglamento Operativo*.

Ha sido un recorrido largo pero este documento tiene que llegar a una conclusión. Un poco de historia demuestra que las ideas del adventismo acerca de la autoridad de la iglesia han avanzado mucho en 150 años. James Standish, quien trabajase anteriormente para el departamento de libertad religiosa de la Conferencia General, ha escrito que «como movimiento nos estamos alejando peligrosamente a la jerarquización, el formalismo y el dogmatismo que nuestros pioneros rechazaron explícitamente».<sup>109</sup>

Con eso en mente, debemos recordar que parte de la estrategia de Jaime White para organizar a los adventistas era, en primer lugar, ayudarles a ver que el uso bíblico de la palabra «Babilonia» no únicamente significaba persecución sino también confusión. White los convenció del segundo significado. Pero parece que la denominación ahora trata de resucitar el primero. Por supuesto, considerando que la Conferencia General no está en conformidad con su propia política, quizá ambos significados estén en evidencia en 2017.

En el espíritu del Año de Lutero y el llamado del presidente de la Conferencia General a ser fieles a los principios de la Reforma, estoy ofreciendo mis propias 9.5 Tesis (no tengo tiempo para 95). Pero, primero, quiero señalar que hay tiempos para palabras suaves. Pero vienen tiempos, como descubrió Lutero, de palabras firmes. Como Lutero, amo a mi iglesia y espero que se reforme. Creo que Lutero escribió sus proposiciones con amor en su corazón. Puedo asegurarles que hago lo mismo. Realmente deseo ver sanidad. Aquí están mis 9.5:

<sup>109</sup>Citado en Johnsson, *Where Are We Headed?*, 74.

### 9.5 Tesis<sup>110</sup>

1. La única base para la unidad de los cristianos es la Escritura, la confianza y el amor de Dios.
2. El Manual de la Iglesia deja claro que la Conferencia General es «la más alta autoridad» para la iglesia mundial, «bajo Dios».<sup>111</sup>
3. Es Dios quien llama pastores, no la iglesia. Todo lo que la iglesia puede hacer es reconocer el llamado de Dios por medio de la imposición de manos.
4. La ordenación no es un tema bíblico. (Los pasajes que usan la palabra en la KJV generalmente significan nombrar o consagrar). En la Biblia no hay absolutamente ninguna diferencia entre ordenar y comisionar.
5. Para los adventistas la Biblia es la única fuente de doctrina y práctica. Una apelación a la política, no es una apelación a la Biblia. Un voto de una sesión de la Conferencia General, no es equivalente a la evidencia bíblica.
6. Sobre temas no definitivamente establecidos en la Biblia, James White utilizó el único camino posible para avanzar en la unidad de la misión, cuando pasó de una hermenéutica que estipulaba que las prácticas debían expresarse de manera explícita en la Biblia a una hermenéutica que sostenía que las prácticas eran permitidas si no contradecían la Escritura y estaban en armonía con el sentido común. (La nueva hermenéutica hizo posible que los adventistas sabáticos se organizaran como denominación).<sup>112</sup>

<sup>110</sup>Hasta el lector casual descubrirá que, como Lutero, fue un desafío para mí el mantener el número de estas tesis para que no se extendiesen —a eso se debe la maniobra de 9.1 y 9.2, para poder mantener el simbolismo de 9.5.

<sup>111</sup>*Seventh-day Adventist Church Manual*, 16<sup>th</sup> ed. (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000), 27; curativas añadidas.

<sup>112</sup>George R. Knight, "Ecclesiastical Deadlock: James White Solves a Problem that Had No Answer," *Ministry*, July 2014, 9-13; George R. Knight, "James White finds the Answer," in John W. Reeve, ed., *Women and Ordination: Biblical and Historical Studies* (Nampa, ID: Pacific Press, 2015), 113-120.

7. Las llamadas «uniones no en conformidad» no están fuera de armonía con la Biblia.
8. El adventismo ha pasado, a veces, de ser una iglesia basada en la Escritura a una basada en la tradición y los pronunciamientos eclesiásticos.
9. El liderazgo de la Conferencia General en 2017 está acercándose peligrosamente a imitar a la iglesia medieval en su llamado a la disciplina de grandes sectores de la iglesia sobre la base de una cuestión no bíblica.
- 9.1 Los recientes documentos y procedimientos de la Conferencia General no reflejan fidelidad a las enseñanzas de la Biblia según Hechos 15 o Mateo 18.
- 9.2 Debido a la supresión de la información y a la manipulación de los acontecimientos que rodearon el proceso de votación; no creo que la votación en 2015 sobre la ordenación de las mujeres fuera la voz de Dios.
- 9.3 Una de las funciones importantes de los antiguos profetas hebreos era confrontar a los sacerdotes y reyes sobre su abuso de autoridad. Una de las funciones de Elena White era confrontar a los presidentes de las conferencias por razones similares. Si hubiera un profeta en el adventismo moderno ese profeta encontraría mucho que hacer.
- 9.4 La atmósfera actual de confrontación en el adventismo no ha sido provocada por las uniones o asociaciones, sino por la dirección de la Conferencia General y por sus tácticas no bíblicas y manipuladoras.
- 9.45 Las reuniones de octubre de 2017 pueden ayudar a la Iglesia Adventista mundial a decidir si quiere moverse más hacia una eclesiología adventista o hacia una variedad católica romana.

9.5 Las llamadas uniones en no conformidad deben mantenerse unidas, estar en línea con las exigencias de la Conferencia General o desaparecer una a una. Martin Niemöller, uno de los principales pastores alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, escribió una pieza reflexiva: «Primero vinieron por los socialistas, y yo no dije nada, porque yo no era socialista. Luego vinieron por los sindicalistas, y yo no dije nada - porque yo no era un sindicalista. Entonces vinieron por los judíos, y yo no dije nada, porque yo no era judío. Luego vinieron a buscarme, y no quedó nadie para hablar».

Para concluir, dos recuerdos históricos importantes. Primero, las palabras de Pedro en Hechos 5:29: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (NVI). En segundo lugar, las palabras de Lutero en la Dieta de Worms: «No puedo someter mi fe ni al Papa ni a los concilios, porque es tan claro como la luz del día que ellos han caído muchas veces en el error, así como en muchas contradicciones consigo mismos. Por lo cual, si no se me convence con testimonios bíblicos, o con razones evidentes, y si no se me persuade con los mismos textos que yo he citado, y si no sujetan mi conciencia a la Palabra de Dios, yo no puedo ni quiero retractar nada, por no ser digno de un cristiano hablar contra su conciencia. Heme aquí; no me es dable hacerlo de otro modo. ¡Que Dios me ayude! ¡Amén!». <sup>113</sup>

---

<sup>113</sup>E. G. White, *El conflicto de los siglos*, pp. 171, 172.

## Parte II

# Ordenación y puntos hermenéuticos





# CAPÍTULO CUATRO

## El significado bíblico de la ordenación<sup>1</sup>

**S**uena como un tópico peligroso. Ciertamente un tópico que ha generado más calor que luz, más emoción que conocimiento —particularmente conocimiento bíblico. En mis cincuenta y tantos años como ministro adventista, nunca he visto nada que emocio­ne tanto a la gente. Así que voy a tratar de no emocionarme.

Este es mi pasaje favorito acerca de la ordenación: «Al ver Moisés que el pueblo estaba desenfrenado... —en su experiencia con el buey de oro— dijo: “Todo el que esté de parte del Señor, que se pase de mi lado”. Y se le unieron todos los levitas. Entonces les dijo Moisés: “El Señor, Dios de Israel, ordena lo siguiente: ‘Cíñase cada uno la

<sup>1</sup>El capítulo cuatro es un sermón predicado en la iglesia adventista del séptimo día de Medford, Oregon, el 20 de junio de 2015; unos cuantos días antes del comienzo de la sesión de la Conferencia General, que incluiría un voto controversial acerca de las divisiones teniendo la opción de ordenar a mujeres al ministerio pastoral. El sermón fue colocado en la página Web de la congregación e inmediata (y sorprendentemente) se tornó viral, con muchos miles de personas viéndolo en unos cuantos días. El tiempo era adecuado para ese mensaje.

El sermón dio lugar a una invitación a hablar en el Columbia Union Leadership Summit [cumbre de liderazgo de la Unión de Columbia] en marzo de 2016, para la cual desarrollé los dos primeros capítulos de este libro. Esas presentaciones resultaron en la invitación a la Conferencia de Unidad en Londres en junio de 2017, para la cual desarrollé el capítulo 3. **Nota del traductor:** El capítulo 3 de este libro y las otras presentaciones durante esa conferencia, aparecen en el libro *Justicia y conciencia: Hacia una teología de unidad*, de Oak and Acorn Publishing y disponible en Amazon.

El sermón impreso en este capítulo es una versión editada de la transcripción del video que se encuentra en YouTube y otros medios. No he tratado de convertirlo en un ensayo refinado. Como resultado, mantiene de muchas maneras un estilo oral. El sermón puede ser visto, con subtítulos en español en <http://www.escogidasparaservir.com/george-knight-el-sentido-biblico-de-la-ordenacion/>

espada y recorra todo el campamento de un extremo al otro, y mate al que se le ponga enfrente, sea hermano, amigo o vecino”. Los levitas hicieron lo que les mandó Moisés, y aquel día mataron como a tres mil israelitas. Entonces dijo Moisés: “Hoy se han ordenado ustedes a sí mismos para el servicio al Señor”<sup>2</sup> (Éxodo 32:25-29).<sup>3</sup>

Es un pasaje muy interesante acerca de la ordenación, ¿no es cierto? Con frecuencia he especulado acerca de usarlo en un sermón sobre la ordenación. Gente matando a sus vecinos extraviados para ordenarse a sí mismos.

Una de las palabras más escurridizas en las Escrituras es «ordenación». La King James Version<sup>4</sup> de la Biblia usa la palabra «ordenar» para traducir casi 30 palabras diferentes en griego y hebreo —palabras que tienen una amplia gama de significados. Lo mismo se puede decir de otras traducciones. Por ejemplo, quiero regresar al pasaje anterior de la Revised Standard Version. En lugar de «se han ordenado ustedes a sí mismos», la King James Version dice «conságrense hoy al Señor». La New International Version reza: «han sido apartados hoy para el Señor» y la New American Standard Bible dice «conságrense hoy al Señor». La mayoría de las palabras traducidas «ordenar» en la King James Version han sido traducidas en las traducciones modernas como «apartar», «consagrar», «decidir», «elegir», «nombrar», etc. Así que, mientras 1 Timoteo 2:7 en la King James Version dice «soy un predicador ordenado», todas las traducciones modernas que he examinado dicen «he sido colocado como pastor». Mientras que la King James Version en Tito 1:5 dice «ordenen ancianos en cada ciudad», las traducciones modernas que he consultado dicen «nombren

<sup>2</sup>Traducción libre por el traductor de la Revised Standard Version de la Biblia.

<sup>3</sup>A menos que se indique de otra manera, todos los textos de la Biblia usados en este y otros capítulos son de la Nueva Versión Internacional.

<sup>4</sup>La Biblia del rey Jacobo o Versión Autorizada del Rey Jacobo, publicada por primera vez en 1611, debe su nombre al monarca Jacobo 1 de Inglaterra.

ancianos» en cada ciudad. La New International Version y muchas otras traducciones modernas no usan la palabra «ordenar» ni una sola vez.

Antes de pararme para hablar esta mañana examiné la muy abreviada concordancia que aparece al final de mi Revised Standard Version. Tiene tres usos de «ordenar» en el Nuevo Testamento y ninguno de ellos tiene que ver con el ministerio. Puedes ir a diccionarios bíblicos y diccionarios de palabras griegas y no vas a encontrar ninguna entrada para la palabra «ordenar». ¿Por qué? Porque la ordenación no es un tópico bíblico.

Entonces, ¿de dónde salió la palabra, el uso de la palabra, «ordenación»? De la historia de la iglesia primitiva conforme apartó o nombró diáconos, ancianos y pastores. La palabra, como la usamos, nunca es usada en las Escrituras. No es un tópico bíblico. ¡Fin del sermón!

No precisamente. Si bien la ordenación no es un tópico bíblico, la Biblia menciona el colocar las manos para apartar a diáconos, ancianos y pastores. El colocar las manos tiene una larga historia en el Antiguo Testamento. Es usado, por ejemplo, al presentar a los animales al sacrificio. Antes de ciertos sacrificios de animales, los adoradores ponían las manos sobre el animal y confesaban sus pecados. En el Antiguo Testamento, el colocar las manos es usado como una bendición, un castigo, para sanidad y en Números 8:10, 11 es usado como una ceremonia de dedicación conforme los hijos de Israel ponían sus manos sobre los levitas para dedicarlos al servicio de Dios.

En ese último sentido, el colocar las manos es tomado en el Nuevo Testamento. En Hechos 6, por ejemplo, lo encontramos en conexión con la selección de los primeros diáconos en la iglesia. En los versículos 2-6, leemos: «No está bien [aquí los apóstoles están hablando

acerca del mucho trabajo que habían hecho con relación a cosas rutinarias] que nosotros los apóstoles descuidemos el ministerio de la palabra de Dios para servir las mesas. <sup>3</sup> Hermanos, escojan de entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, para encargarles esta responsabilidad... Escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo; y a Felipe; a Prócoro; a Nicanor; a Timón; a Parmenas; y a Nicolás, un prosélito de Antioquía. **6** Los presentaron a los apóstoles, quienes oraron y les impusieron las manos».<sup>50</sup> Este es el primer uso de la colocación de las manos en el Nuevo Testamento. No se le refiere como una ordenación, sino un reconocimiento de individuos llenos del Espíritu; a quienes la iglesia ha elegido para reconocer públicamente y apartarlos para su trabajo al colocarles las manos. Sin embargo, muy pronto en la historia postapostólica de la iglesia, el colocar las manos se conectó con la palabra «ordenar». Así que su uso no es bíblico sino postbíblico. Su uso es apropiado si, y únicamente si, entendemos la conexión entre el uso bíblico de colocar las manos y el uso posterior empleado por la iglesia de la palabra «ordenación».

Pero, ¿qué significa la ceremonia en Hechos 6? Específicamente, que la iglesia había verificado que ciertos individuos poseían el Espíritu y la sabiduría y, como resultado, decidieron apartarlos como diáconos. Es aquí donde deberíamos de notar que no se les confirió cosa alguna en la ordenación. La congregación y el liderazgo de la iglesia reconocieron que ya eran individuos espirituales y los apartaron para servir. Ese es el primer uso de colocar las manos en el Nuevo Testamento.

---

<sup>50</sup>La Traducción en lenguaje actual de la Biblia lo pone: «pusieron sus manos sobre la cabeza de cada uno»; la Spanish Blue Red and Gold Letter Edition lo pone: «les pusieron las manos encima»; La Biblia de las Américas: «Pusieron sus manos sobre ellos»; la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy: «pusieron sus manos sobre ellos».

Encontramos algo similar en Hechos 13. En ese pasaje encontramos a Pablo y Bernabé. La iglesia en Antioquía se estaba preparando para enviarlos en su primer viaje misionero. «Mientras ayunaban y participaban en el culto al Señor, el Espíritu Santo dijo: “Apártenme ahora a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado”. Así que después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron» (versículos 2, 3). Es preciso señalar que antes de imponerles las manos ya habían sido llamados por Dios. Dios llamó a Bernabé y a Saulo para ser los primeros que podríamos llamar misioneros «al extranjero». Antes de enviarlos, la iglesia colocó las manos sobre ellos. Ese acto no fue identificado como una ordenación en la Biblia. Sin embargo, se llegó a considerar como una ordenación conforme la iglesia primitiva subsecuentemente conectó el colocar las manos con la palabra «ordenar».

En este punto voy a leer del libro de Elena White *Los hechos de los apóstoles*. Su comentario es útil.

Dios previó las dificultades que sus siervos [o sea, Pablo y Bernabé] estarían llamados a afrontar [cuando llevaran el mensaje a los gentiles] y a fin de que su trabajo pudiera estar por encima de toda crítica, indicó a la iglesia por revelación que se los apartara públicamente para la obra del ministerio. Su ordenación fue un reconocimiento público de su elección divina para llevar a los gentiles las alegres nuevas del Evangelio.

Tanto Pablo como Bernabé habían recibido ya su comisión de Dios mismo, y la *ceremonia de la imposición de las manos no añadía ninguna gracia o cualidad virtual. Era una forma reconocida de designación para un cargo señalado, y*

*un reconocimiento de la autoridad de uno para ese cargo. Por ella se colocaba el sello de la iglesia sobre la obra de Dios...* Cuando los ministros de la iglesia de Antioquía colocaron sus manos sobre Pablo y Bernabé, pidieron a Dios, por ese acto, que concediera su bendición a los apóstoles escogidos, en la devoción de estos a la obra específica para la cual habían sido designados.

Ulteriormente, el rito de la ordenación por la imposición de las manos fue grandemente profanado; se le atribuía al acto una importancia infundada, como si sobre aquellos que recibían esa ordenación descendiera un poder que los calificaba inmediatamente para todo trabajo ministerial. Pero en el relato del apartamiento de esos dos apóstoles, no hay indicación de que ninguna virtud les fuera impartida por el mero acto de imponerles las manos. Se menciona simplemente su ordenación y la relación que esta tenía con su futura obra.<sup>6</sup>

La «ordenación» o el colocar las manos sobre Pablo y Bernabé fue un reconocimiento público de que Dios los había llamado y designado para ser evangelistas pastorales, misioneros y evangelistas. Su autoridad estaba en el llamado, no en la ordenación. Las palabras de Elena White no son difíciles de entender. Pero voy a repetir la idea básica. El colocar las manos no transfirió ningún poder o autoridad especial. Al contrario, era un testimonio a la comunidad de que Dios los había llamado para una labor especial. La ceremonia era una señal externa de que su llamado había sido profeso y reconocido por la iglesia. Aquí está un punto que tiene que quedar claro como el agua en nuestra mente: Pablo y Bernabé, antes de la colocación de las

---

<sup>6</sup>Elena White, *Los hechos de los apóstoles* (Mountain View, Ca, 1911), pp., 130, 131. Cursivas añadidas.

manos ya habían recibido el don para servir como pastores a través del Espíritu Santo; fue solamente un reconocimiento público de un hecho consumado. No se añadió cosa alguna mediante la ordenación. La iglesia ya había visto el don de Dios en Pablo y Bernabé. Habían pasado la prueba y los miembros y líderes estaban convencidos de su llamado.

Algunos otros versículos, particularmente en Timoteo y Tito, nos ayudan a comprender este cuadro con mayor claridad. 1 Timoteo 5:22 nos dice que la iglesia no se «apresure a imponerle las manos a nadie». ¿Por qué? Porque la iglesia necesita ver primero evidencia de que los individuos han sido designados, que habían sido llamados. 1 Timoteo 3:6, refiriéndose a apartar ancianos o pastores, indica que un anciano o pastor «no debe ser un recién convertido». ¿Por qué? Porque la iglesia necesita tiempo para evaluar su madurez espiritual y su llamado. 1 Timoteo 3:10, refiriéndose a colocar las manos en las cabezas de los diáconos, señala que la gente debería ser puesta «a prueba» para evaluar su carácter. La iglesia no ha de colocar las manos sobre la gente que no ha podido demostrar, tanto ante el liderazgo como ante la congregación, el llamado y la asignación de Dios.

Necesitamos hacer aquí un resumen de los cuatro puntos centrales que hemos establecido hasta ahora:

1. La ordenación misma no es un tópico bíblico.
2. El colocar las manos no es un tópico bíblico.
3. La iglesia muy al principio de su historia empezó a referirse a la imposición de las manos como ordenación.
4. La ceremonia no añade cosa alguna al que es ordenado. Es más bien un reconocimiento público del don o llamado de una persona a la obra de Dios.

Pero, ¿qué es la ordenación para la iglesia hoy en día? La Igle-



sia cristiana en general está radicalmente dividida entre dos formas de ordenación que tienen muy poco en común. Por una parte, encontramos el concepto protestante general, que la ordenación es un acto externo de reconocimiento del don de Dios en lugar de un canal de poder. Por otro lado, la alternativa católica romana es que la ordenación provee de un poder y una autoridad no poseída antes. Probablemente la mejor manera de llegar a una mejor comprensión de los dos conceptos de ordenación es considerar las diferentes comprensiones del bautismo y la Cena del Señor.

La Biblia enseña que el bautismo es un testigo externo a la comunidad de una dedicación interna a Dios. Primero los individuos dedican su vida a Dios y después proceden al bautismo, como un testimonio a la comunidad de su decisión. De esa forma, el bautismo es un símbolo externo de un cambio interno. Ese es el concepto bíblico. Lo que empezó a suceder en la historia de la iglesia es muy diferente. El concepto católico romano es que el bautismo cancela los efectos del pecado original, remueve la culpabilidad y perdona todos los pecados. Desde esa perspectiva, hay poder en el bautismo. Hace a un lado, incluso para un bebé, la pena del pecado original —como por arte de magia. No es una señal externa sino una transacción mayor con aspectos salvíficos en sí misma.

Vamos a considerar ahora la Cena del Señor. El concepto protestante en general es que es un memorial a lo que Jesús hizo en la cruz hace 2,000 años. La Biblia dice que hemos de participar de los símbolos como un recuerdo de que Cristo murió por nuestros pecados en la cruz de una vez por todas. Pero en la misa católica romana no es un servicio memorial sino un sacrificio llevado a cabo repetidamente por un sacerdote. Según el Concilio de Trento, es un verdadero sacrificio, en el cual el sacerdote tiene el poder de cambiar el pan en la

misma carne de Cristo. ¡Eso es poder! A la vez, el vino es transformado en la misma sangre de Cristo. La misa expía el pecado de quienes participan. De esa forma es un evento salvífico. El sacerdote tiene poder. ¿Cómo recibió el sacerdote ese imponente poder? A través del servicio de ordenación. De acuerdo con la enseñanza católica, la ordenación confiere sobre el hombre el poder de consagrar y ofrendar el cuerpo y la sangre de Cristo y el de perdonar o remitir el pecado.<sup>7</sup> Para los católicos romanos la ordenación conlleva una inmensa transferencia de poder y autoridad. Pero hay que recordar, por favor, que esa comprensión es una perspectiva postbíblica. La mayoría de los protestantes consideran la ordenación como un acto externo, que indica el reconocimiento público del llamado de una persona al ministerio.

Entonces, ¿qué es la ordenación pastoral? Si es el reconocimiento de que una persona ha sido llamada al ministerio pastoral, debemos comprender la naturaleza del ministerio antes de que la pregunta pueda ser contestada inteligentemente. Probablemente, la mejor definición bíblica del ministerio se encuentra en 2 Timoteo 4:2, 5. Un pasaje usado con frecuencia en los servicios de ordenación:

Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar... Sé prudente en todas las circunstancias, soporta los sufrimientos, dedícate a la evangelización; cumple con los deberes de tu ministerio.

Presentando el tópico desde otro ángulo, con frecuencia he dicho a mis alumnos que el corazón del ministerio es amar al pueblo de

<sup>7</sup>Ver Jaroslav Pelikan, *The Riddle of Roman Catholicism: Its History, Its Beliefs, Its Future* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1959), pp. 110-127.

Dios y predicar la Palabra de Dios. Desde la perspectiva bíblica, una persona que lleva a cabo con éxito la labor del ministerio es elegible para ser apartada al colocar las manos sobre ella.

Necesitamos hacer aquí una pregunta crucial: ¿Cómo llega una persona a ser un pastor o ministro? Efesios 4:8, 11-12 nos dice que cuando Jesús ascendió al cielo proveyó de dones espirituales a la iglesia. «Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros» (versículo 11). Hay que notar que los dones en Efesios no son orientados al sexo. En ninguna parte dice «solamente varones». Después de todo la Biblia tiene profetisas. Es más, también tiene predicadoras. ¿Quién decide quien recibe ese don? En ese punto la Biblia es clara. No eres tú, ni yo, ni la iglesia la que decide quién recibe los diversos dones. La Biblia nos dice que el Espíritu Santo distribuye los dones (1 Corintios 12:4, 7, 11, 28), en lugar de una iglesia terrenal. El Espíritu Santo llama y equipa a la persona para el ministerio. La iglesia, en la ordenación o la colocación de las manos, simplemente reconoce de una manera pública lo que el Espíritu Santo ya ha hecho.

¿Por qué estoy hablando hoy de este tópico? Te voy a dar una razón. El pastor Randy recibió cinco libros sobre el tópico de la ordenación en el correo de esta semana y no había ordenado ninguno de ellos. Esos cinco libros son tan solo la punta del iceberg. La ordenación es actualmente un tópico ardiente en el adventismo. Mi esposa y yo partimos para San Antonio, Texas, la próxima semana; al lugar donde se reunirá la Conferencia General de Adventistas del Séptimo Día en su sesión quinquenal. Uno de los puntos más controversiales de la sesión es un voto relacionado con las ordenaciones de las mujeres pastores por las divisiones mundiales que deseen hacerlo. Hay una buena razón por la que nuestro pastor me pidió que hablase

sobre este tema hoy. A saber, que la ordenación de las mujeres es un tópico que muchos consideran podría dividir a la Iglesia adventista. Podría ser si operamos en el calor y la emoción, en lugar de la luz y la comprensión bíblica. Así que lo mejor es estar muy claros en lo que la Biblia dice acerca de la ordenación. El punto no son las mujeres en el ministerio. Voy a decir eso de nuevo por si acaso algunas personas tienen cera en sus oídos o, como yo, simplemente son duros de oído. El punto no es el de mujeres en el ministerio. Eso ya se ha decidido. Dios usó a mujeres a lo largo de las Escrituras. Considera a Débora, una mujer con autoridad sobre los hombres. Joel 2:28 nos dice que en el tiempo del fin hemos de ver a nuestras jóvenes teniendo visiones proféticas. En el Nuevo Testamento hay mujeres líderes como las cuatro hijas de Felipe, Priscila, Febe la diácono,<sup>8</sup> Junia, a quien Pablo llama un apóstol<sup>9</sup> en Romanos 16:7 y otras más. Las mujeres siempre han tenido un lugar en el ministerio en ambos Testamentos. La Iglesia Adventista ha aprobado oficialmente la ordenación de mujeres como ancianas y comisionado a mujeres pastores, ambas a través de la imposición de las manos.

Pero, es un mundo de hombres. Las mujeres han tenido una batalla cuesta arriba. Hasta tiempos recientes, con frecuencia se consideraba a las mujeres como una posesión. Pero mi esposa no se considera una posesión. Si yo tomase ese concepto, ¡sería mi fin! Los tiempos han cambiado. En los días de Cristo un hombre judío agradecía a Dios en oración cada mañana que no era un gentil, un esclavo o una mujer. Incluso en los Estados Unidos las mujeres no tuvieron el derecho al voto hasta 1920. A principios del siglo XIX, en muchos estados, una mujer casada no podía ser dueña de su propiedad.

---

<sup>8</sup>El griego en Romanos 16:1 dice «diácono». El Nuevo Testamento no contiene diaconisas. Tanto hombres como mujeres eran diáconos.

<sup>9</sup>Ver Nancy Vyhmeister, "Junia the Apostle." *Ministry*, July 2013, pp. 6-9.

Pertenecía a su marido, aunque la hubiese llevado al matrimonio. A lo largo de la historia los hombres han estado a cargo del show. Mantener el poder masculino ha sido un aspecto crucial de la historia. Pero pasajes como Gálatas 3 señalaron un nuevo curso, cuando Pablo escribió que «todos los que han sido bautizados en Cristo se han vestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús» (versículos 27, 28).

La iglesia ha pasado un tiempo difícil con esas tres partes de la respuesta a la oración judía. Considera tan solo la batalla para que los gentiles entrasen a la iglesia al mismo nivel que los judíos. Los judíos trataron de mantenerlos fuera a menos que se hiciesen judíos primero. Después estaba el punto de la esclavitud, con parte de la iglesia usando pasajes bíblicos para justificar el mantener personas en esclavitud. Los Estados Unidos finalmente resolvieron el punto con una terrible Guerra Civil en la década de 1860. Pero la discriminación más persistente ha sido sexual. Las mujeres han enfrentado discriminación a lo largo de la historia, incluyendo a la «iluminada» iglesia occidental.

Hasta las traducciones de nuestra Biblia han sucumbido a esa discriminación. Un ejemplo se encuentra en Romanos 16:1, que menciona a Febe, la «diaconisa» (p. ej., NVI). Eso es muy interesante porque la Biblia no conoce ninguna orden de diaconisas. En el griego, Febe es llamada *diákonos* [διάκονος], que significa diácono. En el Nuevo Testamento un diácono era apartado al imponerle las manos. Pero amplios sectores de la iglesia postbíblica han creado la orden de diaconisas y tradicionalmente no las han apartado colocándoles las manos. El adventismo, en el pasado, seguía ese sendero nada bíblico. Un segundo ejemplo de discriminación verbal se encuentra en Romanos

16:7, donde encontramos a Andrónico y Junia llamados «apóstoles». Algunas traducciones han añadido la palabra «hombres»<sup>10</sup> después de esos dos nombres (p. ej., RSV), aunque la descripción del sexo no se encuentra en el griego del Nuevo Testamento y Junia es indudablemente una mujer.<sup>11</sup> Necesitamos reconocer que los traductores de la Biblia eran generalmente hombres; hombres que con frecuencia llevaron sus prejuicios a su tarea.

Los prejuicios masculinos no se limitan a las traducciones de la Biblia. Me han sorprendido los argumentos que mis estudiantes en el seminario han usado en contra de la ordenación de las mujeres. Uno de los más interesantes, presentado por uno de mis estudiantes africanos a finales de la década de 1980, era que no había sacerdotisas en el Antiguo Testamento. Otros se unieron a su opinión. Muy buen punto, argumentaron.

Tenía razón. Ciertamente no había sacerdotisas en el Antiguo Testamento. Les permití disfrutar ese punto por un rato y después les señalé que tampoco había sacerdotes negros en el Antiguo Testamento. Añadí rápidamente que lo mismo se aplicaba a los blancos europeos. Todos los sacerdotes eran de descendencia asiática. Pero no solamente asiáticos, sino de linaje hebreo; todavía más específicamente, todos eran de la tribu de Leví de la familia de Abraham. De hecho, todos eran hijos de Aarón. Sugerí a mis estudiantes que necesitaban tener cuidado al tratar de probar un punto.

Pero no habían terminado. El siguiente argumento presentado usó el pasaje en Timoteo que dice que los ancianos deben ser «esposos de una sola mujer» (1 Timoteo 3:2). Ese era un factor contundente. Contaban ahora con un versículo bíblico para probar su punto. Después de todo, desde la perspectiva bíblica, solamente los hom-

<sup>10</sup>El traductor no encontró ningún caso similar en las Biblias en español disponibles en línea.

<sup>11</sup>Ibíd., Vymeister.

bres pueden tener una mujer. ¡Jaque y mate; problema resuelto!

Quizá. Peo esa interpretación tiene algunos problemas. Después de todo, tiene la ligera desventaja de sacar tanto a Jesús como a Pablo del ministerio. Considéralo un rato. Jesús, al no tener una mujer, no cualificaría. Pablo estaba en el mismo barco. Hay que tener cuidado al sacar la pistola del evangelio y empezar a disparar en la noche. Cada pasaje bíblico tiene un contexto. El pasaje de «una mujer», o esposa, era sumamente apropiado en el mundo romano, en el cual no era un problema social el tener a una dama de amante, o a un jovencito dicho sea de paso. Lo que Pablo nos está diciendo en Primera de Timoteo es que los pastores no podían tener más de una mujer; podían tener una y solamente una. Tenían que vivir moralmente, lo que significa no tener concubinas, vivir en bigamia, o tener amantes.

Pero, algunos estudiantes insistieron, no se supone que una mujer pueda hablar en público; tienen que «aprender en silencio» y estar calladas (1 Timoteo 2:11, 12). De nuevo, Pablo está lidiando con un problema local en la cultura griega, en la que era inapropiado para las mujeres el hablar en público. Pero la Biblia tiene a mujeres hablando en público en ambos Testamentos. La regla de guardar silencio, si es observada consistentemente, pondría a casi todas las congregaciones adventistas en aprietos. Hoy he visto a varias mujeres al frente en la iglesia hablando y dirigiendo el servicio de canto. Eso difícilmente es guardar silencio en la iglesia. Además, esta congregación tiene tres ancianas. En la cultura griega las mujeres no tenían esa libertad. Pablo tuvo que encajar en el mundo griego.

A lo largo de la historia, incluyendo en el Nuevo Testamento, encontramos a Dios usando a mujeres en papeles religiosos públicos. Ese no es el punto. El problema al que estamos haciendo frente es la ordenación de las mujeres en el ministerio. Pero, ¿es ese un problema

real? Únicamente si se tiene un concepto de ordenación católico romano. Voy a repetirlo. La ordenación de las mujeres es únicamente un problema si se tiene un concepto de ordenación católico romano, en el cual el sacerdote es llamado «padre» y la ordenación añade un poder casi mágico y casi divino. Pero si no se añade cosa alguna, excepto el reconocimiento público de lo que ya ha tomado lugar en el llamado y el ministerio de una persona; entonces la ordenación no es un punto crucial, como lo quisieran hacer algunos adventistas. Es simplemente el reconocimiento de algo que ya ha tomado lugar. Esta es una situación muy interesante porque un gran número de mujeres están haciendo un trabajo considerablemente mejor en el ministerio pastoral que muchos de sus contrapartes varones.

Pero si la ordenación no añade ningún poder misterioso o espiritual, entonces la ordenación de las mujeres no es un problema; aunque algunos lo vean como una herejía extrema. Tales individuos fallan en su comprensión del significado bíblico de la ordenación. Es interesante que en el adventismo del séptimo día, el ministerio tanto de los pastores hombres como el de las mujeres es reconocido por la imposición de manos. Por acción de la Conferencia General, las mujeres pastores tienen todos los derechos y prerrogativas de los pastores varones, excepto que no pueden ser ordenadas y por lo tanto no pueden servir como presidentes de conferencia.

Quiero dejar esto muy claro, en el adventismo los pastores de ambos sexos reciben el reconocimiento a través de la imposición de las manos. Pero para los hombres es llamado «ordenación», mientras que el de las mujeres es llamado «comisión». ¿Entiendes lo que he dicho? Hacen lo mismo, tienen el mismo ministerio; las manos se colocan sobre ambos pero son certificados con diferentes palabras. En eso la iglesia simplemente está jugando un juego de palabras. Para



los hombres, el grupo exaltado, le llamamos «ordenación». Para las mujeres, le llamamos «comisión». Pero, desde la perspectiva bíblica, son exactamente la misma cosa.

En diciembre de 2012, dirigí un seminario para el liderazgo de la división de la iglesia en los Estados Unidos y Canadá y sugerí que ya que la ordenación no es una palabra bíblica, deberíamos eliminarla; desaparecerla. Por supuesto, eso no eliminaría toda la historia medieval. Les dije que estaba dispuesto a entregar mis credenciales de ordenación y me podían dar una tarjeta indicando que era un ministro comisionado. ¡Gran cosa! En realidad no hace ninguna diferencia. Simplemente resuelvan el problema; pongan a un lado esa palabra problemática que no es bíblica. Pero deshacerse de la palabra para quienes la consideran algo mágico, o poderoso en sí misma, es una herejía. Como dije antes, el tópico completo de la ordenación está recargado de calor y muy bajo de luz; muy cargado de emoción pero muy débil de conocimiento bíblico.

Me gusta la forma como Elena White enfocó el tópico. Sostenía que su ordenación provenía de Dios. Si bien tenía un certificado de ordenación de la Conferencia General, nunca fue ordenada por un hombre. No era necesario. Había sido llamada y ordenada (designada) por Dios.

En mi ministerio tomé la misma postura. Debido a mi situación particular, no fui ordenado hasta que tenía 55 años —¡Casi listo para morir! Recuerdo recibir llamadas telefónicas de presidentes de conferencias preguntándome si predicaría sermones de ordenación. Mi respuesta estándar era que predicaría el sermón, siempre que no me pidiesen que colocase las manos sobre alguien. Esa declaración era seguida por silencio al otro lado de la línea. Finalmente el inevitable «¿Por qué no?» sonaría en el audífono. «Porque no estoy ordenado».

No hay ningún problema. Iba y predicaba el sermón. Nunca me preocupé por la ordenación o por tener credenciales ministeriales. Durante más de una década, fui el único maestro en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día que ni siquiera contaba con una licencia ministerial. Pero predicaba por todas partes a la gente y los dignatarios de la iglesia, incluyendo la Conferencia General. La ordenación nunca me preocupó porque sabía que era simplemente un reconocimiento externo del llamado de Dios. Dios me había llamado, así que no estaba preocupado por el reconocimiento humano.

Pero cuando tenía 54 años recibí una llamada preguntándome si me gustaría ser ordenado formalmente. Contesté que no me molestaba, pero si de verdad sentían el deseo de ordenarme, podían llamarme al año siguiente y preguntarme de nuevo. Así que me llamaron de nuevo cuando tenía 55 años. Dije que sí, si realmente desean ordenarme, podemos proceder con ese reconocimiento.

Pero, necesito preguntar, ¿qué sucedió cuando fui ordenado? ¿Qué pasó en mi ministerio? ¡Nada diferente! Continué haciendo lo que llevaba haciendo por años. Me sentí bien de que me dieran un pedacito de papel. Pero eso fue todo. Dios me había asignado (me ordenó) como ministro y, si Dios llama a una persona, la ordenación humana es solamente un reconocimiento de ese hecho. Pero si la persona no ha sido llamada por Dios, la ordenación carece de significado. Necesitamos comprender el significado bíblico de la ordenación.

Conforme pasan los siguientes meses, necesitamos mantener nuestra iglesia y sus miembros en oración sobre este tópico. Sin importar el resultado del voto en San Antonio, va a haber mucha gente decepcionada. Mi oración es que de alguna manera empecemos a captar más claramente lo que la Biblia realmente enseña acerca de la ordenación y el colocar las manos y lo que ha hecho de ese tópico

algo tan divisivo en la historia de nuestra iglesia. Necesitamos darnos cuenta de que es el aspecto de la historia de la iglesia; particularmente las definiciones medievales, que como Elena White lo ha puesto, han dado a la ordenación una «importancia infundada»,<sup>12</sup> lo cual la ha tornado en la actualidad en un tópico explosivo.

Tengo que ser franco: Puedo comprender por qué los católicos romanos se pueden molestar por la ordenación de las mujeres; y quizá hasta puedo comprender por qué los bautistas pueden tener un problema; pero lo encuentro difícil con los adventistas. Hay que reconocerlo: el clérigo más importante en la historia del adventismo era una mujer —Elena White. Ella habló en iglesias por todos lados y tenía autoridad espiritual sobre los hombres. Que los adventistas estén batallando con relación a la ordenación de las mujeres en el ministerio es algo simplemente incomprensible para mí. Si yo fuese el diablo, presionaría los botones de todos, excepto su botón de pensar bíblico. Mi única conclusión es que hay muchos adventistas confundidos por ahí. Oremos.

---

<sup>12</sup>Elena White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 131.

# CAPÍTULO CINCO

## Demostrar más de lo deseado<sup>1</sup>

**A**unque pareciera ser algo sorprendente, a veces demostramos más de lo que deseábamos si llevamos nuestra metodología a sus lógicas conclusiones.

### El caso de las joyas

Por ejemplo, algunos han argumentado que una de las mejores razones por las que los cristianos modernos no usen joyas es que estamos viviendo ahora mismo en el antitípico Día de Expiación.

En el Antiguo Testamento el Día de Expiación anual era el día más solemne en el calendario judío. Era un día para autoexaminación, juicio y purificación. No era simplemente un día para que los sacerdotes ofrecieran sacrificios especiales. Cada individuo tenía que estar involucrado, a menos que él o ella fuese «cortado» o «elimi-

---

<sup>1</sup> Este capítulo fue escrito en respuesta a una presentación opuesta a la petición de la División Norteamericana durante la sesión de la Conferencia General de 1995, solicitando que cada división tuviese la opción de ordenar a pastores mujeres. Me asombró la lógica usada por el presentador y las implicaciones hermenéuticas de los argumentos. Fue publicado originalmente en *Ministry* en marzo de 1996. Las únicas revisiones han sido técnicas, pero he proveído varios pies de página que no había antes.

nado». A los israelitas se les dijo repetidamente que se «afligiesen» en ese día tan solemne (ver Levítico 16:29, 30; 23:27, 32; Números 29:7). «Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo» (Levítico 23:29, RVR1960). Ciertamente era un día muy serio.

«La orden de “afligirse” —escribe Gordon Wenham— enfatiza la necesidad de cada individuo de examinarse a sí mismo y arrepentirse de sus pecados».<sup>2</sup> Otros han argumentado que parte de esa aflicción sería la humildad y la sencillez en el vestir. De esa manera, quienes realmente están escudriñando sus corazones dejarían a un lado sus joyas.

Encuentro esta conclusión muy interesante. Pero me parece que es más sencillo demostrar que uno no debería de tener sexo en el día antitípico de expiación. Después de todo, Levítico 15:16-18 dice que quienes tienen relaciones sexuales son ceremonialmente impuros hasta la noche. Eso implica que estarían descalificados para llevar a cabo las responsabilidades religiosas del Día de Expiación anual. Es todavía más fascinante cuando esa interpretación es llevada al día antitípico de expiación. Una cosa es no tener sexo durante un día santo; es otra completamente distinta el no tenerlo durante la duración entera del periodo antitípico. Por supuesto, quienes se inclinan por tal aplicación también encuentran una justificación escatológica para su conclusión. Después de todo, ¿no enseña Apocalipsis 14:1-5 que los 144,000 serán «vírgenes»? Mientras que algunos darán saltos de alegría ante tal interpretación, otros probablemente la considerarán más una «aflicción» que están dispuestos a llevar a costas.

Por supuesto, es todavía más fácil de comprobar por esa línea de lógica, que todo trabajo está prohibido durante el día antitípico de expiación (Levítico 23:28, 30, 31; Números 29:7). Pero si bien ese

<sup>2</sup>Gordon J. Wenham, *The Book of Leviticus, The New International Commentary on the Old Testament*, (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Pub. Co., 1979), p. 237.

punto se demuestra más fácilmente, la mente común no considera sus consecuencias tan interesantes de contemplar como el argumento de no tener sexo.

En este punto es importante que señale claramente que no estoy argumentando a favor o en contra de las joyas, el sexo o el trabajo. Mi punto tiene que ver con el uso apropiado de las Escrituras. Específicamente, estoy señalando que algunas veces inadvertidamente demostramos más de lo que deseábamos a través del uso de la lógica conforme se relaciona con la Biblia. Pero también es importante señalar que no dudo de la sinceridad de quienes han presentado tales argumentos. El punto es la metodología en lugar de la sinceridad. Puede haber excelentes argumentos contra el uso de joyas (y el sexo y el trabajo) en la Biblia, pero me parece que los argumentos relacionados con el día antitípico de expiación no es uno de ellos. La tipología (como también es cierto en las parábolas), mientras que es válida para muchas inferencias, tiene sus limitaciones definitivas.

### **El caso de la ordenación de las mujeres**

Otra ilustración de un argumento que demuestra más de lo deseado tiene que ver con la ordenación de las mujeres. La Iglesia Adventista del séptimo Día (lo mismo que varias otras denominaciones) ha visto una gran cantidad de argumentos de ambos lados del tópico durante los últimos años.

Recientemente, un orador basó sus argumentos en contra de la ordenación de las mujeres en el hecho de que la Iglesia Adventista es una iglesia de la Biblia y, por lo tanto, «Dios tiene que ser nuestro enfoque».<sup>3</sup> Considerando esa sólida base, muy apropiadamente citó Isaías 8:20: «¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto,

<sup>3</sup>P. Gerard Damsteegt, presentación en la "Thirteenth Business Meeting, Fiftysixth General Conference session, July 5, 1995, 2:00 p.m.," *Adventist Review*, July 7, 1995, p. 25.

es porque no les ha amanecido» (RVR1960).

Llevó después a sus escuchas al «mensaje eterno» de 1 Timoteo 2, enfatizando el versículo 12: «No permito a la mujer [...] tener dominio sobre el hombre». <sup>4</sup> Eso fue seguido por tres argumentos a favor del liderazgo masculino.

Ese orador estaba seguro de que el consejo de Pablo no tenía nada que ver con la cultura. Al contrario, el consejo fue establecido como un imperativo moral universal y transgredirlo significaba nada menos que «el descarrilamiento de una iglesia motivada por la misión». <sup>5</sup>

La verdadera cuestión, aseguró, es que confiemos en los escritores bíblicos. En ese punto el argumento se tornó todavía más intenso, y ciertamente más interesante, desde una perspectiva hermenéutica. «La pregunta ahora es, —dijo a su audiencia— ¿cómo interpretamos la Biblia?» Su respuesta fue que la Biblia no requiere interpretación. O, como él lo puso: «La Palabra de Dios es infalible; aceptémosla como se lee. Tenemos muchos consejos acerca del peligro de modificar las instrucciones de Dios... Lo que necesitamos como adventistas, amigos, es someternos a la Palabra de Dios, no reinterpretarla». <sup>6</sup>

Subsecuentemente, citó a Elena White como diciendo que «el Señor tendrá a un pueblo en la tierra que mantendrá a la Biblia y solamente a la Biblia como su estándar de doctrina y la base para toda reforma». Concluyó su estudio, en parte, señalando que estaba en contra de la ordenación de las mujeres en el ministerio porque «viola la doctrina de las Sagradas Escrituras al no aceptar a las Escrituras como se leen claramente». <sup>7</sup>

---

<sup>4</sup>Ibíd., p. 26.

<sup>5</sup>Ibíd.

<sup>6</sup>Ibíd.

<sup>7</sup>Ibíd. La cita es de Ellen G. White, *The Great Controversy* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1911), p. 595. Damsteegt, en típico estilo oral modifica las palabras exactas pero presenta fielmente su esencia.

### **¿Qué se demostró realmente?**

No hay duda de que estaba hablando con una honesta convicción en su corazón. Pero estaba perplejo al leer y contemplar su enérgica presentación. Para empezar, 1 Timoteo 2:12 no dice absolutamente nada acerca de la ordenación. De nuevo, difícilmente podía creer que la presentación venía de un adventista del séptimo día —quizá un calvinista conservador, pero no de un adventista. Después de todo, los adventistas tienen el fenómeno de Elena White. Me tocó una fibra sensible por el hecho de que, si uno acepta sus presuposiciones, lo que había sido demostrado era que Elena White era una profetisa falsa.

Roger Coon ilustra mi punto bien cuando relata su experiencia con un evangelista itinerante que vino a Napa, California y colocó un anuncio grande en el periódico local; prometía destruir las doctrinas de la Iglesia adventista del séptimo día en una presentación el jueves por la noche y destruir a su profetisa la siguiente semana. Coon asistió a ambas sesiones. En la segunda, el evangelista «demostró» que la Iglesia Adventista del Séptimo Día era una iglesia falsa porque uno de sus principales fundadores era una mujer, lo cual estaba en contra de la enseñanza del apóstol Pablo prohibiendo que las mujeres hablasen en las iglesias cristianas.

Los adventistas, por razones obvias, siempre han rechazado esa interpretación. Tradicionalmente, la iglesia ha justificado el ministerio público de Elena White señalando que el consejo dado en 1 Timoteo 2:11, 12 con relación a que las mujeres guardasen silencio en la iglesia, estaba basado en la costumbre de aquellos tiempos y lugares y que no tenía que ser aplicada estrictamente, ya que las condiciones actuales habían cambiado.



En ese tiempo las mujeres no tenían derechos privados ni públicos, por eso Pablo creyó conveniente dar este consejo a la iglesia. Cualquier rechazo de las normas de modestia o decencia en una sociedad puede hacer que la gente hable mal de la iglesia que lo permite... En los días de Pablo la costumbre exigía que las mujeres se mantuvieran en un segundo plano, sobre todo fuera de su casa.<sup>8</sup>

Volvamos al orador adventista y examinemos un poco más cuidadosamente su uso de 1 Timoteo 2. Lo primero en señalar es que leyó solamente esa porción del pasaje que convenía a su propósito. Las palabras que preceden al versículo que citó parcialmente son: «La mujer debe aprender con serenidad y con toda sumisión» (2 Timoteo 2:11, NVI). Y las palabras que siguen inmediatamente al «mensaje eterno» que leyó simplemente refuerzan ese concepto. Su paráfrasis también eliminó la palabra «enseñar» ya que su enfoque era la restricción en relación a «autoridad». Voy a citar el versículo 12 en su totalidad: «Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio» (NVI).

Es obvio que si se está probando todo en el sentido estricto de las palabras de la ley y el testimonio y si no se están «modificando» las instrucciones de Dios (o interpretándolas), sino aceptando simplemente las Escrituras como se «leen sencillamente»; entonces es una conclusión necesaria que Elena White tiene que ser una profetisa falsa del tipo más serio.

Poniéndolo suavemente, ella rara vez permanecía en silencio en la iglesia. De hecho, enseñó autoritativamente a hombres y mujeres

---

<sup>8</sup>Francis D. Nichol, ed., *The Seventh-day Adventist Bible Commentary* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1953-1957), vol. 7, pp. 295-296. **Nota:** La cita fue tomada de la versión en español en PDF del comentario, que no contiene referencias de página.

en todas las partes a donde fue. Si de hecho 1 Timoteo 2:11, 12 expresa un «mensaje eterno» que no necesita interpretación, ella era la transgresora principal.

Aceptémoslo: después de examinar todos los argumentos sobre la primacía y/o la importancia de que Eva haya pecado antes que Adán —después de haber sido expuesto a todos esos puntos detallados de argumentos provenientes del griego y hebreo bíblico y en el erudito alemán francés— la sencilla realidad es que la Biblia dice en inglés inconfundible que las mujeres no han de enseñar y permanecer en silencio.

Por supuesto, si la hermenéutica permite la consideración del tiempo y espacio en el cual las Escrituras fueron escritas, entonces el problema no es de ninguna manera tan serio. Pero nuestro amigo no se ha permitido tal salida de escape. De esa manera, está atascado con el hecho de que cuando es puesta a la prueba de la «lectura clara» de la Biblia, Elena White es una profetisa falsa. Ha demostrado más de lo que deseaba.

Por otra parte, si se concede que la parte acerca del silencio necesita ser «modificada» un poco (¿Podría ser suficientemente atrevido para decir «interpretada» o «contextualizada» en relación al tiempo y al espacio?); entonces también se debe conceder tal licencia a todo el versículo. Pero eso, por supuesto, llevaría a socavar todo el argumento. Si bien eso podría ser aterrador para algunos, la única alternativa es estar atascados con una falsa profetisa.

Esos detalles precisos de mi argumento parecen haber sido pasados por alto por dos libros publicados, recientemente, que siguen la misma línea general de argumentos mencionados con anterioridad. Ambos consideran a 1 Timoteo 2:11-14, lo mismo que al pasaje algo paralelo en 1 Corintios 14:34, 35, como textos cruciales en el caso

en contra de la ordenación de las mujeres (aunque ninguno de ellos menciona el tópico); ambos consideran el tema como uno de autoridad bíblica y ambos toman la postura de que la Biblia puede ser leída con fidelidad solamente como se presenta.

Habiendo dicho eso, sin embargo, de inmediato empiezan a modificar e interpretar la parte acerca de las mujeres guardando silencio en la iglesia. Como uno de los libros señala, «el punto aquí no es poner un bozal a las mujeres para que guarden silencio».<sup>9</sup> El otro libro pretende que el pasaje de 1 Corintios «ciertamente no significa» que las mujeres tienen que estar calladas en la iglesia, ya que eso «contradiría las otras enseñanzas paulinas». «La conclusión es que la restricción [acerca de las mujeres hablando en la iglesia] debe referirse a enseñanzas autoritativas que son parte del *oficio pastoral, el puesto de liderazgo y autoridad espiritual sobre la congregación*».<sup>10</sup>

Esa es una interpretación interesante pero no libra a Elena White de ser una falsa profetisa. Después de todo, ella habló autoritativamente incluso a los ministros líderes tanto en la iglesia como fuera de la misma. De hecho, con frecuencia se encontró en conflicto público con ministros —hombres— y se las arreglaba para argumentar bastante autoritativamente, a pesar de las palabras de Pablo.

Es un punto interesante que por algunos años Elena White tuvo credenciales ministeriales y sus credenciales eran las de un ministro ordenado, aunque técnicamente nunca fue ordenada por la colocación de las manos. Ella era (y es) el ministro con mayor «autoridad» que la Iglesia adventista del séptimo día haya tenido alguna vez. Si alguien en el adventismo —hombre o mujer— ha hablado alguna vez

<sup>9</sup>Samuel Koranteng-Pipim, *Searching the Scriptures: Women's Ordination and the Call to Biblical Fidelity* (Berrien Springs, MI: Adventists Affirm, 1995), p. 58.

<sup>10</sup>C. Raymond Holmes, *The Tip of an Iceberg: Biblical Authority, Biblical Interpretation, and the Ordination of Women in Ministry* (Berrien Springs, MI: Adventists Affirm and POINTER Publications, 1994), p. 142; cursivas en el original.

con autoridad, ha sido Elena White.

Cuando el segundo de esos libros publicados recientemente explica la importancia de la declaración acerca de las mujeres guardando silencio en 1 Timoteo 2:11-14; llega a la cúspide de modificaciones e interpretación adaptada. «Lo que se prohíbe a las mujeres —nuestro autor nos dice— es enseñar en el servicio de culto como parte del oficio eclesiástico del pastor, que involucra el ejercicio de la autoridad espiritual. Las mujeres a las que se les pide participar en servicios de culto, ya sea orando o exhortando, *lo hacen con base en la autoridad delegada por el pastor* [hombre] que posee el oficio eclesiástico y cuya autoridad espiritual se deriva de Cristo».<sup>11</sup>

Hasta aquí llegó aquello de no interpretar y leer solamente las palabras claras de la Biblia.

Incluso la masiva reconstrucción del texto no saca a Elena White del aprieto. Ella ejerció autoridad espiritual en público y en privado; sus escuchas eran tanto hombres como mujeres. Por supuesto, la gente puede continuar afinando sus definiciones hasta llegar a que Pablo esté de acuerdo con ellos, pero al hacer eso difícilmente están leyendo las «palabras claras» de la Biblia. Tal procedimiento falla en seguir su propio método hermenéutico a sus conclusiones lógicas.

### Algunas palabras finales

Antes de salir del estimulante tópico de la ordenación de las mujeres, quizá debería de compartir otro argumento que demuestra más de lo deseado. Un día en mi clase de formación pastoral uno de mis estudiantes salió con una «respuesta hermética» al tema de la ordenación de las mujeres. «Lea el Antiguo Testamento —me dijo— todos los sacerdotes eran hombres».

<sup>11</sup>Ibid., pp. 144-146; cursivas en el original.

«Cierto —le contesté— pero has demostrado demasiado si te atienes a tu argumento. Si sigues esa lógica, vas a tener que concluir que muy pocos, incluyéndote a ti, son elegibles para la ordenación, porque el Antiguo Testamento aprobaba únicamente la ordenación de hombres orientales. E incluso en eso, no cualquier oriental calificaba. Tenían que ser hebreos y únicamente de la línea aarónica de la familia levítica».

«Bueno, —dijo uno que deseaba extender el argumento— considere a Jesús. Asignó solamente a hombres como sus discípulos». Ciertamente, pero también puede ser cierto que solamente asignó a judíos que no eran de la diáspora como discípulos. Seamos fieles a la lógica de nuestros propios argumentos.

«Pero, —dijo otro— Pablo era hombre de la diáspora que fue una “clase” de discípulo, aunque no era uno de los doce». Sí, pero algunos de los originales discípulos varones que no eran de la diáspora podrían señalar que con Pablo se iniciaron los problemas. Después de todo, consideremos todos los problemas que produjo cuando empezó a aplicar el evangelio al contexto de los gentiles del primer siglo. Casi dividió a la iglesia del Nuevo Testamento. «Pero, —sugirió otro más— por eso es que la experiencia de Pablo está en la Biblia. Con él debe terminar toda contextualización justificable. Después de todo, no puedes ir a los extremos con ese concepto de aplicar la Biblia a tiempos y lugares nuevos».

Los argumentos pueden seguir *ad infinitum*.<sup>12N</sup> Y van a continuar.

Para terminar, quiero decir de nuevo que el tópico de este capítulo no son las joyas, el sexo, el trabajo, o la ordenación de las mujeres. Al contrario, es una advertencia a ser cautelosos y examinar las consecuencias de los métodos teológicos usados, a menos que

<sup>12</sup>El texto original inglés reza «on and on».

demostramos más de lo deseado; es una súplica a ser fieles a nuestra lógica y a la totalidad de los textos seleccionados para demostrar nuestro punto. De esa manera, las joyas y la ordenación simplemente proveen ilustraciones contemporáneas que dan lugar a un llamado para el uso sensato de las Escrituras. Después de todo, hay una gran diferencia entre usar la Biblia para demostrar un punto y desarrollar un argumento bíblico sensato. Una «buena opinión» de la Biblia demanda una hermenéutica íntegra.



# CAPÍTULO SEIS

## Impasse eclesiástico: Jaime White resuelve un problema que no tenía solución<sup>1</sup>

La organización de la iglesia fue una de las batallas más duras en los primeros años del adventismo. Durando casi dos décadas, el conflicto no únicamente tuvo resultados en aspectos del orden de la iglesia ni siquiera sugeridos en las Escrituras, sino que proveyó un principio hermenéutico clave para decidir otros tópicos que no se mencionan de forma explícita en la Biblia.

---

<sup>1</sup>El capítulo seis fue escrito originalmente para *Women and Ordination: Biblical and Historical Studies* [Las mujeres y la ordenación: estudios bíblicos e históricos], que fue publicado por la Pacific Press en abril de 2015. Editado por John W. Reeve, el libro fue iniciado por un comité especial del Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día. El objetivo del libro era ayudar a educar a la denominación sobre temas relacionados con la ordenación de las mujeres, conforme la iglesia avanzaba hacia la sesión de la Conferencia General de 2015.

El título de este capítulo en el libro era «James White Finds the Answer» [Jaime White encuentra la respuesta]. Una versión corta fue publicada bajo el título de este capítulo en *Ministry*, en julio de 2014. Se enfocaba en la clave hermenéutica que permitió a los primeros adventistas tomar decisiones con relación a tópicos que no eran presentados adecuadamente en las Escrituras. El propósito de la publicación del material en *Ministry* era establecer un modelo de cómo los pioneros adventistas resolvieron puntos no establecidos en las Escrituras, que pudiese ayudar a los miembros del Comité de Estudio a la Teología de la Ordenación. Desafortunadamente, el comité había terminado su tarea para cuando el artículo había pasado por el proceso de publicación.

**Nota:** Este artículo ha sido drásticamente abreviado para eliminar mucho material redundante que se encuentra también en el capítulo uno. Algunas redundancias han permanecido. Pero lo que se ha conservado, presenta un argumento enfocado que no es solamente importante históricamente, sino que es también crucial para encontrar una solución a los asuntos que inquietan en la actualidad a la denominación.



En ese proceso, Jaime White y muchos otros, experimentaron una metamorfosis hermenéutica —una transformación necesaria que permitió al adventismo del séptimo día convertirse en la fuerza mundial que es en la actualidad. Sin ese cambio, el adventismo probablemente seguiría siendo un aislado grupo religioso confinado al noreste y el medio oeste de los Estados Unidos.

### Impasse

George Storrs estableció la actitud básica para la lucha adventista en relación con la ordenación, en 1844, cuando proclamó que «ninguna iglesia puede ser organizada por invenciones humanas sin que se convierta en Babilonia *en el momento en que es organizada*».<sup>2</sup> Esa declaración sonaba cierta a una generación de adventistas que habían sido perseguidos por sus denominaciones conforme el millerismo llegó a su cúspide en 1843 y 1844.

Por supuesto, algunos de los fundadores de lo que llegó a ser el adventismo del séptimo día no necesitaban mucha ayuda en el frente antiorganizacional. Para Jaime White y Joseph Bates, esa actitud era natural dado que procedían de la Conexión Cristiana, que no contaba con una estructura eclesiástica efectiva más allá del nivel congregacional.<sup>3</sup> Incluso Elena White, quien procedía de la extremadamente estructurada Iglesia metodista episcopal, había presenciado las características babilónicas de su denominación conforme expulsaba a sus ministros por propugnar el millerismo; procuraba silenciar a los miembros que no guardaban silencio en relación a ese tópico y desfraternizaba a quienes preferían desobedecer el orden jerárquico —incluyendo a su propia familia que fue llevada a juico de la iglesia

<sup>2</sup>George Storrs, "Come Out of Her My People," *The Midnight Cry*, Feb. 15, 1844, p. 238.

<sup>3</sup>Ver George R. Knight, *Organizing to Beat the Devil: The Development of Adventist Church Structure* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 2001), pp. 15-18.

y perdió su membresía en 1843.<sup>4</sup>

No es accidental que los primeros adventistas sabatarios sospecharan del poder perseguidor de Babilonia. Habían experimentado el poder de las estructuras eclesiásticas de una manera que no era agradable o, consideraban, ni siquiera cristiana.

Pero a medida que los sabatarios empezaron a desarrollar sus propias congregaciones a principios de la década de 1850, descubrieron pronto que la simbólica Babilonia tenía más de un significado en la Biblia. Podía representar no solamente una entidad persecutoria sino también confusión. Es esta última definición la que Jaime y Elena White empezaron a enfatizar a finales de 1853, conforme enfrentaban los problemas de un movimiento desorganizado que tenía poco sentido de dirección y ninguna estructura sobre el nivel congregacional.<sup>5</sup>

Incluso Bates estaba de acuerdo con relación a que la iglesia necesitaba un tipo de orden. En armonía con sus antecedentes conexionistas, Bates indicaba que el orden eclesiástico bíblico debería ser restaurado a la iglesia antes del segundo advenimiento. Argüía que durante la Edad Media, los «quebrantadores de la ley» *trastornaron* tales elementos del cristianismo como el sábado y el orden eclesiástico bíblico. Dios había usado a los adventistas sabatarios para restaurar el séptimo día sábado y estaba «perfectamente claro» en su mente «que Dios empleará a guardadores de la ley como instrumentos para restaurar... una “gloriosa iglesia”, sin una mancha o arruga... Esa unidad de la fe y el perfecto orden eclesiástico nunca ha existido desde los días de los apóstoles».<sup>6</sup>

<sup>4</sup>Arthur L. White, *Ellen G. White: The Early Years, 1827-1862* (Washington, DC: Review and Herald Pub. Assn., 1985), pp. 43-44.

<sup>5</sup>[James White], “Gospel Order,” *Review and Herald*, Dec. 6, 1853, p. 173; Ellen G. White, *Early Writings* (Washington, DC: Review and Herald Pub. Assn., 1945), p. 97.

<sup>6</sup>Joseph Bates, “Church Order,” *Review and Herald*, Aug. 29, 1854, pp. 22-23.

Para 1853, el problema no era ver la necesidad de una estructura eclesiástica; al contrario, era una justificación bíblica para tal cambio. Esa necesidad nos lleva a los principios de la hermenéutica adventista.

### **Transformación hermenéutica y el camino hacia adelante**

Mientras que Bates estaba muy seguro de que el orden apostólico de la iglesia requería ser restaurado, no daba cabida a ningún elemento de organización que no se encontrase explícitamente en el Nuevo Testamento. Jaime White al principio compartía una opinión similar. De esa forma, podía escribir en 1854 que «por el evangelio, o el orden eclesiástico, queremos decir el orden en la asociación y disciplina de la iglesia enseñada en el evangelio de Jesucristo por los escritores del Nuevo Testamento». <sup>7</sup> Unos cuantos meses más tarde, se refirió al «perfecto sistema de orden, establecido en el Nuevo Testamento por inspiración de Dios... Las Escrituras presentan un sistema perfecto, el cual, si se lleva a cabo, salvará a la iglesia de impostores» y proveerá a los ministros con una plataforma adecuada para llevar a cabo la obra de la iglesia. <sup>8</sup> J. B. Frisbie, el escritor más activo en la *Review* a mediados de la década de 1850 acerca del orden eclesiástico, estaba de acuerdo con Bates y White en que cada aspecto del orden eclesiástico debería estar *delineado explícitamente en la Biblia*. <sup>9</sup>

Con su enfoque bíblico literal al orden eclesiástico, no es de sorprender que Frisbie y otros al poco tiempo empezaran a discutir la ordenación de diáconos, ancianos y pastores. Para mediados de la década de 1850 estaban ordenando a las tres categorías. <sup>10</sup>

<sup>7</sup>[James White], "Gospel Order," *Review and Herald*, Mar. 28, 1854, p. 76.

<sup>8</sup>[James White], "Church Order," *Review and Herald*, Jan. 23, 1855, p. 164.

<sup>9</sup>J. B. Frisbie, "Church Order," *Review and Herald*, Dec. 26, 1854, p. 147.

<sup>10</sup>Ver George R. Knight, "Early Seventh-day Adventists and Ordination, 1844-1863." En Nancy Vyhmeister, *Women in Ministry: Biblical and Historical Perspectives* (Berrien Springs, MI: Andrews University

Gradualmente estaban fortaleciendo el orden evangélico al nivel de la iglesia local. De hecho, la congregación individual era el único nivel de organización al que la mayoría de los sabatarios ponían algún interés. De esa manera, líderes como Bates podían prologar un extenso artículo sobre el «orden eclesiástico» con la siguiente definición: «La iglesia significa una congregación particular de creyentes en Cristo, unidos en el orden del evangelio».<sup>11</sup>

Pero en la segunda mitad de la década de 1850, el debate del orden eclesiástico entre los sabatarios se enfocaría en lo que significa para los congregacionalistas estar «unidos juntos». Por lo menos cinco puntos forzarían a líderes como Jaime White a considerar a la organización eclesiástica más globalmente. El primero tenía que ver con la posesión legal de propiedades —específicamente la oficina de publicaciones y los edificios de iglesias. Otros puntos incluían el problema del pago a los predicadores, la asignación de predicadores a localidades de trabajo, la transferencia de membresía entre congregaciones y el asunto de cómo se deberían relacionar las congregaciones independientes unas con otras. Los problemas relacionados con el pago y la asignación de predicadores eran especialmente difíciles, dado que los sabatarios no tenían pastores establecidos. Los problemas que enfrenta un movimiento joven los llevaron a pensar más allá del nivel congregacional.

Para 1859, esas preocupaciones se unieron a otras, incluyendo la necesidad de ampliar la labor misionera a campos nuevos. Esas y otras necesidades llevaron a Jaime White a urgir progresivamente por una estructura eclesiástica más compleja y adecuada.

«Carecemos de un sistema», se lamentó en la *Review* el 21 de julio de 1859. White hizo saber que estaba enfermo y cansado del

---

Press, 1998), pp. 101-114.

<sup>11</sup>Joseph Bates, "Church Order," *Review and Herald*, Aug. 29, 1854, p. 22.

clamor Babilonia cada vez que alguien mencionaba organización. «Nos atrevemos a decir que no hay otro pueblo bajo el cielo más digno de la marca de Babilonia, que quienes profesan la fe del advenimiento rechazando el orden bíblico. ¿No es ya hora de que como pueblo aceptemos de corazón todo lo que es bueno y justo en las iglesias? ¿No es una locura ciega el rechazar la idea de un sistema, que se encuentra en toda la Biblia, simplemente porque es observado por las iglesias caídas?»<sup>12</sup> White creía firmemente que para hacer que avanzase el movimiento del advenimiento, tenía que organizarse. Se dedicaría a esa tarea con vigor entre 1860 y 1863.

Mientras tanto, el lugar estratégico de Jaime White en el movimiento sabatarario le había dado una amplitud de visión que no solamente lo separaba del proceso de razonamiento de muchos de sus correligionarios, sino que había trascendido su propio pensar. Son de especial importancia tres puntos presentados en 1859, conforme consideramos sus actividades de organización a principios de la década de 1860.

Primero, había ido más allá de la literalidad bíblica de sus primeros días, cuando creía que la Biblia debería delinear explícitamente cada aspecto de organización eclesiástica. En 1859, argüía que «no deberíamos de temer un sistema al que la Biblia no se oponga y sea aprobado por el buen sentido».<sup>13</sup> Había llegado a una nueva hermenéutica. *Había ido de un principio de interpretación bíblica que sostenía que lo único que la Biblia permitía eran aquellas cosas que aprobaba explícitamente, a una hermenéutica que aprobaba todo lo que no contradecía a la Biblia.* Ese cambio fue esencial para los pasos creativos en la organización eclesiástica que iba a propugnar en la década de los 1860.

<sup>12</sup>James White, "Yearly Meetings," *Review and Herald*, July 21, 1859, p. 68.

<sup>13</sup>Ibid.

Esa hermenéutica revisada, sin embargo, puso a White en oposición a quienes, como Frisbie y R. F. Cottrell, mantenían un enfoque literal de la Biblia que demandaba que delinease explícitamente algo antes de que la iglesia lo aceptase. Para contestar a esa mentalidad, White señaló que en ninguna parte de la Biblia dice que los cristianos deberían tener un periódico semanal, operar una prensa de vapor, construir lugares de culto o publicar libros. Continuó señalando que la «iglesia viva de Dios» necesitaba avanzar con oración y sentido común.<sup>14</sup>

El segundo punto de White involucraba una redefinición de Babilonia, señalando que no solamente significaba persecución, sino también confusión. Su tercer punto tenía que ver con misión. Los sabbatarios debían organizarse si habrían de cumplir con su responsabilidad de predicar el mensaje de los tres ángeles.

De esa manera, entre 1856 y 1859, White había ido de una perspectiva literal a una mucho más pragmática. Una segunda ronda en la lucha hermenéutica, se llevó a cabo cuando Jaime White presentó el punto de la incorporación de las propiedades de la iglesia, en febrero de 1860, para que pudiesen ser poseídas y aseguradas legalmente. Había declarado llanamente que se rehusaba a firmar documentos señalándolo personalmente responsable a individuos que deseaban prestar su dinero a la casa publicadora. Así que el movimiento necesitaba hacer arreglos para poseer propiedad de iglesia de una «manera apropiada».<sup>15</sup>

La sugerencia de White produjo una reacción vigorosa de R. F. Cottrell —un editor de correspondencia de la *Review* y el líder de quienes se oponían a la organización como iglesia— en marzo de 1860. El 26 de abril, Jaime White publicó una respuesta extensa a Cottrell en

<sup>14</sup>Ibíd.

<sup>15</sup>James White, "Borrowed Money," *Review and Herald*, Feb. 23, 1860, p. 108.

la cual presentó de nuevo los argumentos hermenéuticos que había utilizado contra los literalistas bíblicos en 1859. Reconociendo que no podía encontrar ningún texto claro en las Escrituras para poseer propiedades legalmente, señaló que la iglesia hacía muchas cosas para las cuales no se podían encontrar textos en la Biblia. Procedió después al mandamiento de Jesús de que «alumbre su luz a todos los hombres», indicando que no dio «ninguna indicación de cómo debería hacerse tal cosa». En este punto, escribió que «creemos que es sabio ser gobernados por la siguiente regla. *Deberían ser empleados todos los medios que, siguiendo un sano juicio, avancen la causa de la verdad y no estén prohibidos por declaraciones claras de las Escrituras*». <sup>16</sup> Con esa declaración, Jaime White, se colocó completamente en la plataforma de un enfoque pragmático y con sentido común en todos los puntos no establecidos definitivamente en la Biblia. Elena White apoyó a su marido en su lucha contra Cottrell. <sup>17</sup>

La batalla hermenéutica se renovó en octubre de 1860; cuando la dificultad con las propiedades llegó a un punto decisivo durante la conferencia convocada por Jaime White, en Battle Creek, para discutir el problema lo mismo que otros asuntos relacionados con la incorporación legal y un nombre formal, un requisito para la incorporación. Entre el 29 de septiembre y el 2 de octubre, los delegados de cinco estados discutieron la situación y consideraron soluciones posibles en gran detalle. Todos estuvieron de acuerdo en que cualquier cosa que hiciesen debería ser de acuerdo con la Biblia pero, como se podría esperar, estuvieron en desacuerdo sobre el punto hermenéutico de si algo tenía que ser mencionado explícitamente en la Biblia. Jaime White, como de costumbre, arguyó

<sup>16</sup>James White, "Making Us a Name," *Review and Herald*, Apr. 26, 1860, pp. 180-182.

<sup>17</sup>Ellen G. White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1948), vol. 1, p. 211.

que «la Biblia no presenta cada obligación cristiana».<sup>18</sup> Ese punto esencial tenía que ser reconocido antes de hacer algún progreso hacia una organización legal. Gradualmente, conforme surgieron diversos problemas y opciones, la mayoría de los candidatos aceptaron la regla hermenéutica de Jaime White.

La conferencia de octubre de 1860 logró varios objetivos principales. El primero tenía que ver con la adopción de una constitución para una incorporación legal de la asociación publicadora. El segundo era que las «iglesias individuales se... organicen para ser dueñas de sus propiedades o edificios de iglesia legalmente». Jaime White, bregando todavía la batalla hermenéutica con los que demandaban textos de la Biblia, pidió en dos ocasiones a quienes objetaban que presentaran «un texto en las Escrituras que demostrase que eso era incorrecto». Al no poder encontrar tal texto o corresponder su lógica, quienes objetaban se dieron por vencidos y la propuesta fue aceptada.<sup>19</sup>

### **Pensamientos finales**

La discusión anterior pareciera estar preocupada por asuntos relacionados con la organización eclesiástica. Pero eso es solo una lectura superficial de lo que sucedió. Apoyando cada ronda de la lucha estaba algo mucho más básico e importante —el asunto hermenéutico.

Los principios de la década de 1850 encontraron a todos los sabatarios con una mentalidad literal que requería textos bíblicos como prueba. Sin un texto específico sobre un tópico no podrían avanzar, ni avanzarían.

<sup>18</sup>James White, in "Business Proceedings of B. C. Conference." *Review and Herald*, Oct. 16, 1860, p. 169.

<sup>19</sup>Ibíd., pp. 170-171.



Jaime White encontró la manera de salir de ese rígido cul-de-sac<sup>20</sup> en el cual estaban atrapados, al corregir su hermenéutica. Había llegado a darse cuenta de que «no deberíamos temer un sistema que no se oponga a la Biblia y sea aprobado por el buen sentido».<sup>21</sup>

Con ese logro hermenéutico, proveyó la forma por la cual él y su mujer pudieron guiar al joven movimiento en su misión a todo el mundo. Sin el mismo, el adventismo del séptimo día hubiera obstruido su misión, como fue el caso de cada otra rama del movimiento millerita. Todos permanecieron atrapados en una hermenéutica inflexible, que fracasó en hacerles operar efectivamente en el mundo real de funcionar como iglesias.

¿Qué tiene que ver la hermenéutica de Jaime White con el tópico de las mujeres en el ministerio o incluso la ordenación de las mujeres? ¡Todo!

### **Una posdata para quienes no entienden**

Varios puntos se relacionan directamente con el descubrimiento de Jaime White de la clave hermenéutica de puntos no establecidos conclusivamente en la Biblia, particularmente aquellos relacionados con las mujeres en el ministerio y la ordenación de las mujeres. El primero es que no hay texto o textos bíblicos, en ninguna parte de la discusión, que establezcan conclusivamente el tema de la ordenación. Si lo hubiese, el debate ya hubiese terminado.

Por supuesto, algunos presentan el argumento de la primacía<sup>22</sup> del hombre como la respuesta conclusiva. Pero este es un enfoque desastroso para quienes toman la Biblia en serio. Después de todo, la

<sup>20</sup>Callejón sin salida. Término francés para una situación en la cual es imposible seguir avanzando.

<sup>21</sup>James White, "Yearly Meetings," *Review and Herald*, July 21, 1859, p. 68.

<sup>22</sup>El término usado en inglés es *headship*, que connota el concepto de que el hombre es la cabeza de la mujer, así como Cristo es la cabeza de la iglesia.

Biblia es clara en que Cristo es la única cabeza de la Iglesia cristiana y que todos los cristianos son hermanos y hermanas en el cuerpo de esa iglesia (Efesios 1:22, 23; 4:14, 15; Colosenses 1:18). La Biblia no presenta ningún puesto intermedio entre Cristo como la cabeza y los creyentes como el cuerpo. La teología de la primacía del hombre podría estar en el corazón de la eclesiología católica romana, pero nunca ha sido parte del adventismo, que tradicionalmente ha propugnado la enseñanza del Nuevo Testamento del sacerdocio de todos los creyentes (1 Pedro 2:9). La enseñanza de la Biblia con relación a la primacía del hombre está enmarcada en términos de relaciones familiares en lugar de eclesiásticos (Efesios 5:22-25; 1 Corintios 11:3).<sup>23</sup>

Otro esfuerzo por encontrar una respuesta bíblica a asuntos relacionados con la ordenación de las mujeres, es apelar a textos como 1 Timoteo 2:11-15 y 1 Corintios 14:34, 35 como la respuesta final. Sin embargo, tal concepto no solamente tiene sus propios problemas exegéticos, sino que es muy problemático para los adventistas del séptimo día. Demuestro en otro contexto, que tales argumentos simplemente prueban que Elena White es una falsa profetisa. Después de todo, habló públicamente en todas partes y es reconocido que tenía «autoridad sobre los hombres».<sup>24</sup>

El argumento alternativo a esa lógica es que Elena White era una profetisa y no un pastor. Pero esa respuesta contiene las semillas de su propia destrucción en que viola las palabras claras de las Escrituras que dicen «mujer», en lugar de «toda mujer excepto una profetisa». Aquí debemos preguntarnos cómo es permitida tal violencia contra la Biblia al tratar de defender cierta lectura preferida de un texto.

<sup>23</sup>Ver "On the Headship of Christ in the Church: A Statement of the Seventh-day Adventist Theological Seminary, Andrews University," in John W. Reeve, ed., *Women and Ordination: Biblical and Historical Studies* (Nampa, ID: Pacific Press Pub. Assn., 2015), pp. 39-45.

<sup>24</sup>Ver el capítulo cinco.

Considerando la prominencia de Elena White en el adventismo, pasajes como 1 Timoteo 2:11, 12 y 1 Corintios 14:34, 35 tuvieron que ser considerados desde el principio y continuamente en la historia de la denominación. Hasta el momento en que surgió el tema de la ordenación de las mujeres, la respuesta del adventismo había sido consistente. A saber, que el consejo dado acerca de las mujeres estaba basado en la costumbre de aquel tiempo y lugar, y no tenía que ser aplicado uniformemente en un mundo en el cual habían cambiado las condiciones. Así como lo dice *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*:<sup>25</sup>

En ese tiempo las mujeres no tenían derechos privados ni públicos, por eso Pablo creyó conveniente dar este consejo a la iglesia. Cualquier rechazo de las normas de modestia o decencia en una sociedad, puede hacer que la gente hable mal de la iglesia que lo permite... En los días de Pablo, la costumbre exigía que las mujeres se mantuvieran en un segundo plano, sobre todo fuera de su casa.<sup>26</sup>

La unanimidad del adventismo en la interpretación cultural de esos pasajes, por supuesto, dio contra una pared de ladrillos; cuando la agenda en apoyo de la validez del ministerio de Elena White se enfrentó a la agenda de poner a las mujeres «en su lugar». Como era de esperarse, la nueva agenda de algunos ha llevado a ciertos ejercicios exegéticos interesantes, que hubiesen sido un fuego extraño para Jaime White, J. N. Andrews, J. H. Waggoner y los otros pioneros

---

<sup>25</sup>El comentario bíblico adventista del séptimo día.

<sup>26</sup>Francis D. Nichol, ed., *The Seventh-day Adventist Bible Commentary* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1953-1957), vol. 7, pp. 295-296. **Nota:** La cita fue tomada de la versión en español en PDF del comentario, que no contiene referencias de página.

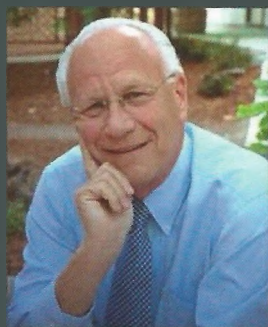
adventistas; quienes consistentemente apoyaron el concepto cultural de los pasajes en cuestión.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup>Denis Fortin, "What Did Early Adventist Pioneers Think About Women in Ministry," Apr. 8, 2010, <http://www.memorymeaningfaith.org/blog/2010/04/adventist-pioneers-women-ministry.html>. Ver también, Theodore N. Levterov, "The Development of the Seventh-day Adventist Understanding of Ellen G. White's Prophetic Gift, 1844-1889" (Ph.D. dissertation, Andrews University, 2011), *passim*.

Conocido por su enfoque provocativo, los libros de George Knight son leídos ampliamente por todo el mundo. *Las guerras adventistas sobre la autoridad, ordenación y la tentación católica romana*, sigue su estilo acostumbrado, presenta problemas denominacionales que muchos quisieran mantener ocultos. No presenta únicamente los problemas, sino que señala posibles soluciones. Estos son algunos de los problemas a los que el lector debería de estar atento:

- ¿Por qué temían los pioneros adventistas el organizarse?
- ¿Por qué no quería uniones conferencias la Conferencia General?
- ¿Cómo fue que la iglesia católica romana se desvió?
- ¿De qué manera está el adventismo en el peligro de seguir el mismo sendero?
- ¿Por qué tanta bulla sobre la ordenación pastoral si ni siquiera es un tópico bíblico?
- ¿Cómo han algunos adventistas han demostrado inadvertidamente que Elena White era una profetisa falsa?
- ¿Qué descubrimiento de interpretación permitió a Jaime y Elena White ir más allá de las enseñanzas explícitas de la Biblia acerca de asuntos organizacionales?



**GEORGE R. KNIGHT** es un profesor jubilado de historia de la iglesia en el Seminario Teológico Adventista, Andrews University, donde enseñó durante 30 años.

Anteriormente fungió en la iglesia como pastor, maestro de primaria y secundaria y administrador de escuela. Ha escrito y editado casi 100 libros en áreas tales como historia del adventismo, Elena White,

filosofía de la educación y estudios bíblicos. Sus obras más recientes son *Evangelios en conflicto: La carta de Pablo a los Gálatas y Romanos: Salvación para «todos»*, los libros que acompañan a las lecciones de escuela sabática en los últimos dos trimestres de 2017.

 **OAK & ACORN**  
PUBLISHING

ISBN 9781979980722



9 781979 980722

90000 >

